

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**LA VIGENCIA DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: LAS
NUEVAS FORMAS GLOBALES DE DOMINACIÓN EN EL SISTEMA
MUNDIAL**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES
INTERNACIONALES
P R E S E N T A:
SELENE ROMERO GUTIÉRREZ**

**ASESORA DE TESIS:
LIC. ALMA ROSA AMADOR IGLESIAS**

MÉXICO, D. F.

ENERO DE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA VIGENCIA DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: LAS
NUEVAS FORMAS GLOBALES DE DOMINACIÓN EN EL SISTEMA
MUNDIAL
ÍNDICE**

Introducción	4
1. La Teoría del Desarrollo latinoamericano en el pensamiento social de América Latina	10
1.1. Influencias del liberalismo, positivismo y marxismo en América Latina	11
1.2. La teoría del desarrollo económico y la teoría de la modernización: las etapas de crecimiento	20
1.3. La teoría del desarrollo de la CEPAL: el modelo centro – periferia	34
2. La crítica a la Teoría del Desarrollismo: la Teoría de la Dependencia	42
2.1. Crítica a la teoría de la CEPAL y el análisis del Desarrollismo	44
2.2. La Teoría de la Dependencia: planteamientos centrales y aportaciones	50
2.3. Las diversas corrientes o escuelas de la Teoría de la Dependencia	62

3.	El proceso de globalización neoliberal y las nuevas formas de dependencia y subdesarrollo internacionales: la vigencia de la Teoría Marxista de la Dependencia y el análisis del Sistema Mundo	73
3.1.	El nuevo modelo de integración de la economía mundial: la globalización neoliberal	75
3.2.	Las nuevas contradicciones del modelo de globalización en América Latina	89
3.3.	De la Dependencia al análisis del Sistema Mundial: Vigencia de la Teoría Marxista de la Dependencia en América Latina	101
	Conclusiones	110
	Bibliografía	115
	Hemerografía	120
	Páginas World Wide Web (www)	122

Introducción

“La más excelsa función humana, es la del arquitecto; no la de ese industrial sabio que construye casas con piedra y ladrillo, sino la del Arquitecto – Pensador, que traza en su mente todos los lineamientos ideológicos de la creación artística [y científica] antes de esculpirlos en la roca amorfa de las realidades tangibles.”

Mario Roso de Luna¹

Las representaciones que se hace el sujeto cognoscente de su objeto de estudio son diversas y varían de un sujeto a otro, aunque pueden llegar a ser parecidas entre aquellos colegas que pertenecen a la misma tendencia, paradigma o escuela de pensamiento.

Citando un pasaje de la obra de Hermann Hesse, quiero señalar la importancia de utilizar la teoría para aproximarnos a una parcela de la realidad que vamos a analizar:

Hay mucha diferencia entre que llevemos simplemente en nosotros el mundo o que, además, lo sepamos. Un loco puede exponer ideas que recuerden a Platón y un colegial piadoso crea, en su imaginación, profundas conexiones mitológicas que aparecen en las doctrinas de los gnósticos o de Zoroastro. ¡Pero no lo sabe! Y, mientras no lo sabe, es un árbol o una piedra y, en el mejor caso, un animalito [...] Todos ellos entrañan posibilidades de llegar a ser hombres, pero sólo cuando las vislumbran y aprenden a llevarlas en parte a su conciencia [y comparten su conocimiento con los demás] es cuando puede decirse que disponen de ellas...²

La base de la problemática general del conocimiento radica en el vínculo percepción – recreación; pero, si todos somos diferentes y percibimos de distintas maneras, tenemos la ventaja de que existan escuelas o corrientes de pensamiento que, si bien, no limitan nuestra creatividad, si permiten que sigamos cierto orden al explicar y entender nuestro objeto de estudio. Por ende, se considera que de la forma en que las personas perciben el mundo, se ha derivado el gran número de grupos, clubes, sociedades (secretas o no) y gremios, que permiten que el individuo se aglutine con otros, comparta su visión y encuentre un sentido de pertenencia. Por ello, es importante conocer la gama de paradigmas, así como sus

¹ Mario Roso de Luna. *El Tesoro de los Lagos de Somiedo*. Biblioteca de las Maravillas. Tomo I. Librería de la Viuda de Puyo, Madrid, 1916, p. XII.

² Hermann Hesse. *Demian*. Editores Mexicanos Unidos, México, 1998, p. 120.

diversas corrientes de pensamiento, para acercarnos a nuestro objeto de estudio al momento de hacer un trabajo de investigación científico, es decir, utilizar uno de los paradigmas o una de las escuelas de pensamiento para explicar y llevar a la práctica lo que hemos fabricado en nuestra mente (y no sólo ser unos locos o colegiales piadosos como los que menciona Hesse).

Sin embargo, tal parece que en el mundo únicamente **existen** las cosmovisiones de las comunidades dominantes del pensamiento (propiamente de Europa Occidental y de Estados Unidos), puesto que las cosmovisiones que **son** –aquellas surgidas del pensamiento de los pueblos oriundos o de los países que integran América Latina, África, Asia y Oceanía–, no han sido tomadas en cuenta, ya que para el resto del mundo no existen, puesto que no las conocen.

En este sentido, observamos que Europa se ha mantenido como la cuna de cosmovisiones que, posteriormente, se transforman en escuelas de pensamiento, teorías y paradigmas dominantes, tanto en ciencias naturales como en ciencias sociales.

Por lo tanto, tenemos así que en países dependientes o que fueron colonias, como los de América Latina, la mayoría –si no es que en la totalidad– los de África, Asia y Oceanía, lo que ha hecho el pensamiento social dominante o eurocéntrico es un esfuerzo por borrar la memoria y cosmovisión histórica, de estos pueblos, e imponer modelos provenientes de otras latitudes.

De ahí que, como sostiene Horacio Cerruti³, toda la filosofía que llegue a este tipo de países es producto de importación ya terminado, acabado. La tendencia (Renacimiento, Ilustración, Escolástica, Romanticismo, Positivismo y, ahora, Neoliberalismo) surge muy fuerte donde se genera -Europa, y actualmente, también en Estados Unidos-, y cuando va llegando a otras zonas, llega ajena y deformada, puesto que no se crea para explicar y comprender la realidad de otros pueblos o fenómenos, sino sólo para los de aquellos en los que se gesta. Una vez que llega, por ejemplo, a América Latina, lo que se aplica no corresponde a la realidad social nacional latinoamericana.

³ Horacio Cerruti Guldberg, “Perspectivas y nuevos horizontes para las ciencias sociales en América Latina” en Johannes Maerk y Magali Cabrolié (coords.). *¿Existe una epistemología latinoamericana?* Universidad de Quintana Roo, Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 29 – 46.

Ahora bien, el hecho de que haya una serie de teorías predominantes, que se vuelven clásicas y que los estudiosos en el mundo las retomen, se debe a que éstas exaltan valores universales o explican la esencia del ser humano, así como su comportamiento en determinado “orden internacional”⁴; pero, también hay teorías que trascienden y se superponen porque surgen desde y para las potencias hegemónicas. Hay una especie de competencia de interpretaciones de la realidad internacional o de determinado , en donde el jurado, en este caso integrado por representantes de los intereses de las potencias, es el que decide cuál aparecerá y será citada y estudiada por todos a pesar del tiempo y del espacio, *opacando* y eliminando completamente las interpretaciones y las cosmovisiones del resto de los pueblos. Como lo sustenta Noam Chomsky en su obra sobre *El orden mundial*, al sugerir que el sistema mundial funciona, en la teoría y en la práctica, en la imposición del fuerte sobre el débil.⁵

Por ello, los actores dominantes que actúan en los acontecimientos del orden internacional (bélicos, creación de organismos internacionales, procesos de paz, entre otros), se encargan de que *sus* teóricos den una explicación y justifiquen su participación en la determinación de su actuación, así como la forma en que se debe proceder dentro del sistema mundial. Mientras que los que no participan directamente en esos acontecimientos relevantes, se les tilda de no poseer los elementos ni la experiencia a partir de la cual puedan crear teorías o paradigmas diferentes al dominante, por lo que, según los teóricos de la dominación, se tienen que adaptar a lo que establecen los otros.

En este sentido, uno de los principales objetivos de esta investigación, es estudiar las obras y teorías⁶ que se realizan en América Latina, y que sean diferentes a las impuesta desde los centros académicos del poder mundial. Porque, como señala Johannes Maerk, explicando el caso de América Latina:

⁴ El término “orden internacional” se pone entrecomillas por ser un concepto formulado por la visión y los intereses imperialistas. No es que existan viejos y nuevos órdenes dentro de la realidad internacional, como los teóricos apologistas del neoliberalismo nos lo han hecho creer. Lo que sí cambia son las formas de dominación globales, pero dentro del mismo capitalismo mundial.

⁵ Véase Noam Chomsky. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Crítica, Barcelona, 1996, 344 pp.

⁶ Particularmente, la Teoría de la Dependencia.

El 'cover' está de moda en México y, en general, en América Latina. Igual a los 'covers' de la música en los años sesenta (cuando Alberto Vázquez o César Costa cantaban canciones de Elvis Presley o Paul Anka en español, o el grupo de rock Three Souls in My Mind de Alex Lora interpretaba canciones en inglés); de igual manera, hoy en día [...] el 'cover' sigue vigente en las ciencias humanísticas y sociales –supongo que no solamente ahí–.

Hay una larga tradición en los países latinoamericanos de importar ideas y conceptos de otros lados y aplicarlos indiscriminadamente a la realidad social de América Latina: es decir, los investigadores sociales 'copian' o mejor dicho se 'fusilan' teorías, conceptos y métodos ajenos, sin importar que éstos puedan ser aplicables o no a su objeto de estudio. José Gaos denominaba a esta situación epistemológica el 'imperialismo de las categorías'; es decir, que unas categorías oriundas y originarias en la cultura europea [y estadounidense] pasaran sin más a tipificar el proceso histórico, económico, social y filosófico latinoamericano, sin recibir las modificaciones y adaptaciones que el caso requiere.⁷

Sin embargo, la Teoría de la Dependencia rompe con eso, toda vez que es la única teoría que interpreta la realidad internacional desde, por y para América Latina. De ahí la relevancia de esta teoría en los estudios internacionales de la región, porque, por un lado, da la perspectiva real de la condición de atraso, dependencia y desigualdad de los países latinoamericanos frente a los centros capitalistas, explica el por qué de su situación subdesarrollada, entendiéndose como subdesarrollo no una de las etapas para alcanzar el desarrollo, sino como el resultado del proceso de explotación que las potencias del capitalismo mundial han estado llevando a cabo en las periferias, curiosamente, poseedoras de invaluables recursos naturales y humanos y, por el otro, rescata y adapta a la realidad nacional latinoamericana los planteamientos económicos, sociales y políticos de las categorías y leyes de la teoría marxista del capitalismo y sistema mundial.

Con ello, no estoy pretendiendo descalificar ni excluir a todas las demás teorías que expliquen la realidad internacional, nuestra intención es, fundamentalmente, incluir y resaltar a la Teoría de la Dependencia como una de las más importantes aportaciones en los estudios internacionales, por ser la que explica y revela, desde América Latina, los procesos de explotación y de dominación al interior del sistema capitalista, además de ser la culminación del intento de formular un pensamiento original y propio sobre la región que se crea a

⁷ Johannes Maerk, "La 'ciencia cover' en las ciencias humanísticas y sociales en América Latina", en Maerk y Cabrolíé (coords.), *op cit.*; pp. 125-126.

partir de las condiciones propias de los latinoamericanos⁸, que tuvo, y sigue teniendo, mayor repercusión en el pensamiento de los grandes centros y de otras regiones: Europa, y en los países que pertenecieron a la Unión Soviética; América del Norte; África, y Asia.

Ahora bien, como universitarios, mexicanos y como latinoamericanos, inmersos en un sistema cada vez más desigual, en donde el costo social para nuestros países es cada vez mayor, debemos preguntarnos qué sigue después de esta etapa del capitalismo y tratar de dar alternativas explicativas viables que dejen de afectar a nuestras sociedades y culturas. En este sentido, creemos que en los planteamientos de la teoría de la dependencia, se contempla una de esas alternativas, por ser una de las más claras exponentes del **pensamiento latinoamericano** sobre la realidad social del América Latina.

Con base en lo anterior, la hipótesis central de la investigación es la siguiente: Mientras el sistema capitalista prevalezca, la Teoría de la Dependencia estará vigente, toda vez que son los fundamentos básicos de esta teoría los que analizan, explican y descubren las relaciones históricas de dominación-dependencia y atraso-subdesarrollo, que se establecen entre los países y su capital financiero transnacionales, de los centros del capitalismo avanzado y los países explotados y pobres de la periferia del capitalismo mundial. Hoy en día, la Teoría de la Dependencia, se corrige, se continúa y adapta, superando y enriqueciéndose con los debates que se suscitaron al interior de ella y sus nuevos enfoques para explicar las nuevas formas de dominación del capitalismo global, representados en los trabajos de otros neomarxistas como Immanuel Wallerstein o Atilio Borón para interpretar la nueva dependencia en la realidad internacional.

El objetivo fundamental del presente trabajo es demostrar la vigencia de la Teoría de la Dependencia, en las nuevas formas de dominación en la realidad actual de América Latina. Ello nos llevará a una revisión y balance general de los más importantes paradigmas teóricos y metodológicos sobre el desarrollo, que se

⁸ Situación que no sucedía en el pensamiento latinoamericano anterior a esta teoría, a excepción, claro está, de los análisis realizados por José Carlos Mariátegui en los años veinte del siglo pasado en América Latina.

han producido en el pensamiento social latinoamericano en sus diferentes períodos y momentos históricos.

Asimismo, esta investigación tiene su explicación y justificación porque, hoy día, en la región latinoamericana se está suscitando un cambio social y político alternativo (ello lo comprueba la llegada al poder de gobiernos caracterizados de izquierda, como en el caso de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela), que hace necesario el estudio y balance global de los principales modelos teóricos del pensamiento social latinoamericano. En lo académico, el objetivo es contribuir al análisis y debate actual sobre el desarrollo de América Latina, así como demostrar la vigencia y continuidad de algunas teorías surgidas del pensamiento social crítico latinoamericano, además de indicar el papel fundamental de los movimientos sociales como expresión de búsqueda de una sociedad latinoamericana más democrática, justa e igualitaria.

En este sentido, en el primer capítulo se aborda y analiza desde la influencia del positivismo, el liberalismo, el conservadurismo y el marxismo, hasta el dominio que tuvo en la región el pensamiento estructural–funcionalista con las teorías del desarrollo y de la modernización, así como el aporte teórico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En el segundo, se estudia la crisis de las tesis desarrollistas y la crítica a la CEPAL, con el surgimiento de la Teoría de la Dependencia, haciendo énfasis en los debates que se dan al interior de ésta. En el tercer capítulo, se hace un balance de la globalización neoliberal, como parte del proceso del sistema capitalista, su influencia económica, política, social y cultural en América Latina. Es este capítulo el que permite comprobar, con datos y situaciones empíricas, la validez y vigencia de la Teoría de la Dependencia, en su vertiente marxista, toda vez que en el marxismo encuentra la capacidad de renovación y trascendencia.

Capítulo I

La Teoría del Desarrollo latinoamericano en el pensamiento social de América Latina

“Cuando las economías de América Latina están efectivamente controladas por élites oligárquico – militares y la economía mundial está dominada por los países ricos occidentales, el ‘desarrollo’ no puede conducir a una vida decente para la mayoría pobre.”

*Phillip Berryman*⁹

“El desarrollo desarrolla la desigualdad.”

*Eduardo Galeano*¹⁰

En este primer capítulo, en un primer lugar, se muestra la forma en que las principales corrientes dominantes del pensamiento eurocéntrico procedente de los centros desarrollados del capitalismo mundial (Estados Unidos y Europa occidental), prevalecen e influyen en la creación de modelos, interpretaciones y teorías del pensamiento latinoamericano y de las ciencias sociales en América Latina; a saber, el liberalismo, el positivismo y el marxismo.

En segundo lugar, se examinan los planteamientos de la Teoría del Desarrollo económico y la Teoría de la Modernización elaborada por los enfoques del pensamiento económico keynesiano, como las etapas del crecimiento económico y la sociología estructural-funcionalista del desarrollo y su influencia en el pensamiento social de América Latina.

Por último, se abordan los planteamientos teóricos elaborados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), los cuales derivaron en la construcción de una categoría analítica -el modelo y concepto *centro-periferia* desarrollado por Raúl Prebisch- que, por primera vez, se elaboraba en y desde la región latinoamericana.

⁹ Phillip Berryman. *Teología de la liberación*. Siglo XXI, México, 2003, p. 85.

¹⁰ Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, México, 1996, p. 4.

1. 1. Influencias del liberalismo, positivismo y marxismo en América Latina

El continente “descubierto”, la Nueva España y lo que posteriormente se denominó América Latina, fueron el marco receptor de las diferentes corrientes filosóficas y políticas que iban gestándose en Europa; por ejemplo, la Escolástica se enarboló como la ideología predominante en la etapa colonial, caracterizada por un espíritu inquisitorial, fanático y autoritario, mientras que el Racionalismo y la Ilustración le hacen frente a esa autoridad, motivando, entre otros factores, las causas independentistas.

Son, precisamente, la Ilustración y el resultado de la Revolución Francesa (con su lema “libertad, igualdad y fraternidad”, extraído de la Masonería), el motor para que las naciones independientes adoptaran el liberalismo como filosofía dominante, toda vez que tienen como inspiración los principios de la soberanía popular y de las garantías individuales.

De 1810 en adelante, existen tendencias liberales y conservadoras que se disputan el poder, la organización y la dirección de las nuevas naciones en el aspecto político, económico, social, ideológico y cultural.

Esa lucha ideológica, que incluso deviene en guerras armadas, va a ser un rasgo distintivo en la América Latina durante toda la primera mitad del siglo XIX. En México, por ejemplo, ese enfrentamiento ideológico-político se aprecia en el papel desempeñado por las logias masónicas¹¹ que, encarnando los intereses europeístas –en el caso de los masones pertenecientes al Rito Escocés¹²– y los

¹¹ Para revisar el papel de la Masonería en México véase la obra de Ramón Espadas y Aguilar *Historia general de la francmasonería progresista universal: su filosofía*. Manilo, Mérida, Yuc., 1962, 333 pp. Para América Latina, revítese Jean – Pierre Bastian (comp.). *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 178 pp.

¹² El “Rito Antiguo y Aceptado”, designado por las Constituciones Latinas de la Orden, *Antiquus Scoticus Ritus Acceptus*, o “Rito Escocés Antiguo y Aceptado” (R.:E.:A.:A.:), es el título que ha sido adoptado generalmente como nombre de uno de los Ritos masónicos más recientes (establecido a principios del siglo XIX), pero que se convierte de manera inmediata en el más usado y difundido. El R.:E.:A.:A.: consta de 33° y es, hoy en día, el más importante de entre todos los Ritos de la Masonería. Conjunta los grados masónicos más importantes, los cuales están influidos por el iluminismo, el templarismo así como por el rosacrucismo.

En <http://www.granlogia.info/pagina/ritos3.htm> 10 de enero de 2006, 12:00 pm.

intereses estadounidenses –para aquellos miembros del Rito de York¹³–, serán las encargadas de representar y de propagar los ideales tanto de conservadores como de liberales:

Y más allá de las cuestiones concretas [la disputa por la forma de gobierno, el papel de la Iglesia, la educación pública, entre otras] los dividía [a conservadores y liberales] una tendencia general, unos a la conservación de las tradiciones, las costumbres y las ideas vernáculas de raíz colonial y otros a la apertura del horizonte intelectual para dar libre paso a las nuevas ideas relacionadas con la sociedad, la política y, sobre todo, con la concepción del progreso.¹⁴

Tal parece que se entra en una contradicción cuando se habla de conservadores y liberales dentro de la Masonería, que es la filosofía y la institución encargada de difundir el liberalismo. Sin embargo, el liberalismo no es una corriente pura sino que, dependiendo de los intereses de grupo, se constituye en diversas tendencias, existen liberales extremos, moderados y conservadores. Debido a esa falta de coherencia y cohesión, el liberalismo fue criticado toda vez que mantenía un principio de igualdad en un contexto social marcado por la estratificación y proclamaba libertad, cuando se vivía en una estructura social jerarquizada y muy autoritaria.

El gran logro del liberalismo, sin embargo, fue que tuvo que adaptar la ideología proveniente de la Ilustración a cada realidad de los países de América Latina. Ello dio origen a la creación de una historiografía liberal, es decir, una historia de las naciones latinoamericanas para dar paso a la creación formal y constitucional de identidades nacionales basadas en las especificidades de los

¹³ El Rito de York es el Rito que se fundó aproximadamente en el año 1717 y que se practicó cincuenta años en la Gran Logia Constitucional de Inglaterra. Se compone de tres grados simbólicos solamente, a saber, Aprendiz, Compañero y Maestro. Este Rito fue llevado a Francia en 1724. Hacia mediados del siglo XVIII los masones europeos y, a finales de siglo, los americanos empezaron a sobreponer en el Rito aquellos grados superiores, dando origen a otros Ritos numerosos. Pero el Rito Antiguo de York, debe permanecer en los archivos de la historia como el más puro y antiguo de todos los Ritos.

En <http://www.granlogia.info/pagina/ritos4.htm> 11 de enero de 2006, 10:00 am.

¹⁴ José Luis Romero, “El liberalismo latinoamericano”, en José Luis Romero. *El obstinado rigor. Hacia una historia cultural de América Latina*. UNAM, México, 2002, pp. 247 – 248.

límites territoriales en la búsqueda e invención por “definir”¹⁵ el carácter del ser mexicano, brasileño, argentino, chileno, colombiano o venezolano. Dichas historias nacionales, se conciben como narraciones de libertad, combates para eliminar el autoritarismo, la ignorancia y el fanatismo. En pocas palabras, son guerras libradas en contra de los conservadores que impiden el progreso social humano y, por ende, de las naciones latinoamericanas.

El liberalismo, como ideología dominante, empezó a tambalearse, puesto que no integraba al conjunto de la sociedad en sus políticas de gobierno, económicas, sociales y culturales, además su pugna con la corriente conservadora únicamente originaba largos períodos de anarquía y exclusión social.

En las últimas décadas del siglo XIX, el positivismo entra “triumfante” en la región. Las élites sociales educadas en Europa traen esta corriente de pensamiento a América Latina como “solución” al conflicto entre liberales y conservadores, centralistas y federalistas.

El positivismo representa un punto de encuentro entre liberales y conservadores para justificar las contradicciones padecidas en ambas corrientes -se hacían llamar conservadores-liberales o liberales-conservadores-; para poder perfilarse como una aplicación de principios liberales guiados y supervisados por una autoridad central fuerte, un poder dictatorial, se consideraba a los países latinoamericanos incapaces de gozar y administrar la libertad. Asimismo, es importante señalar que el positivismo adquirió diferentes matices, causas y finalidades en cada nación de América Latina:

Sirviéndose del positivismo, los mexicanos creyeron que iban a dar término a la ya casi perpetua anarquía que los agitaba. En la Argentina se lo consideró un buen instrumento para acabar las mentes absolutistas y tiránicas que la habían azotado. Los chilenos consideraron al positivismo como un instrumento eficaz para convertir en realidad los ideales del liberalismo. En el Uruguay el positivismo se ofreció como la doctrina moral capaz de acabar con una larga era de cuartelazos y corrupciones. Perú y Bolivia encontraron en el mismo la doctrina que había de

¹⁵ Se pone este término entre comillas, porque lo que veremos en los años posteriores, y lo expreso más adelante en una cita de José Carlos Mariátegui, es, precisamente, esa negación de lo nacional por motivos culturales entre la oligarquía y la clase media de la mayoría de los países latinoamericanos para ascender en la escala social.

fortalecerles después de la gran catástrofe nacional que sufrieron en su guerra contra Chile. Los cubanos vieron en él la doctrina que justificaba su afán de independencia en contra de España. El positivismo fue en todos estos casos un remedio radical, con el cual, trató Hispanoamérica de romper con un pasado que le abrumaba. Los brasileños, por el contrario, se sirvieron del positivismo únicamente en aquellos aspectos en que su realidad así lo reclamaba. Era la realidad misma la que reclamaba esta doctrina, y no ésta la que se quería imponer a la realidad.¹⁶

El positivismo lleva rasgos implícitos de la ideología liberal, pues rechaza la religión y, sobre todo en el ámbito educativo, trata de desarraigar las supersticiones heredadas de la colonia, educando a los individuos al estilo anglosajón. Intenta crear mentalidades prácticas capaces de colocar a sus pueblos en el mismo status que los conductores de la civilización moderna: Estados Unidos y Reino Unido de la Gran Bretaña.

Deducimos entonces que las primeras manifestaciones del pensamiento latinoamericano del siglo XIX y de los primeros años del XX fue, en estricto sentido, una reproducción de lo se estaba produciendo en Europa. Dicho pensamiento, funcionó, de manera general, para legitimar y afirmar los intereses de las oligarquías (basta recordar las normas y los valores en que vivían las sociedades latinoamericanas con el lema positivista “orden y progreso”).

Esa conciliación que implicaba el positivismo para el pensamiento liberal y el conservador, únicamente contribuyó a intensificar la problemática social debido a que, bajo una autoridad sumamente rígida, la diferencia, la marginación, la explotación y la dependencia se agravaron:

...un sordo descontento social se deja sentir pronto en muchas capas sociales. Se habla del materialismo de la época, del egoísmo como su personificación. La educación no llegaba a todas las capas sociales. El confort no era disfrutado por todos los miembros de la sociedad. Pronto se destacarán grandes diferencias sociales. Se han formado oligarquías que acaparan los negocios públicos para mejor servir sus negocios económicos. No faltan tampoco nuevas formas de tiranía, como la de Porfirio Díaz en México. Los ferrocarriles y las industrias crecen, pero se encuentran en otras manos que las hispanoamericanas. La burguesía Hispanoamericana no es otra cosa que un instrumento al servicio de la gran burguesía europea y norteamericana que le ha servido de modelo. Nuevamente aparece el espíritu colonial y con él todos sus repudiados defectos. El

¹⁶ Leopoldo Zea, “El positivismo en Hispanoamérica”, en Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*. Ariel, Barcelona, 1976, p. 80.

liberalismo y la democracia continúan estando muy lejos de sus modelos; no son otra cosa que nombres con los cuales se siguen ocultando viejas formas de gobierno. Las mismas fuerzas coloniales continúan ejerciendo su predominio, aunque hayan cambiado de lengua y de ropaje.¹⁷

De ahí que el positivismo en América Latina tuviera efectos desastrosos en la región. Sólo fue un intento de imitación burda de lo que crearon Augusto Comte y después, para justificar el imperialismo británico en la economía mundial, Herbert Spencer y John Stuart Mill. La élite positivista latinoamericana marcó y significó el fin del período de desgaste interno y luchas estériles entre liberales y conservadores. Pero, precisamente por ser un modelo importado, no se adapta a la realidad latinoamericana (en donde ni siquiera existe una burguesía nacional y, por ende, un proyecto de nación): el tan aclamado “orden y progreso” trae como resultado un gobierno altamente personalizado y centralizado sumamente fuerte, autoritario e inflexible, que da origen al poder basado en las oligarquías nacionales, así como al crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. Ello, posteriormente, devendrá en un cambio en la forma del Estado (el caso de México, con su revolución de 1910), y en una crisis de la oligarquía y el ascenso del populismo como forma de Estado y de gobierno.

En consecuencia, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, surgen las corrientes antipositivistas que cuestionan la carencia de humanismo en el positivismo. Además lo consideran un pensamiento cerrado, mecanicista y reduccionista, por trasladar la función del conocimiento científico a la valorización de la vida humana. Es decir, por desatender los valores emotivos, pasionales y volitivos del ser humano. Asimismo, los antipositivistas, se enfrentaron al “biologismo” exacerbado que difundía el positivismo. Dicho biologismo concebía las relaciones humanas en un nivel muy similar a las que existían entre los animales (de ahí que más adelante se empezara a utilizar el concepto de darwinismo social, así como sus implicaciones que, en ocasiones, tuvieron fuertes tintes racistas).

¹⁷ *Ibid.*; p. 86.

Tenemos así que el liberalismo y, posteriormente, el positivismo (con excepción de los liberales radicales¹⁸), no se preocuparon por la dimensión humanista ni en las obras de carácter histórico, científico, literario o poético. Es hasta la segunda década del siglo XX, con la influencia de las primeras manifestaciones de los ideales del marxismo, cuando empieza a generarse en América Latina un ejercicio de reflexión y un pensamiento crítico, que obligan a repensar a la región latinoamericana de un modo distinto a todos los anteriores, fue el peruano José Carlos Mariátegui¹⁹, uno de los principales exponentes del marxismo de impronta latinoamericano. Preocupado por continuar la actividad creativa y dialéctica del pensamiento marxista, Mariátegui estudia, critica y rechaza las condiciones de atraso, explotación y dependencia latinoamericanas con el objetivo de buscar una salida no-capitalista a esa condición de subdesarrollo, pero ahora de y desde la realidad concreta de América Latina.

A raíz de la profunda división social de los países latinoamericanos desde la conformación del Estado nacional en el siglo XIX, con masas campesinas e indígenas sensiblemente afectadas, el pensamiento de Mariátegui -caracterizado por la síntesis entre el pensamiento y la filosofía política europea más avanzada y las tradiciones ancestrales de las comunidades indígenas-, analiza las condiciones sociales de esas masas indígenas y, en menor medida urbanas. Concluye que el origen del atraso y la explotación en América Latina, tiene su causa en las relaciones de dependencia que los países de la región aún mantienen con las ex metrópolis. En este sentido, José Carlos Mariátegui es el primer pensador latinoamericano que anticipa la reflexión y el estudio del fenómeno de la dependencia estructural de los países subdesarrollados respecto de los países del

¹⁸ “... sólo los liberales radicalizados siguieron manteniendo una actitud afirmativa [en lo referente a la libertad e igualdad de las etnias sometidas] en las tres o cuatro décadas que siguieron a la emancipación, en tanto que los liberales moderados se aproximaron en este aspecto a los conservadores, aun cuando siguieron afirmando el valor de la cultura, combatiendo la injerencia eclesiástica en la vida civil y en la educación y criticando la obra de las metrópolis coloniales.” Cfr. Romero, *op cit.*; p. 253.

¹⁹ Para analizar la contribución de las obras de José Carlos Mariátegui al pensamiento crítico latinoamericano, consúltese el trabajo de Samuel Sosa Fuentes. *El pensamiento de José Carlos Mariátegui y su contribución a la construcción de la identidad y cultura de América Latina*. Tesis Licenciatura (Licenciado en Relaciones Internacionales), FCPyS – UNAM, México, 2003, 118 pp.

capitalismo central. Cuestión que se reconsidera en los años sesenta y setenta del siglo XX en la Teoría de la Dependencia:

La corriente que representa Mariátegui, y que se desarrolla en la nueva ciencia social marxista, niega aquí también el modelo europeo: las burguesías latinoamericanas llegaron demasiado tarde al escenario de la historia. En el marco del modo de producción capitalista están condenadas inevitablemente a la dependencia, a la sumisión del poder económico y políticomilitar del imperialismo. La única vía para romper la dominación semicolonial de la metrópoli norteamericana y la hegemonía de los monopolios multinacionales, el único camino para escapar del subdesarrollo exógeno, es la ruptura con el sistema capitalista mismo, la vía del socialismo.²⁰

Asimismo, el antiimperialismo es una vertiente del pensamiento marxista latinoamericano. Se ha convertido en sentimiento y espíritu de identidad de la región, puesto que aquel latinoamericano que por invasiones militares, explotación económica y dominio político de las potencias imperialistas o hegemónicas que conformaban su memoria histórica, inevitablemente y casi de manera natural se volvía antiimperialista. Aunque, también es importante señalar que, si bien para las oligarquías nacionales latinoamericanas, Estados Unidos era el modelo a seguir – en lo político, jurídico económico y cultural– para el pueblo y la sociedad latinoamericana se convertirá en un contramodelo. Así lo señala José Carlos Mariátegui al reprobar la tendencia de los dirigentes del aprismo²¹ de instaurar en América Latina un Koumintang²² como en China:

²⁰ Michel Lowy, “El marxismo en América Latina”, en *Nueva Política*. “El Marxismo Contemporáneo II.” Vol. II, No. 8, 1980, pp. 344 – 345.

²¹ Creada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), se concibe como un frente continental de trabajadores e intelectuales en lucha contra el imperialismo; sin embargo, en 1928 se decide que el APRA más que ser un frente, debía ser un partido continental y autónomo, con secciones en los diferentes países de América Latina, sentándose las bases para fundar, en 1930, el Partido Aprista Peruano (PAP), delineado por ese planteamiento. José Carlos Mariátegui, pensando que el bloque de fuerzas apristas no partidarias reforzaría su propósito de crear un Partido Socialista, rompe con Haya de la Torre, por considerar que el partido aprista competiría con el comunismo. Véase Jorge Turner, “Notas sobre *El antiimperialismo y el APRA*”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.). *La teoría social latinoamericana. Los orígenes*. Tomo I. 2ª ed., El Caballito, México, 2001, p. 71.

²² Es un modo de evitar la influencia e imitación de la ideología y cultura europeas, adaptando la revolución a las características propias de una realidad específica (en ese caso, a la de los pueblos de China).

La colaboración con la burguesía, y aún de muchos elementos feudales, en la lucha antimperialista [sic] china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existe. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrepita, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El antimperialismo [sic] en la China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indoamérica las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yanquis, y aún con sus simples empleados, en el Country Club, en el Tenis y en las calles. El yanqui desposa sin inconveniente de raza ni de religión a la señorita criolla, y ésta no siente escrúpulo de nacionalidad ni de cultura en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco tiene este escrúpulo la muchacha de la clase media. La “huachafita” que puede atrapar un yanqui empleado de Grace o de la Foundation lo hace con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social. El factor nacionalista, por estas razones objetivas que a ninguno de ustedes escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha antimperialista [sic] en nuestro medio. Sólo en los países como Argentina, donde existe una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder en su patria, y donde la personalidad nacional tiene por estas razones contornos más claros y netos que en estos países retardados, el antimperialismo [sic] puede (tal vez) penetrarse fácilmente en los elementos burgueses; pero por razones de expansión y crecimiento capitalista y no por razones de justicia social y doctrina socialista como es nuestro caso [...] En conclusión, somos antimperialistas [sic] porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.²³

De la reflexión de Mariátegui sobre el antiimperialismo y de los movimientos nacionalistas y antiimperialistas, que tenían como objetivo transformarse en movimientos de masas, podemos concluir que las guerras de los movimientos de independencia del siglo XIX en la región latinoamericana, inspiradas en el liberalismo, sólo fueron movimientos políticos que, al desterrar a los colonialistas de la América Latina, el modelo económico permaneció intacto e incluso se afirmó el proceso de explotación de los países recién “independizados” ahora por parte de otras potencias capitalistas.

²³ José Carlos Mariátegui, “Punto de vista antimperialista” (sic), en José Carlos Mariátegui. *Obra Política*. Era, México, 1979, pp. 273 – 274, 278.

De esta manera, el liberalismo continuó como corriente del pensamiento dominante. Algunas obras de carácter historiográfico intentan reconstruir, en diferentes países, la historia latinoamericana, pero no alcanzan niveles significativos de teorización²⁴, toda vez que lo que sigue imperando en la región es el liberalismo con sus tintes positivistas:

Se ha tomado en consideración de forma adecuada que el positivismo spenceriano en su enfoque socialdarwinista constituía un intento de explicación de lo que luego se denominaría “enfoque sistémico” de la sociedad y de un análisis estructural/funcional de ella.²⁵

En efecto, debido a ese relativo vacío teórico de los años cincuenta, por el dominio del liberalismo en el pensamiento latinoamericano, permitió que otra corriente de pensamiento social, procedente de Estados Unidos, se instaurara de manera significativa en América Latina. La teoría sociológica del funcionalismo y la teoría de la modernización, que derivan de la teoría del desarrollo económico, y llegan a América Latina para justificar los planes de desarrollo y reestructuración económica.

²⁴ La teorización tiene como objetivo fundamental transformar un orden determinado de situaciones, cosas o acontecimientos a partir de una realidad concreta, o mejor dicho, como lo sustentaría Ruy Mauro Marini, “a partir de un punto de vista de clase.” Y esa labor de teorizar la llevan a cabo los pensadores críticos latinoamericanos de principios del siglo XX, aunque la corriente marxista en América Latina se haya visto relegada por las corrientes liberales–positivistas, materializadas en el funcional–estructuralismo.

²⁵ Pablo Guadarrama. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 12

1. 2. La teoría del desarrollo económico y la teoría de la modernización: las etapas de crecimiento

Antes de empezar a describir el objeto y la función que tuvieron las teorías del desarrollo en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, es necesario hacer una reflexión general sobre el concepto “desarrollo.”

En general, se ha considerado al desarrollo en términos de evolución y avance, además de que, frecuentemente, se relaciona con los descubrimientos y progresos de la ciencia y la tecnología.

De esta manera, se califica de desarrollado a un país que pueda satisfacer las necesidades básicas de su población. Por ejemplo, vestido, vivienda, alimentación, esparcimiento, educación, empleo, estabilidad política y económica, así como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores relacionados con la racionalidad económica dominante (la cual, para la teoría clásica del desarrollo, tiene como principal característica buscar mayor productividad, promover y generar ahorro, además de atraer inversionistas e industrializarse). Sin embargo, la teoría de la modernización nunca hace una reflexión socio-política y cultural de los costos sociales que conlleva alcanzar el nivel de desarrollo de la modernización. Es decir, alcanzar el desarrollo significaba en las sociedades privarse y dejar atrás sus creencias, valores, costumbres y formas de vida para adaptarse a una nueva situación sólo para formar parte del grupo de los desarrollados, toda vez que, los teóricos del desarrollo, argumentan que alcanzado el desarrollo económico necesariamente se tiene que ser pleno y ser feliz.

Asimismo, se ha impuesto la creencia de que el desarrollo se logra alcanzar sólo si se transita por una serie de etapas²⁶, de ahí que, en la medida que se vayan realizando dichas etapas, los países en vías de desarrollo, alcanzarán el

²⁶ De conformidad con la teoría del desarrollo económico de Rostow, existen cinco etapas para que una sociedad culmine en el desarrollo: 1) sociedad tradicional, 2) condiciones previas para el impulso inicial, 3) el impulso inicial, 4) la marcha hacia la madurez y 5) la era del alto consumo en masa. Véase W. W. Rostow. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. 2ª ed., Traduc. Rubén Pimentel, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, 206 pp., así como en Theotonio Dos Santos. *La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas*. Traduc. Mónica Bruckmann Maynetto, Plaza y Janés, México, 2002, pp. 15-17

desarrollo logrado por los países industrializados del capitalismo central (una especie de escalera en donde se llega a la cumbre a través del ascenso de pequeños o grandes escalones; aunque, en el recorrido por la escalinata, no se sepa qué se obtiene al llegar a la cumbre y qué continúa una vez que se ha estado en ella).

En suma, y según esta argumentación y visión de la teoría de la modernización, el desarrollo es concebido como un proceso continuo que tiende al crecimiento económico mediante el manejo creativo e inventivo de la naturaleza por el ser humano. Sin embargo, la historia reciente sólo ha mostrado que la explotación de recursos humanos y naturales ha llevado a desastres ecológicos²⁷ que el propio hombre no ha podido controlar, además de las guerras locales o regionales que se están librando por la posesión de estos recursos. Sólo basta recordar la batalla que libran en Medio Oriente el gobierno y los aliados del Presidente de Estados Unidos, George W. Bush, que, justificándose bajo la lucha contra el terrorismo y la promoción de los valores democráticos, quieren controlar las reservas de petróleo, o bien, las reservas de agua a nivel mundial.

Planteemos entonces la siguiente interrogante: ¿quiere decir que las comunidades que han vivido en equilibrio con la naturaleza y que a partir de ese equilibrio obtenido recientemente se esté optando por un desarrollo sustentable, son subdesarrolladas?, ¿que para alcanzar un desarrollo-bienestar deben abandonar su estilo de vida insertándose en la modernización, con sus consecuentes etapas, aunque dichas etapas no puedan ser cumplidas porque en ese tipo de comunidades la realidad no corresponde al modelo europeo o estadounidense?

Se considera, por tanto, que el desarrollo no es un proceso de etapas progresivo de mayor a menor en una gradación unilineal y continua, sino un proceso respecto al cual las naciones se relacionan y se determinan en el interior del sistema económico internacional, según la posición que ocupan o guardan en la división internacional del trabajo. Esas posiciones afectan decisivamente la estructura de sus respectivos sistemas económicos, sociales y políticos y, sobre

²⁷ Para esto se creó el concepto “desarrollo sustentable.”

todo, las formas y modalidades de su desarrollo puesto que, históricamente, no son iguales.

En este sentido, la imposición de modelos de desarrollo, específicamente el modelo de la economía de Estados Unidos, para que los gobiernos nacionales los adopten e instauren como políticas de desarrollo ha sido una práctica común desde la década de los años cincuenta, a saber: el desarrollo mediante el modelo de la industrialización, la sustitución de importaciones, el Estado benefactor o la liberalización o apertura de la economía. Pero, finalmente, ¿cómo tener la certeza de que ese modelo lineal corresponde a un desarrollo, cuando las naciones latinoamericanas tienen condiciones distintas a las de los centros capitalistas, que imponen y proclaman su modelo para que el resto de las naciones siga su ejemplo?

Ahora bien, la teoría del desarrollo, concebida desde el enfoque funcionalista²⁸, plantea que todos los países que fueron colonia de alguna metrópoli pueden aspirar a condiciones de vida similares a las de los países centrales capitalistas. Los teóricos del funcionalismo conciben al desarrollo –que en realidad es sólo un modelo de crecimiento económico-²⁹ como un proceso evolutivo y lineal, que permitirá a los países recién independizados pasar por diversas etapas.

La teoría del desarrollo que surgió después de la Segunda Guerra Mundial³⁰ y del proceso de descolonización, por tanto, únicamente planteó y difundió un solo

²⁸ Sus representantes son Talcott Parsons, Karl Popper, Robert K. Merton, Bert Hoselitz, Pitirim Sorokin, Seymour Lipset, Karl Deutsch, Ralf Dahrendorf, George Mead, Kalman Silvert y John Johnson.

²⁹ Es poco frecuente que se haga una diferenciación entre el significado de crecimiento económico y desarrollo económico en el habla común, toda vez que suelen tratarse como sinónimos. Pero, en la economía del desarrollo tienen connotaciones distintas. El crecimiento mide el incremento en la actividad económica a corto plazo, es el aumento sostenido en el volumen de bienes y servicios que un país produce anualmente, expresado como el Producto Interno Bruto (PIB). Por otra parte, el desarrollo es un concepto más amplio, que incluye además del crecimiento, cambios técnicos e institucionales, es decir, el desarrollo busca aumentar la habilidad de cada persona para construir su propia visión del futuro, lo que implica generalmente un aumento en los ingresos, calidad en la educación, empleo digno, salud, alimentación, vestido, ambiente sano, justicia, igualdad, libertad, entre otros.

³⁰ “[...] el crecimiento constante del capitalismo mundial en este período de posguerra fue posible por el efecto combinado de dos elementos fundamentales del desarrollo del modo de producción capitalista: el incremento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo y la expansión del mercado mundial. La posibilidad de que estas condiciones repercutieran en el incremento de la

modelo de desarrollo: el estadounidense, de ahí que modelos de desarrollo, como la Alianza para el Progreso³¹ en América Latina, fueran auspiciados y controlados por Estados Unidos.

En otras palabras, lo que se preveía era que un país donde el desarrollo industrial estuviese más avanzado, necesariamente tendría que ofrecer al resto de las naciones una imagen de su propio futuro. De ahí que se derivara, en la época de la posguerra, el Estado benefactor y modernizador, con la industrialización y la sustitución de importaciones, para materializar ese *futuro próspero*. Es decir, el desarrollo es visto, desde la percepción del capitalismo central, como un camino de fases o etapas, donde sus sinónimos, en este caso, serían el “progreso”, la “industrialización”, la “modernización”, la “occidentalización” y, desde luego, la “civilización.”

Asimismo, el desarrollo científico y tecnológico ha sido acelerado en los últimos cincuenta años comparado con el que se dio de la época premoderna a la moderna, incluso con el que se desprende de la Revolución Industrial. De ahí que esta aceleración origine también una brecha y desigualdad científico-tecnológica.³² Por ello, la creencia y convencimiento de los centros capitalistas de insertar su modelo de desarrollo, mediante la industrialización-modernización a los países periféricos, para disminuir las tasas de desnutrición y desempleo, elevar el número de escuelas y viviendas, aumentar el ingreso *per cápita* y la cantidad de industrias, así como reducir el índice de analfabetización en el mundo subdesarrollado.

ganancia y en el sostenimiento de una tasa de ganancia relativamente estable fue dada fundamentalmente por las derrotas históricas del proletariado en el lapso entre las dos guerras, su debilitamiento aún mayor por esta razón, la desvalorización del capital durante el conflicto bélico, un progreso técnico que incidió sólo débilmente sobre el aumento de la composición orgánica del capital, la reconstitución permanente del ejército industrial de reserva y por la hegemonía absoluta de EUA en el mundo capitalista a partir de la inmediata posguerra.” Véase el artículo de Samuel Sosa Fuentes, “La política exterior de México y el Nuevo Orden Económico Internacional,” en *Relaciones Internacionales*, “La política Exterior de México: Estado, crisis y coyuntura internacional.” Vol. XI, No. 32, CRI – FCPyS – UNAM, México, abril – junio de 1984, p. 14.

³¹ Propuesta de John F. Kennedy, entonces Presidente de Estados Unidos, elaborada en 1961 con la finalidad de que los países de toda América se unieran para alcanzar un crecimiento económico, lograr una reforma agraria, reducir los índices de analfabetismo, ampliar las medidas en el campo de la salud pública, incrementar la construcción de viviendas y asegurar la redistribución de la renta nacional, todo ello para contener el comunismo, vía la Revolución cubana, que comenzaba a expandirse en la región. En Marat Antiásov. *Panamericanismo: Doctrina y hechos*. Traduc. J. Bogdan. Progreso, Moscú, 1986, pp. 64 – 81.

³² Ekkehart Krippendorff. *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*. Traduc. Angelika Scherp. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 9 – 22.

Por otra parte, la economía internacional, en la década del cuarenta y del cincuenta del siglo pasado, estaba sustentada en los términos de la economía clásica del comercio. Es decir, estaba sustentada en el modelo de las ventajas comparativas, en donde cada uno de los países se especializaba en exportar productos de acuerdo a sus recursos disponibles, fueran naturales, humanos o industriales: Europa y Estados Unidos proveían de manufacturas a las sociedades latinoamericanas a cambio de que éstas los abastecieran de productos primarios, bajo la creencia de que ambos se beneficiarían de ese intercambio. Sin embargo, la situación de los países de América Latina como exportadores de materias primas, será una traba económica fundamental para lograr el *desarrollo* en la región al no lograr, entre otros factores, la consolidación de un mercado interno fuerte. La creación de riqueza nacional –acumulación de capital– sólo se concentraba en pocas manos, mientras el resto de la población carecía de lo básico.

Por lo tanto, en esta visión, el desarrollo únicamente tenía la finalidad de lograr el crecimiento económico, además de que toda la literatura desarrollista y todas las investigaciones de los años de las décadas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, estaban basadas en esa correlación:

Desde una proclamación en el sentido de que ‘el fin último del desarrollo económico es elevar el bienestar nacional de toda población’ y la explicación de que ‘esencialmente el problema del desarrollo económico es el de elevar el nivel del ingreso nacional por vía de una aumentada producción per cápita de modo que cada individuo pueda consumir más’, sólo faltaba uno o dos pasos para hablar de la ‘definición del desarrollo económico como un aumento de los niveles de vida de la gente común’ o para decir con mayor precisión que ‘el desarrollo económico se puede definir como un mejoramiento sostenido, duradero, del bienestar material... reflejado en un creciente flujo de bienes y servicios’ o, aun más técnicamente, para ‘definir el desarrollo económico como el proceso por el cual una economía se transforma de una cuya tasa de crecimiento del ingreso per cápita es pequeña o negativa, a aquella en la que el incremento autosostenido significativo del ingreso per cápita es un aspecto permanente a largo plazo.’³³

³³ H. W. Arndt. *Desarrollo Económico. La historia de una idea*. Traduc. Emilio Sánchez. Rei, Argentina, 1992, p. 55.

En suma, en los países centrales y de la periferia se tenía una visión corta y estrecha de lo que implicaba el desarrollo como objetivo, para muchas élites de los países “atrasados”, más que un desarrollo económico, en el sentido de una justa distribución de la riqueza lo que deseaban era el reconocimiento y apoyo de los centros capitalistas. Las élites latinoamericanas, tenían la aspiración de pertenecer a un Estado moderno, de hacer presencia en el escenario internacional y de modernizar a sus países en lo social, con programas de asistencia y seguridad social; y en lo político, el Estado protector, benefactor y árbitro del Pacto Social. Por ello, comenzaron a instaurar políticas económicas mediante la sustitución de importaciones (para lograr ese desarrollo vía la capitalización) bajo el respaldo de un *Estado modernizador*.

Sin embargo, la teoría del desarrollo económico no posee una capacidad o visión integral. Únicamente tiene una proyección prescriptiva, toda vez que indica qué tipo de métodos deben seguir los países para alcanzar el progreso. Para determinar si un país es subdesarrollado o desarrollado, se basa en indicadores tales como índices de analfabetismo, tasa de natalidad, ingreso *per capita*, esperanza de vida, vivienda, escolaridad, entre otros.

Esa misma teoría sostiene que el desarrollo económico es evolutivo y corresponde al crecimiento del aparato productivo en tres sectores: primario, secundario y terciario. Por lo que el subdesarrollo sólo es una de las etapas -pre industrial- para alcanzar el desarrollo -todos los países, por un *continuum*, pueden alcanzar el desarrollo, vía la industrialización-. Y si los países subdesarrollados desean convertirse en desarrollados tienen que “modernizar” sus sectores: seguir el proceso de desarrollo que los países centrales capitalistas tuvieron.

Esta modernización tuvo su sustento teórico en las teorías de la modernización, las cuales forman parte de las teorías del desarrollo; y se efectuó a través de políticas estatales (el Estado modernizador) que tenían como objetivo principal industrializar y capitalizar a los países “atrasados”. Tenemos así que, una de las bases del Estado modernizador fue convertirse en regulador de la

economía y del progreso vinculado a las transformaciones sociales, económicas y políticas.³⁴

Según las teorías de la modernización, el subdesarrollo de los países pobres se debe a la falta de modernización y a la existencia de gobiernos, instituciones y prácticas *antiguos* o tradicionales. Como resultado, perciben el subdesarrollo como problema interno que puede ser eliminado por la aceleración del proceso de modernización.

Ahora bien, Walt Whitman Rostow, quien a finales de los años cincuenta del siglo XX publica su libro *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*³⁵, es el representante más conocido de la teoría de la modernización. En dicha obra identifica a las sociedades dentro de una de las cinco categorías que propone, de acuerdo a sus condiciones económico - históricas: la sociedad tradicional, condiciones previas para el impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia a madurez y la era del alto consumo en masa.³⁶

Las etapas rostowianas de crecimiento analizan y se relacionan con la dinámica de la producción, es decir, describen cómo va incrementándose ésta conforme las sociedades transitan por cada una de las fases propuestas.

Tenemos así que, en la sociedad tradicional, la producción se encuentra emparejada al número de personas, debido a la falta de tecnología y conocimiento científico -hay una serie limitada de producción, la cual, siendo de tipo meramente artesanal, únicamente fabrica e intercambia dentro de la comunidad-. En ella, la mayoría de los recursos son destinados a la agricultura, de ahí que la tierra simbolice el grado máximo del poder, derivándose una sociedad estratificada de acuerdo a la tenencia de la tierra. La movilidad social de un estrato a otro era nula, los valores, las oportunidades y el status eran los mismos de una generación a otra. Este tipo de sociedad históricamente se dio en la Europa Medieval, en la

³⁴ Theotonio Dos Santos. *Imperialismo y dependencia*. 2ª ed., Era, México, 1980, p. 64

³⁵ Obra que sale a la luz pública como resultado de una serie de conferencias expuestas en la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de la Universidad de Cambridge en el otoño de 1958. Dichas conferencias tuvieron como temática central "el proceso de la industrialización". En Rostow, *op cit.*; p. 9.

³⁶ *Ibid.*, pp. 16 – 29.

China y el Japón de las dinastías (aproximadamente entre los siglos XVI y XVII). Pero, siguiendo el pensamiento de Rostow, las sociedades tradicionales podrían presentarse incluso en pleno siglo XX: son aquellas que cuentan con ciencia y tecnología que les permita salir del atraso económico en el que viven.

Ahora bien, aunque originalmente estas cinco fases fueron diseñadas bajo premisas económicas no sólo tienen el objetivo de “modernizar” en lo económico, sino también en lo político, lo social y lo ideológico.

La segunda etapa, condiciones previas para el impulso inicial, se refiere a las sociedades que están transitando por el proceso de poder explotar los beneficios de la ciencia moderna. Es decir, es una etapa–puente en donde se van despojando, de manera paulatina, los valores y costumbres que se tienen en la sociedad tradicional para experimentar una fase inicial de la industrialización. En las condiciones previas, la educación juega un papel fundamental ya que permitirá a las sociedades implementar técnicas y conocimientos que lograrán hacer más efectiva la producción y la agricultura. Así empiezan a expandirse los mercados, por lo que surgen los bancos como medio para manejar y proteger el capital, habiendo también mayores inversiones en las comunicaciones y en los transportes.

El impulso inicial es la tercera etapa del crecimiento económico, en la cual se dejan atrás, definitivamente, las ataduras y los valores antiguos de la sociedad tradicional. El crecimiento se convierte en condición normal, mientras que las nuevas técnicas y métodos son aplicados a la explotación y transformación de los recursos naturales. Aquí la industrialización se encuentra en su máximo esplendor.

La penúltima fase, la marcha hacia la madurez, presenta un largo período de crecimiento y de progreso incesante. La producción sobrepasa a la población, las economías nacionales e internacionales están ligadas; las técnicas y la empresa son destinadas para fabricar todo aquello que se necesite. Según Rostow, la madurez se alcanza sesenta años después del impulso inicial -el impulso inicial, en los países centrales capitalistas correspondería al siglo XIX, la marcha hacia la madurez se suscita en las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX-.

En la era del alto consumo en masa, quinta y última etapa, los sectores principales se mueven hacia los bienes y servicios de consumo. En esta fase, Rostow, sitúa únicamente a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Por una u otra razón, el resto de los países se debate entre una fase y otra. Así tenemos que Canadá y Australia vivieron antes la etapa del alto consumo en masa y posteriormente alcanzaron la madurez, mientras que Turquía, Argentina, México, China e India experimentaron la fase del impulso inicial hasta el siglo XX, cuando los países centrales capitalistas lo hicieron dos siglos atrás.³⁷

Rostow nos plantea que las etapas de crecimiento económico ineludiblemente tienen que llevarse a cabo por ser una necesidad del hombre y estar implícito en su naturaleza el deseo de prosperar, sólo que unas sociedades tienen más arraigado ese deseo que otras. Pero al final de cuentas, como lineamiento de una tesis desarrollista, nos señala que todos los países pasan por un proceso de *continuum*, por lo que tarde o temprano alcanzarán el desarrollo pleno.

Por lo tanto, según lo apreciado en las etapas anteriores, la modernización se caracteriza por ser un proceso que homogeniza a las sociedades, puesto que hace que unas y otras converjan dentro de los valores europeos y estadounidenses, toda vez que éstos se imponen como las guías para alcanzar el desarrollo. Asimismo, una vez dentro de la modernización, cuando los países del llamado Tercer Mundo establecen contacto con los países altamente industrializados, es imposible ignorar y resistirse a los beneficios que ésta trae. Aunque el progreso -entendido éste como el fincar una identidad nacional, lograr legitimidad, participación ciudadana y distribución de la riqueza- no sea inmediato, ya que la modernización es un proceso evolutivo. La teoría de la modernización nos dice entonces que, para que una sociedad se inserte en la modernización, debe reemplazar sus estructuras y valores tradicionales por una serie de valores “modernos”.

³⁷ *Ibid.*, p. 12

El pensamiento que se había gestado en Estados Unidos, particularmente las teorías del desarrollo, fue concebido desde el enfoque funcionalista. Sin embargo, este pensamiento tuvo que adaptarse y cambiar de énfasis al llegar a América Latina. No se trataba de analizar sociedades desarrolladas o que se encontraban inmersas en la era del alto consumo de masas, como sostendría Rostow, sino que la teoría entraba en contacto con sociedades subdesarrolladas y económicamente dependientes; aunque, el objetivo seguía siendo el mismo: que todos los pueblos y naciones se modernizaran, es decir, llevar a cabo, en los países tercermundistas, la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Los países latinoamericanos tenían que traspasar el umbral que les permitiera ascender por la escalinata del desarrollo como un proceso de *continuum*, despojándose poco a poco, de las “cáscaras de un mundo primitivo”³⁸ que les impide alcanzar la civilidad, lo moderno y, por ende, lo benéfico y lo estable.

En América Latina, uno de los principales exponentes de la modernización fue Gino Germani, quien planteó y adaptó las tesis de la teoría de la modernización, con su modelo rostowiano, a la realidad histórica, política, económica y social de la región.

De origen italiano, Gino Germani llegó a Argentina en los años treinta del siglo pasado. Ingresó al Instituto de Filosofía. Ahí se interesó en las obras de los principales autores estadounidenses de la sociología funcionalista (Talcott Parsons y Robert K. Merton) y en la realidad de América Latina. Por tal motivo, viaja a Estados Unidos y lleva a cabo discusiones académicas con Talcott Parsons, Robert K. Merton y Ralf Dahrendorf, siendo profesor visitante de las Universidades de Chicago, Berkley y Columbia de 1959 a 1965. Sin embargo, por el golpe de Estado en Argentina y la instauración de la dictadura militar que intervino en las universidades, Germani se fue a radicar a Estados Unidos y aceptó una plaza de profesor en la Universidad de Harvard. Antes de que lo

³⁸ Hermann Hesse en su obra *Demian* hace esta alusión del despojo de las cáscaras de un mundo primitivo o primordial, para referirse al momento en que el protagonista de la novela, Emil Sinclair, debe abandonar la niñez y las actitudes pueriles para seguir el camino hacia la madurez, aquél que lo conducirá a conocerse a sí mismo (lo llevará a un estadio superior). Hesse, *op cit.*; 185 pp.

sorprendiera la muerte en su natal Roma, Gino Germani escribió nueve libros y más de cincuenta artículos. Su investigación versa en torno a las temáticas de la teoría de la modernización, la transición y la democracia, la movilidad social, la estructura social y los aspectos psicosociales, la modernización y la urbanización, la sociología científica y sociología latinoamericana, así como las migraciones y la participación social.³⁹

Para el caso específico de la teoría de la modernización, Gino Germani desarrolla una teoría general en la que analiza cambios sociales que implican insertarse en la modernización. Es decir, identifica las características -de tipo psicosocial, en su mayoría- que se presentan durante el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna.⁴⁰

Tenemos así que, mientras Rostow priorizó el aspecto económico en sus etapas del crecimiento, Germani analizó y se preocupó por la parte directamente afectada por los cambios que trae consigo esa modernización: la social. Por lo tanto, sus estudios sobre la modernización no son concebidos como la meta o el ideal que deben alcanzar los países de América Latina, sino como la brecha y las diferencias que hay entre la sociedad tradicional y la industrial. Dichas diferencias fueron causantes de la gran tensión social que se vivió en América Latina, pues las políticas modernizadoras se llevaron a cabo de manera rápida, además de que no había una correspondencia entre la importación de cambios tecnológicos e industriales, *modus vivendi* e ideología y la realidad de los pueblos latinoamericanos. Es decir, esa transición de sociedad tradicional a sociedad industrial en la región, no se ejecutó de manera progresiva y armónica sino que fue a gran velocidad y a base de saltos.

Germani finca su teoría general en etapas que describen la transición de la sociedad tradicional a la moderna. De ello, se deriva el siguiente cuadro⁴¹:

³⁹ Samuel Sosa Fuentes, "Modernización, dependencia y sistema-mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI", en *Relaciones Internacionales*, No. 96, CRI – FCPyS – UNAM, México, septiembre-diciembre de 2006, pp. 92-97.

⁴⁰ Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós, Buenos Aires, 1965, 266 pp.

⁴¹ Sosa Fuentes, *op cit.*, "Modernización, dependencia y sistema mundo...", pp. 92-97.

	Factores externos y principales etapas	Economía	Sociedad	Política
I	Sociedad tradicional. Descubrimiento, conquista, colonización.	Regional aislada. - Predominio de la economía de subsistencia. -Sector de exportación: pequeño	Estructura tradicional. - Sistema de la "hacienda": terratenientes y peones.	Gobierno colonial.
II	Comienzos del derrumbe de la sociedad tradicional. Revoluciones francesa y estadounidense	Transición hacia la expansión económica dependiente con exportación primaria.	Subsistencia del orden tradicional, sustitución de los españoles y portugueses por criollos.	Guerra de independencia y revoluciones. Anarquía y caudillismo. Unificación naciente bajo el gobierno de un caudillo central.
III	Sociedad dual y "expansión hacia afuera." Impacto de la Revolución industrial. Emigración europea en masa hacia América Latina. Liberalismo político y económico. Influencia británica.	Economía primaria. Exportación y "expansión dependiente" "hacia fuera." Fuertes clivajes internos: 1)Urbano rural; 2)centro y periferia.	Ciudades "primates" (focos de "modernización) limitada). Aparición de estratos medios modernos. Aumento de la concentración urbana.	Organización nacional y democracia representativa con participación limitada en una primera fase y con "participación ampliada" (regímenes de clases medias, pero coexistencia y a menudo alianza implícita con la oligarquía).

IV	Movilización social de masas. Gran depresión (1930). Segunda Guerra Mundial (1939).	Industrialización y desarrollo “hacia adentro.” Primera fase seguida de estancamiento económico e inflación. Ideologías: - Desarrollismo, - Nacionalismo económico.	Urbanización en difusión y aumento, caída persistente de la tasa de mortalidad y aumento de la tasa de natalidad; “explosión demográfica”	Transición a la participación total y crisis de participación de las clases bajas: nuevos partidos populistas. Sindicalización con intervención o liderazgo del Estado: la “justicia social”, “desarrollo nacional”, sobre las ideologías “nacionales liberales”, que produce crisis de participación.
----	---	---	---	--

Fuente original: Gino Germani. *Sociología de la modernización*. Paidós, Buenos Aires, 1971, pp. 51-58.

Asimismo, Germani destaca algunas de las características que comparten la mayoría de los países latinoamericanos –identificar en el cuadro anterior– sin dejar de subrayar las diferencias que existen entre la transición que se dio en Europa y las situaciones y especificidades de América Latina: las divergencias culturales, estructurales y de personalidad así como el aspecto psicosocial que suscita la modernización; la distinta velocidad del proceso; así como la diferencia en la época histórica en la que se presenta, de una región a otra, la transición de sociedad tradicional a sociedad de masas.

Al elaborar esta teoría general, Gino Germani se convierte en uno de los más destacados precursores del pensamiento social latinoamericano, por realizar su investigación empírica a partir de la realidad de América Latina. Es decir, sintetizando la tradición teórica de la sociología clásica europea con los nuevos métodos de investigación empírica del enfoque sociológico estructural-

funcionalista, emanado de Estados Unidos, adapta y sintetiza su sociología científica al analizar la situación concreta de los países latinoamericanos, alimentando, así, a la sociología latinoamericana. Además de lo señalado por Pablo González Casanova:

... la marginalidad, o el marginalismo es un concepto que formuló el argentino Gino Germani. Con él registró un hecho muy importante en el desarrollo del neocapitalismo en nuestros países. A la estratificación y movilidad social de los países industriales y modernos, tan significativas en el desarrollo del neocapitalismo y en las mediaciones que alteran la lucha de clases, se añade en la época desarrollista, sobre todo en los países de la periferia, una categoría fundamental para la comprensión de los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos: la de los marginados de los beneficios del desarrollo. Los errores en la interpretación y formulación de esa categoría no le quitan el enorme potencial explicativo con puntos de quiebre innegables entre los participantes y los marginados.⁴²

⁴² Pablo González Casanova. *Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM, México, 1998, p. 118.

1. 3. La teoría del desarrollo de la CEPAL: el modelo *centro - periferia*

De manera general, la teoría del desarrollo, elaborada y aplicada desde los centros del capitalismo avanzado, se ocupa de explicar y justificar el funcionamiento del desarrollo y el crecimiento en el capitalismo –un desarrollo altamente desigual en la economía internacional–, sólo mediante la industrialización. Por este camino, según la teoría del desarrollo, los países descolonizados y cualquier país atrasado también puede aspirar al progreso y al bienestar como el que gozan los países capitalistas centrales. La teoría del desarrollo económico encuentra su divulgación en los gobiernos nacionales, universidades, centros de investigación y organismos internacionales donde la Organización de las Naciones Unidas (ONU), juega un papel fundamental.

Tenemos así que, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1947 por la ONU bajo la dirección de Raúl Prebisch⁴³, tiene la finalidad de difundir la teoría del desarrollo para insertar a los países latinoamericanos en la lógica del desarrollo. Por ello, la CEPAL creó un modelo de desarrollo para América Latina y fue la aplicación de la política económica del modelo teórico de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Por lo tanto, gran parte de los trabajos realizados por la CEPAL se centran en los campos de la estadística, que miden índices de alfabetización, educación, alimentación, desempleo, entre otros, haciendo su investigación país por país y como región.

⁴³ Economista, profesor y funcionario de origen argentino. Raúl Prebisch nace en 1901 y muere en 1986. Impartió clases de política económica de la Universidad de Buenos Aires, de 1925 a 1948. Fungió como Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de 1948 a 1962, así como de Secretario en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) desde 1964 hasta 1969. Realizó importantes trabajos sobre niveles de planificación compatibles con las estructuras de los países subdesarrollados. En el campo del comercio internacional propuso la creación de mercados de materias primas que aseguraran precios remuneradores a las naciones productoras. Su pensamiento, que es muy conocido y estudiado en gran parte de las universidades de América Latina, ha ejercido notable influencia en los defensores del desarrollismo y la participación del Estado en los procesos económicos de la periferia. Véase Los economistas, “Raúl Prebisch”, en <http://www.educa.aragob.es/iespgaza/ecobachillerato/economistas/presbisch.htm> 12/05/05, 11:30 hrs.

Ello no quiere decir que los estudios de la CEPAL fueran meramente de tipo gráfico y descriptivo, sino que este organismo fue el semillero de las ideas originales creadas desde y para América Latina, con respecto al desarrollo económico.⁴⁴

Sin embargo, para ahondar en las aportaciones de la CEPAL al pensamiento latinoamericano, primero tenemos que hacer un breve esbozo de la situación económica de los países latinoamericanas a mediados del siglo XX.

El Estado modernizador latinoamericano preveía tres etapas para alcanzar el desarrollo, aunque en realidad, lo que resultó fue un crecimiento económico desigual. La primera fase corresponde a la formación de capital vía préstamos, a partir de la cual se entrará en una segunda etapa relacionada con el capital humano, como la fuerza intelectual capaz de generar riqueza. Sin embargo, este capital humano, contemplado como mera asistencia técnica, rápidamente dejó de ser fructífero toda vez que se necesitaba más dinero, además de que la adopción de nuevos métodos y técnicas se veía obstaculizada por dificultades vinculadas con la cultura y las tradiciones locales.

Por ende, se recurrió a una última fase: la del comercio, como motor del crecimiento económico; pero, al igual que en las etapas anteriores, tomar al comercio exterior como único medio capaz de alcanzar el crecimiento económico, tampoco dio resultado.

Al converger diversos enfoques teóricos al interior de la CEPAL, surge la crítica y el debate y se originan diversas propuestas teóricas. Se creó así, la primera gran aportación teórica de la CEPAL: la teoría del *centro – periferia*. Este paradigma revela las desigualdades económicas entre los países, provocadas por la división internacional del trabajo y considera a la industria como el motor principal del posible crecimiento económico latinoamericano.

De esta manera, Raúl Prebisch rechaza la teoría clásica del comercio internacional, basada en las ventajas comparativas, al considerarla inaplicable a la

⁴⁴ Fernando H. Cardoso, “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo”, en René Villarreal (selección). *Economía Internacional II. Teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979, pp. 175 – 215.

realidad de los países menos desarrollados. Afirmaba que, lejos de ser el motor del crecimiento económico, el comercio internacional había sido el responsable de obstaculizar el desarrollo, puesto que en lugar de existir un intercambio internacional justo, lo que realmente existía era un intercambio desigual de productos, y por lo tanto, de ganancias y plusvalía, en el ámbito mundial:

... debido a la demanda mundial inelástica de productos primarios y a una combinación de fijación de precios monopólicos para las manufacturas, con mercados competitivos para los productos primarios, 'la periferia tiende a trasladar parte de los beneficios derivados de su progreso técnico hacia los centros, mientras estos últimos retienen sus propios beneficios para ellos mismos.⁴⁵

Asimismo, la CEPAL hace una interpretación histórica del desarrollo de América Latina, dividiéndola en dos etapas: una, la del "crecimiento hacia afuera", donde, al incrementarse el comercio mundial en la segunda mitad del siglo XIX, se deriva el auge de las importaciones y, por ende, de la disparidad económica entre las clases sociales. Mientras que la otra, la del "crecimiento hacia adentro", da prioridad al comercio interno y a las actividades industriales.

De ahí que la CEPAL, al explicar las especificidades de América Latina, sugiriera la aplicación y difusión del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (el "crecimiento hacia adentro" fue, hasta mediados de la década de los años sesenta, la vía más recomendable para el desarrollo del capitalismo en América Latina).

La propuesta de este modelo consistía en que, a través de la mayor producción interna, tendrían que sustituirse los productos importados hasta lograr la independencia económica y política del exterior; generar un número elevado de empleos, y crear más satisfactores materiales para la población.⁴⁶

En palabras de Theotonio Dos Santos:

⁴⁵ Arndt, *op cit.*; pp. 80 – 81.

⁴⁶ Víctor M. Bernal Sahagún, Sergio de la Peña, Gloria González Salazar, *et al. Pensamiento Latinoamericano: CEPAL, R. Prebish y A. Pinto*. IIE – UNAM, México, 1980, p. 16.

El fenómeno de la sustitución de importaciones surgió como resultado de las crisis y contradicciones del comercio mundial y comenzó a ser objeto de sistematización teórica y política en la década de 1930, cuando, en un artículo muy importante en el Boletín del Ministerio de Industria, comercio y trabajo, Robert Simonsen (el gran historiador económico y líder industrial brasileño) lo describió por primera vez.

En la década de 1950, la CEPAL estudió las particularidades del proceso de sustitución de importaciones: éste se inicia por la sustitución de importaciones de productos de consumo, sobre todo de élite, que pronto se ven saturados. Pero en la década de 1940, la sustitución de importaciones se orienta hacia los bienes de consumo durables, y solamente en una última etapa, ya en 1960, se da inicio a una sustitución en el sector de maquinarias. Esa característica del proceso de industrialización con base en la sustitución de importaciones, hizo que el crecimiento industrial dependiera enormemente de las divisas obtenidas con las exportaciones. Esas divisas fueron, en algunos casos, radicalmente expropiadas de los exportadores y apropiadas por el Estado para servir al proceso de industrialización.⁴⁷

Asimismo, la CEPAL elaboró recomendaciones para que los gobiernos latinoamericanos no se enfrentaran a grandes dificultades económicas y, sobre todo, sociales, al momento de adoptar el modelo de la sustitución de importaciones:

Representando en gran medida esa burguesía industrial, este organismo [la CEPAL] procuró salidas que no afectasen la cuestión agraria y que permitiesen expropiar recursos del latifundio con mecanismos de intervención estatal, sin llegar al enfrentamiento. Uno de esos mecanismos fue la nacionalización de las divisas y la política cambiial. Finalmente, fueron usados recursos basados en la intervención directa del Estado en la economía rural, con subsidios a la producción exportadora, mientras se protegían, al mismo tiempo, los productos agrícolas de consumo popular, con fijación de precios que aseguraban el apoyo a los sectores urbanos más pobres.⁴⁸

La intelectualidad latinoamericana, perteneciente a diversas corrientes de pensamiento, tuvo gran convocatoria en la CEPAL. Por lo tanto, tenemos desde pensadores críticos del capitalismo hasta pensadores liberales. Sin embargo, las propuestas creadas por la CEPAL fueron cuestionadas desde la posición marxista y desde la conservadora. La primera veía a la CEPAL como institución de la clase dominante. La mayor crítica de los marxistas a la CEPAL es que no hubiese reconocido el carácter histórico – cultural de la dependencia y nada señalara

⁴⁷ Dos Santos, *op cit.*; pp. 68 – 69.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 70.

acerca del modo en el que se pudiera superar esa situación de dependencia, por último, para ellos, la CEPAL tampoco aclaró la forma en que la exigida acumulación de capital y el mejoramiento del nivel de vida de las capas pobres de las pobres pudiesen marchar juntos. Mientras que la segunda, la posición conservadora, acusaba a la CEPAL de ser el semillero del pensamiento comunista, debido a que sus ideas sobre el control total del Estado en las economías nacionales únicamente eran formas *veladas* de una economía de planificación centralizada, como la que se estaba llevando en la URSS y en su esfera de influencia; además de poner en duda que el Estado fuera el verdadero motor para alcanzar el desarrollo económico, toda vez que sólo se enfoca en la realización de proyecciones y modelos económicos, descuidando la política económica pragmática.

Y todo ello, como indica Fernando Henrique Cardoso, porque los planteamientos cepalinos tienen como base el pensamiento económico clásico y el marxismo, además de contar con un lenguaje keynesiano, haciendo sumamente difícil determinar un cuadro teórico en el que se confine su análisis.⁴⁹

Sin embargo, una aportación central de la CEPAL fue que elaboró una teoría sobre el subdesarrollo. Ésta, contribuyó al estudio de los problemas de desarrollo latinoamericano desde una visión distinta a la de los creadores de la teoría clásica del desarrollo de los centros capitalistas y más afín a la realidad de los países de América Latina.

Igualmente, la CEPAL descubre y denuncia la relación desigual entre el subdesarrollo (periferia) y el desarrollo (centro) que subyace en el comercio internacional, explicándola mediante tasas, índices y estadísticas; intenta transformar esa condición histórica, “centro – periferia”, por medio del modelo de sustitución de importaciones; así como generar ideologías nacionalistas que fueron ejecutadas en la acción, en la práctica de la política.

La contribución más importante de la CEPAL es su crítica a las ventajas comparativas de la teoría clásica del comercio internacional, argumentando que los términos del intercambio son desiguales y asimétricos y que, por tanto, los

⁴⁹ Cardoso, *op cit.*; p. 212.

países subdesarrollados han sido descapitalizados y explotados por los países centrales desarrollados. Además, define esta explotación a través del modelo centro – periferia. Sin embargo, el pensamiento de la CEPAL al considerar al desarrollo y al subdesarrollo como un *continuum*

-uno es producto del primero- establece que el desarrollo económico, vía la industrialización, va a resolver los problemas sociales del atraso estructural de las sociedades latinoamericanas. En conclusión, los aportes teóricos de la CEPAL⁵⁰ fueron los siguientes:

- El desarrollo de los países latinoamericanos está subordinado por la manera en que se insertan a la economía mundial y por las funciones económicas, ya predestinadas, que realizan para incrementar y sostener el desarrollo de los países centrales capitalistas.

- Los beneficios del progreso científico - tecnológico no se distribuyen de manera equitativa entre los países periféricos y centrales, debido al rezago estructural de los primeros y sus niveles de productividad respecto los últimos.

- La dinámica del desarrollo orgánico de la economía mundial sitúa a los países latinoamericanos frente a retos muy complejos para superar su condición de subdesarrollo. Es decir, al diferenciar la teoría económica estructuralista a la economía internacional en dos polos –centro y periferia– hay un deterioro de los términos de intercambio para América latina.

- Para que los países latinoamericanos puedan superar el subdesarrollo y captar el fruto de su progreso técnico, es necesario desplegar políticas internas, sustentadas en el desarrollo de la industrialización, que aumenten la productividad nacional.

- Por carecer de un proyecto ideológico propio y de una visión empresarial, la burguesía latinoamericana, oligárquica y terrateniente, es incapaz de llevar a cabo el proceso de industrialización al interior de los países y en la región, éste sólo podrá llevarse a cabo con el apoyo del Estado.

⁵⁰ Estela Gutiérrez Garza. *Teorías del desarrollo en América Latina*. Trillas, México, 2003, pp. 31-32.

- En un primer momento, la industrialización se centrará en la sustitución de importaciones de bienes de consumo y, posteriormente, en la sustitución de importaciones de bienes durables y de capital. La CEPAL considera fundamental la inversión extranjera para el desarrollo de industrialización latinoamericana, dada la insuficiencia del ahorro interno para la inversión productiva.
- Teniendo una condición periférica y una burguesía industrial débil, el proyecto de desarrollo económico industrial para América Latina debe tomar medidas proteccionistas. Asimismo, la teoría del Estado, como idea-fuerza del desarrollo – asignándole amplias funciones dentro de la sociedad y convirtiéndolo en un momento de la reproducción del capital–, constituye otro de los postulados teóricos fundamentales de la CEPAL.

En suma, el pensamiento de la CEPAL será el dominante en los años cincuenta en América Latina y será, incluso, la base de las políticas de Estado en varios países, particularmente Brasil y México. Sin embargo, es importante señalar que desde principios de los sesenta empiezan a surgir problemas en relación con las formulaciones de la CEPAL, puesto que, tras una década de desarrollo y de industrialización acelerada, como había sido la década de los cincuenta, esa industrialización choca con una serie de obstáculos y acaba desembocando, a finales de la década de los años sesenta, en el estancamiento y en la crisis económica.⁵¹

Asimismo, a pesar de que la CEPAL fue el punto donde comienza a gestarse un pensamiento original, producto de una diversidad ideológica, no pudo resolver la crisis del desarrollismo que enfrentaron, hacia finales de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo pasado, los países latinoamericanos con la crisis de los llamados milagros económicos.

Así que, lo que surgió después, fue un intento por construir otra visión, otro análisis y una teoría alternativa a la de la CEPAL en América Latina: la Teoría de la Dependencia. Este intento es producto de la reflexión histórica y política que ya

⁵¹ Ruy Mauro Marini, “La crisis del pensamiento latinoamericano y el liberalismo”, en Fernando Carmona de la Peña. *América Latina: hacia una nueva teorización*. Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México, 1995, p. 19.

venía desarrollando el pensamiento crítico de la izquierda latinoamericana desde los años veinte del siglo pasado.⁵² El desarrollo de este enfoque será el objeto de estudio del siguiente capítulo.

⁵² *Ibid.*; p. 25

Capítulo II

La perspectiva crítica de la teoría del desarrollo: la Teoría de la Dependencia

“Por dependencia quiero decir las relaciones entre los centros y la periferia dondequiera que un país está sujeto a las decisiones tomadas en los centros, no sólo en materia económica, sino también en asuntos de política y de estrategia para las políticas nacional y extranjera. La consecuencia es que, debido a la presión exterior, el país no puede decidir autónomamente qué debe hacer o dejar de hacer.”

*Raúl Prebisch*⁵³

Integrada por y desde diversas corrientes, la Teoría de la Dependencia fue un movimiento que intentó dar solución a los graves problemas estructurales del atraso y subdesarrollo latinoamericanos y, con ello, ofrecer esperanzas a las grandes masas populares y a las clases medias de América Latina.

Esta teoría ofreció una alternativa ante los efectos desastrosos causados por la aplicación del modelo de desarrollo capitalista, propuesto por el pensamiento eurocéntrico y anglosajón y retomado por la burguesía industrial latinoamericana. El desarrollo capitalista en la región, caracterizado por la subordinación y la exclusión, únicamente demostró su incapacidad para satisfacer las necesidades primarias de la mayoría de la población de los países latinoamericanos al aumentar, de manera significativa, los índices de pobreza, desigualdad y una inequitativa redistribución de la riqueza.

Por ello, y en una visión totalizadora, la mayor aportación de la Teoría de la Dependencia consiste en haber replanteado, desde el marxismo, la realidad de América Latina, resaltando las particularidades de cada uno de los países⁵⁴ y de América Latina, como región. Es decir, abrió brechas para que el pensamiento crítico asumiera, paulatinamente, un carácter de centralidad en los ámbitos latinoamericanos referentes a la ideología y a la política.

⁵³ Berryman, *op cit.*; p. 84.

⁵⁴ A pesar de las críticas que más adelante formulan los endogenistas y los neodesarrollistas.

Sin embargo, la paradoja de la Teoría de la Dependencia fue su esencia crítica dialéctica, que constituía su núcleo fuerte. El pensamiento crítico extraído del marxismo, se convirtió también en el centro de los debates.

Asimismo, desde los primeros años de la década del setenta del siglo pasado, comenzaron a hacerse latentes desacuerdos y diferencias entre las distintas corrientes que nutrieron a la Teoría de la Dependencia. En otras palabras, en el momento cumbre del pensamiento marxista en América Latina y en otras partes del mundo, se conformaron, al interior de la región y fuera de ésta, nuevas escuelas marxistas que hicieron al dependentismo el blanco de sus críticas. Además, el pensamiento conservador, insatisfecho por el desplazo que tuvo a raíz del auge de la Teoría de la Dependencia, trataba de encontrar una posición en el escenario internacional –y también en el local – a través de la introducción de los planteamientos desarrollistas, con una vertiente socialdemócrata que los convertían en neodesarrollistas, en la ideología y política latinoamericanas.

La introducción de estas nuevas corrientes estuvo caracterizada por un período de acelerado desarrollo económico, toda vez que la crisis mundial petrolera de 1973 benefició a economías como la venezolana y la mexicana. Sin embargo, esa base tan débil –mercado interno débil y dependiente–, puesto que ese desarrollo económico estuvo determinado por las condiciones externas, no tardaría en tener un efecto negativo ante la gran crisis que provocaría la deuda externa en los años ochenta y la entrada del neoliberalismo, tanto como práctica de política económica como de ideología política.

2.1. Crítica a la teoría de la CEPAL y la crisis del Desarrollismo

El concepto y análisis del *desarrollo* es una tarea compleja, toda vez que resulta difícil llegar a un consenso en cuanto a su significado y todo lo que se relaciona con sus objetivos, contenidos y propuestas.

Como se pudo apreciar en el primer capítulo, el desarrollo es interpretado de manera lineal, como un *continuum*, una escalera o etapas de evolución, y también como un estilo diferente de vida en cada uno de los estados, pueblos, naciones o comunidades que integran la totalidad.

Se considera, por tanto, que no debe ni puede haber una ideología general del desarrollo. Aunque, en la mayoría de los casos se piense lo contrario, como lo que se hizo en la década de los cincuenta del siglo XX, al exportar el modelo estadounidense de desarrollo económico hacia todas las naciones.

Una concepción general o universal de desarrollo únicamente admitiría que los seres humanos no lo son, que son sólo máquinas, toda vez que no se permiten o les permiten concebir interpretaciones distintas de su realidad, obedeciendo y aceptando, sin ningún cuestionamiento, el significado, las finalidades y el modelo imperante de desarrollo: ello, exclusivamente, beneficiaría los intereses de unos cuantos, de aquellos que idearon ese esquema dominante.

Ahora bien, las ideologías diferentes corresponden a diferentes intereses. De ahí que el desarrollo sea interpretado de diversas maneras de acuerdo con la clase social a la que se pertenezca. Es decir, al interior de cada uno de los estratos de la sociedad se buscan distintas vías de desarrollo: la modernización, la industrialización, la dependencia, la interdependencia, la cooperación, el socialismo, el neoliberalismo, entre otras.

Toda vez que el desarrollo puede ser entendido desde diferentes enfoques y a partir de intereses distintos –intereses de clase–, observamos que las tesis desarrollistas instauradas en las políticas públicas de los gobiernos de América Latina, que no correspondían a las realidades sociales y económicas de las naciones latinoamericanas por haber sido concebidas en un contexto que no tuvo ni tiene semejanza al de los países de la región, fracasaron.

Sin embargo, en los años cincuenta del siglo pasado, hubo confianza y optimismo en cuanto a la formulación de nuevas teorías que enriquecieran el modo de interpretar y enseñar las ciencias sociales en América Latina, así como de posicionar a los pensadores latinoamericanos como reconocidos intelectuales ante la comunidad científica.

Ese optimismo de crear desde América Latina un pensamiento científico y original, se vio eclipsado por las corrientes provenientes del extranjero -en especial, las teorías del desarrollo-. Ello ocasionó que la teoría social producida en la región fuera considerada a partir de los intereses, deseos o inquietudes nacionales, con excepción de las concepciones realizadas al interior de la CEPAL, que tienen su origen en el *Informe Económico de América Latina de 1949*, de Raúl Prebisch.

Como se apreció en el capítulo anterior, las tesis desarrollistas⁵⁵ encuentran una mayor difusión en órganos de gobierno, universidades, centros de investigación, agencias internacionales, entre otros. Lo que realmente se pretende es dar una respuesta y esperanza a los países que van surgiendo del proceso de descolonización que, debido a la enorme brecha científico-tecnológica-económica entre éstos y los centros capitalistas, empezarían a insertarse en el *club* de las naciones con “potencialidades” de alcanzar el *desarrollo*.

El desarrollismo, con su consecuente modernización e industrialización, parecía ser el modelo idóneo que resolvería la pobreza e inestabilidad de América Latina. Se concibió, y se sigue concibiendo en algunos casos como una meta a alcanzar, sin contemplar que las realidades son histórico y socialmente distintas.

Y, precisamente, por esa interpretación, se dio una crisis muy seria en el estudio y aplicación de las ciencias sociales en América Latina. En otras palabras, posterior a la década de los años cincuenta –década de crecimiento industrial y

⁵⁵ La tesis fundamental de la teoría del desarrollo es que “... el desarrollo económico representa un *continuum*, en el que el subdesarrollo constituye una etapa inferior al desarrollo pleno. Éste representaría, empero, algo accesible a todos los países que se empeñan en crear las condiciones adecuadas a ese efecto.” Ruy Mauro Marini, “La crisis del desarrollismo”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coord.). *La teoría social latinoamericana: Subdesarrollo y dependencia*. Tomo II, El Caballito, México, 1999, p. 137.

empleo—, siguió una década de pesimismo que se caracterizó por una crisis generalizada fincada, principalmente, en problemas de estancamiento económico y el fracaso de las políticas desarrollistas. Como lo señala Ruy Mauro Marini:

En el curso de los años 50, junto al avance de la burguesía industrial, tanto en países donde ya era fuerte —Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México— como en los demás, que aceleraban entonces su crecimiento industrial, el desarrollismo se convierte en la ideología dominante y en la matriz por excelencia de las políticas públicas. No obstante, tras una década de expansión, la economía latinoamericana desemboca, en los años 60, en la crisis sociopolítica y el estancamiento económico, poniendo al desnudo las características perversas que había asumido la industrialización. Ello no podría dejar de repercutir hondamente en los círculos cepalinos, dando lugar a una crisis teórica de amplias proporciones.⁵⁶

En efecto, al interior de la CEPAL, si se comenzó a dar una interpretación de la situación de América Latina y crear algunas explicaciones teóricas sobre la realidad histórico-social latinoamericana, como el paradigma de centro y periferia, por otro lado, no se eliminó la tesis central de la teoría del desarrollo, el considerar a éste como un *continuum*.

En otros términos, la CEPAL no rompe con el desarrollismo y, al fracasar la teoría del desarrollo, como paradigma y práctica, fracasaron también algunos planteamiento centrales cepalinos: el del desarrollo autónomo y la industrialización mediante la sustitución de importaciones.

Así, la crisis económica de los primeros años de la década del setenta del siglo pasado fue por acumulación y realización de la producción, lo que significa que no se podían adquirir, vía la importación, los materiales necesarios para continuar con el proceso de producción —maquinaria industrial, principalmente—, aunado a las restricciones que se tenían para elaborar esa producción —liquidez de capital—. Todo ello, porque la industrialización que se dio en América Latina tuvo sus bases en la economía exportadora y, por ende, en la desigualdad de ganancias obtenidas en el intercambio del comercio internacional, sin contemplarse la realización de una reforma estructural que pudiera crear un

⁵⁶ *Ibid.*, p. 145

mercado interno correspondiente al crecimiento de la competencia internacional industrial de la región y de la economía mundial.

El problema de la sustitución de importaciones residió en que se basó en la producción de bienes de consumo para tratar de satisfacer el mercado interno, descuidando las exportaciones; mientras que los bienes de capital se fincaron exclusivamente en la importación, lo que originó un modo de producción dependiente y deficitario del exterior.

En consecuencia, la CEPAL, con su propuesta de sustitución de importaciones, continuó reproduciendo el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional, el cual, precisamente, era la preocupación central y diagnóstico de la CEPAL. El modelo ISI condujo a América Latina hacia un desarrollo dependiente, consolidándose una situación de extrema dependencia respecto al mercado mundial.

Esa dependencia de los mercados latinoamericanos hacia el mercado externo, se incrementa con la entrada de capital e inversión extranjera bajo la premisa de generar e impulsar la industria en los países de la región. Dicho capital se concentró, primordialmente, en inversiones directas, empréstitos y financiamientos. Es en este momento cuando Estados Unidos entra en escena con la “Alianza para el Progreso”, proyecto que, desde el punto de vista estadounidense, tenía un carácter asistencial en el que se debía dar prioridad a las inversiones extranjeras privadas para lograr el desarrollo de América Latina. En realidad fue un mecanismo para intervenir política y económicamente en la región y contrarrestar la influencia soviética y el impacto de la Revolución Cubana en el subcontinente, mas no para capitalizar ni fortalecer el mercado interno de América Latina.

Las inversiones extranjeras fueron una especie de “estimulante” para las economías latinoamericanas puesto que *sostuvieron* y *aceleraron* la industrialización; pero como en los paliativos, una vez pasado el efecto, se presentó el verdadero problema:

Completado, sin embargo, el tiempo de maduración de esas inversiones, vale decir llegado el momento de la obtención real de ganancias, ellas revelaron su naturaleza contradictoria: sus ganancias se habían obtenido en el mercado interno, realizándose pues en moneda nacional; pero, para hacerse efectivas y, pues, susceptibles de reintegración al patrimonio de la matriz extranjera, deberían poder convertirse en moneda internacional, lo que exigía divisas a ser sustraídas del monto realizado en las transacciones externas. En otras palabras, lo que sirviera para ampliar la capacidad para importar de América Latina mostraba ser ahora un factor de limitación.⁵⁷

En suma, no bastaba transformar los productos–mercancías en dinero, sino que el dinero obtenido tenía que cambiarse por dinero, pero dinero mundial. Es decir, por el patrón monetario vigente en ese momento: el dólar.

Al fracasar el modelo de las “llamadas expectativas crecientes” se desató en la década de los sesenta una crisis social y política: hubo inmigraciones del campo a la ciudad, desempleo, distribución desigual del ingreso, aumento de la pobreza, bajo nivel de poder adquisitivo y, por ende, acumulación de producción, aspectos que provocaron una intensificación en la lucha de clases:

Estos factores convergen, a lo largo del período, para promover convulsiones y crisis políticas. Éstas empiezan con la radicalización de la revolución guatemalteca, bajo el gobierno de Jacobo Arbenz, y la revolución boliviana de 1952, siguen con el suicidio de Getulio Vargas en Brasil y el derrocamiento de Juan Domingo Perón en Argentina; continúan con el movimiento ferrocarrilero en México y la Revolución Venezolana de 1958 y culminan, en 1959, con la Revolución Cubana.⁵⁸

Con el advenimiento de las dictaduras de corte militar en América Latina, la CEPAL entra definitivamente en problemas. Su propuesta para alcanzar el desarrollo, la sustitución de importaciones, sólo originó una crisis generalizada. Los teóricos cepalinos trataron de dar un giro al enfoque desarrollista, insistiendo en las reformas estructurales y en la equitativa distribución del ingreso, pero ya no había marcha atrás: la crisis se había desbordado en América Latina.

Por lo tanto, muchos de los intelectuales de la CEPAL cambian de rumbo: Raúl Prebisch deja la dirección de este organismo y se perfila para dirigir la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo).

⁵⁷ *Ibid.*, p. 147

⁵⁸ *Ibid.*, p. 149.

Celso Furtado, por su parte, señala que la crisis y el estancamiento económico en América Latina tienen su solución en la práctica de un socialismo que reivindique lo nacional, lo estatal y lo tercermundista -esto último concebido por él como característica de la realidad latinoamericana-. Aníbal Pinto, al interpretar la situación mundial como polos en donde en uno existe mayor concentración científico-tecnológica y, por ende, económica, y en el otro propone la reforma agraria así como reducciones en la concentración de la propiedad privada, aunada a una mayor intervención del Estado, minimizando así la brecha que hay entre ambas esferas o polos.

Tenemos entonces que, mientras las tesis desarrollistas de la teoría del desarrollo entraron en crisis por no corresponder a la realidad latinoamericana ni darle solución a los problemas económicos, políticos y sociales en los que se encontraban inmersos los países de la región, las concepciones elaboradas desde la CEPAL contribuyeron para que se creara una teoría capaz de explicar la pobreza y superexplotación: la teoría de la dependencia. Varios de los pensadores de la escuela cepalina, Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Celso Furtado, Enzo Faletto y Osvaldo Sunkel, aportaron la simiente para que la teoría de la dependencia surgiera. Aunque no debe demeritarse la posición de la CEPAL, puesto que se trata de un organismo reconocido por su trabajo técnico.

Para concluir con la crisis del desarrollismo, Theotonio Dos Santos señala:

Esta crisis del modelo de desarrollo (y del proyecto de desarrollo en él implícito) dominante en las ciencias sociales de nuestros países puso en crisis esta misma ciencia. Puso en crisis la propia noción de desarrollo y de subdesarrollo y el papel explicativo de dichos conceptos. De tal crisis nace el concepto de dependencia como posible factor explicativo de esta situación paradójica. Se trata de explicar por qué nosotros no nos hemos desarrollado de la misma manera que los países hoy desarrollados. Nuestro desarrollo está condicionado por ciertas relaciones internacionales que son definibles como relaciones de dependencia. Esta situación somete nuestro desarrollo a ciertas leyes específicas que lo califican como un desarrollo dependiente.⁵⁹

⁵⁹ Theotonio Dos Santos, "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, Miguel S. Wionczek, *et al.* *La dependencia político – económica de América Latina*. Siglo XXI, México, 1975, p. 173.

2.2. La Teoría de la Dependencia: planteamientos centrales y aportaciones

Para poder comprender la situación de dependencia que viven los países de América Latina se debe partir de las *raíces* del proceso histórico de la dependencia estructural.

Han transcurrido poco más de 500 años, desde que Cristóbal Colón llegó a costas americanas en el año de 1492, y los habitantes de América Latina siguen a expensas de los conquistadores: primero los españoles y portugueses que, explotando las tierras latinoamericanas, provocaron una gran miseria en la región; y después el capitalismo inglés y después el de Estados Unidos. Todo ello, basado en tratados y acuerdos comerciales entre los “países en vías de desarrollo” y los “desarrollados”, en donde los centros capitalistas son los que establecen las condiciones y hacen valer las mismas, dando como resultado un intercambio desigual:

América Latina continúa exportando su desocupación y su miseria: las materias primas que el mercado mundial necesita y de cuya venta depende la economía de la región y ciertos productos industriales elaborados, con mano de obra barata, por filiales de corporaciones multinacionales. El intercambio desigual funciona como siempre: los salarios de hambre de América Latina contribuyen a financiar los altos salarios de Estados Unidos y de Europa.⁶⁰

La región fue y continúa siendo ahora una semicolonias, tanto en cuestiones económicas como ideológicas. Se puede observar el impacto cultural del centro en la periferia, mediante el consumo de productos de empresas como *General Electric, DUPONT, MeadJohnson, Chevrolet, Quaker State, Sears, Esso, Ford, Phillips, IBM*. Además, los estereotipos y programas televisivos que influyen en el comportamiento de los latinoamericanos, aunado a las teorías y al pensamiento proveniente de otras latitudes, no corresponden a la realidad de los pueblos de la región.

Con esta problemática, se percibe que los países periféricos no perdieron en sí su condición de tierras ocupadas. Por ende, no se le puede dar una historia propia a la región, toda vez que los conquistadores, empeñándose en destruir y

⁶⁰ Galeano, *op cit.*; p. 341.

borrar la memoria histórica, originaron que tengamos una historia basada en la esclavitud y en la desventura compartida con la historia de Europa y con la de Estados Unidos, puesto que los acontecimientos que se vivieron en el Viejo Mundo fueron la causa de lo que se viviría también en el Nuevo Mundo.

La Revolución Industrial y el mercado en Europa y posteriormente en Norteamérica, aumentaron las fuerzas y los medios de presión coloniales. Este proceso histórico, que se inicia en el siglo XIX, sumado a los mecanismos creados para reprimir y separar naciones que buscaban realmente su independencia, provocó que los pobres se hicieran extremadamente pobres y los ricos, exageradamente ricos. Así, podemos ver que la situación de subordinación que se vive en la actualidad, no sólo es de explotación individual, sino además son pueblos y naciones enteras los que la padecen.

Ahora bien, de acuerdo a la mentalidad del dominante, el centro o la metrópoli, dependiendo del período histórico del que estemos tratando, tiene mayor valor que sus regiones aledañas o colonias. Mientras que la periferia no es más que un espacio disponible para que el conquistador pueda satisfacer sus intereses.

Sin embargo, el conquistador no actúa solo, toda vez que son sus descendientes los que se encargan de extraer y entregar a sus antecesores, establecidos en el Viejo Mundo, todo lo que les pidan. Creándose así, lo que posteriormente se conoció como oligarquías. Es decir, aquellos grupos reducidos de personas poderosas en los países latinoamericanos que compartían los intereses con las cúpulas del poder de los centros capitalistas, sin considerar las demandas y los problemas del resto de la población. Es así como Amy Chua, con su concepto de pigmentocracia⁶¹, explica esta característica que se presenta en las sociedades de los países de América Latina:

⁶¹ Sistema social equivalente a la sociedad de castas, en el que los individuos estaban clasificados según la tonalidad de su piel, con los blancos en el estrato superior.

Con la excepción de Argentina, Chile y Uruguay (donde desde muy pronto los pueblos indígenas fueron en buena parte extinguidos), la sociedad latinoamericana es fundamentalmente pigmentocrática. Se caracteriza por un espectro social con élites más altas, de piel más clara y sangre europea [poseedora de tierras y, hoy en día, de acciones, que se educa en Europa o Estados Unidos] en un extremo; masas más bajas, más oscuras y de sangre india en el otro, y una gran cantidad de <<cruces>> en medio. El origen de la pigmentocracia se remota al período colonial.⁶²

En los años setenta, ante esa explotación y marginación que padecen los latinoamericanos, además de la penetración del pensamiento europeo y estadounidense, comienza a gestarse un pensamiento propio, original y sustantivo basado en la realidad social concreta de las sociedades de América Latina: las filosofías de la liberación,⁶³ y dentro de éstas, en su vertiente económica, la Teoría de la Dependencia y el subdesarrollo –que surge del pensamiento crítico social marxista latinoamericano como una de las construcciones teóricas y epistemológicas más importantes de la teoría social en la región-. Como segunda matriz, la pedagogía del oprimido. En el aspecto religioso, a la teología de la liberación. Como cuarta y quinta matriz, la literatura latinoamericana y los antecedentes filosóficos, respectivamente.

⁶² Amy Chua. *El mundo en llamas. Consecuencias de la globalización*. Traduc. Laura Paredes. Ediciones b/Sine Qua Non, Barcelona, 2003, p. 69. Sin embargo, el análisis que realiza esta autora lo enfoca desde el punto de vista antropológico, lo que nosotros no debemos dejar de lado es que la principal característica de la sociedades latinoamericana es clasista.

⁶³ Tratar de definir la Filosofía de la Liberación constituye una labor muy compleja. La definición y el contenido de la Filosofía de la Liberación depende del punto de vista del autor que estemos analizando. Así, para Francisco Miró Quesada la Filosofía de la Liberación se caracteriza por una orientación humanista y por la utilización de la filosofía como medio para la liberación, elaborando un posible modelo de sociedad más justa, es decir, “el socialismo libertario”, así como la denuncia a todo lo que se opone a la realización y ejecución de ese modelo. Hugo Biagini distingue cuatro modelos de Filosofía de la Liberación, cada uno de los cuales tiene su propia definición y autocomprensión: la seguida por Rodolfo Kush, denominada de la “fracción nacional populista”; la de Carlos Cullen, de “influencia hegeliana”; la de Horacio Cerruti, defensor de “una visión crítica del propio movimiento.” Y, precisamente, es Horacio Cerruti quien primero y más profundamente estudió los diversos subsectores de la Filosofía de la Liberación, clasificándolos en cuatro: dos populistas y dos críticos del populismo. En Carlos Beorlegui. *Historia del pensamiento latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2004, p. 667.

En síntesis, el subdesarrollo y atraso de los estados periféricos, según la Teoría de la Dependencia, son un efecto directo del desarrollo y expansión estructural del sistema capitalista mundial, y no como el origen de los problemas socioeconómicos y políticos que se suscitan al interior de las sociedades del llamado Tercer Mundo.

La palabra dependencia puede tener varias acepciones. Sin embargo, para finalidades de este apartado, lo importante es definir qué es la dependencia, como cuerpo teórico – conceptual, así como quién depende de quién y por qué.

Los estudios sobre la Teoría de la Dependencia comienzan a generarse en la década de los años sesenta del siglo XX. Así, tenemos que el concepto de dependencia se crea dentro del pensamiento de la izquierda de América Latina, no surge como generación espontánea, toda vez que sus antecedentes teóricos se centran en las obras de Marx y Engels en lo referente a la situación colonial. Asimismo, en el análisis de importantes pensadores – Vladimir Ilich Ulianov Lenin, Rosa Luxemburgo, Paul Baran, entre otros– sobre la teoría del imperialismo y el capitalismo monopolista, la aplicación del método marxista, la comprensión del fenómeno del *subdesarrollo*. Tampoco olvidemos a José Carlos Mariátegui quien, como se menciona en el primer capítulo del presente trabajo, elabora una interpretación metodológica original y completa de la realidad social de América Latina, a partir del marxismo de creación latinoamericana.⁶⁴

Sin embargo, la causa fundamental del origen de la teoría de la dependencia la encontramos en los trabajos de los partidos comunistas, los de la CEPAL, aunado a la crisis generalizada que se presenta en la región. Aunque, las tesis de los partidos comunistas estuvieran fincadas en el pensamiento de la clase obrera y las de la CEPAL en el de la burguesía industrial. Por lo tanto, y a pesar

⁶⁴ El marxismo en América Latina tuvo que ser traducido, es decir, reinterpretar y adaptar el pensamiento de Karl Marx y sus intérpretes a la región latinoamericana, toda vez que existe un desfase histórico de aproximadamente 120 años entre el marxismo del contexto de Marx y el marxismo creado por los latinoamericanos de principios del siglo XX. El marxismo europeo, por así denominarlo, se transforma en marxismo latinoamericano, al retomarse esa teoría y metodología para estudiar las características propias de la región, cumpliendo así con una de sus características principales: la dialéctica, la continua creatividad.

de las divergencias y diferentes enfoques, tenemos que la teoría de la dependencia, como escuela

[...] se configuró a mediados de los años setenta, a partir de un conjunto de trabajos elaborados y/o publicados entre 1964 y 1967, los cuales constituyeron dentro de la intelectualidad en América Latina una discusión extremadamente rica en relación con esta temática. El golpe de [Estado] en Brasil y, posteriormente, la represión en los demás países crearon, sin querer, condiciones propicias para ello, al promover desplazamientos físicos de exiliados que acabaron por generar, por primera vez en el período moderno, un intercambio intenso entre los intelectuales latinoamericanos. Gracias a ello entraron en estrecho contacto intelectuales brasileños, argentinos, uruguayos, chilenos, mexicanos, venezolanos, peruanos, etc., y tuvo lugar un intercambio de ideas y la confrontación de experiencias [...] Sobre esa base, y ante la aguda problemática latinoamericana, se constituyó una vigorosa corriente de pensamiento. Especialmente a partir de 1968, con la generalización de la represión y de los golpes militares, la mayor parte de ellos se reunió en Chile, y ese país se convirtió en el lugar privilegiado de elaboración de la nueva teoría.⁶⁵

Posterior al golpe de Estado en Chile, es México el punto de encuentro de los pensadores latinoamericanos:

El “eje” termina en México, país que reunía una tradición latinoamericanista importante y que supo recibir a los exiliados de todos los países sometidos a dictaduras, principalmente los oriundos de Chile, después de la derrota de la Unidad Popular y la implementación de la dictadura militar. La UNAM representa el último impulso en la discusión sobre la teoría de la dependencia. Allí se reunieron intelectuales de muchos países de América Latina que profundizaron la polémica y aportaron nuevos elementos para la más importante página crítica de las ciencias sociales jamás producida en el continente.⁶⁶

Así, tenemos que el concepto de dependencia aparece en América Latina como resultado del proceso de discusión sobre el tema del subdesarrollo y el desarrollo. Por ello, la CEPAL y el pensamiento marxista encuentran un punto de convergencia con respecto a los temas que requieren mayor atención. Es decir, ambos conciben al capitalismo como un sistema mundial y como origen necesario para reflexionar sobre la problemática latinoamericana. Asimismo, la CEPAL y el pensamiento marxista ven al desarrollo y al subdesarrollo como dos

⁶⁵ Marini, *op cit.*, “La crisis del pensamiento latinoamericano...”; p. 27.

⁶⁶ Nildo Domingos Ouriques. “Hacia una teoría marxista de la dependencia”, en Marini y Millán (coords.). *La teoría social...*, *op cit.*, pp. 181 – 182.

manifestaciones de la acumulación de capital en el plano internacional, además de que observan las especificidades del capitalismo en América Latina, puesto que no es el mismo que se vive en Europa o Estados Unidos. De esta concepción resultaría el concepto de *capitalismo dependiente* para calificar la situación latinoamericana.

Sin embargo, la Teoría de la Dependencia se diferencia de otros trabajos marxistas y de la CEPAL en que construye una reflexión histórica y estructural, frente a la falta del aspecto histórico de las formulaciones teóricas ya existentes. Es decir, analiza la realidad latinoamericana y rechaza los enfoques y los modelos teóricos emanados del pensamiento eurocéntrico dominante. Trata de elaborar una nueva teoría latinoamericana del análisis del imperialismo a partir del estudio de sus efectos, control y hegemonía en las economías y políticas que ejerce sobre la mayoría de los países de América Latina. Su análisis se sitúa en la perspectiva de una *praxis* política revolucionaria que se transforma dialécticamente, y porque muestra la existencia de una nueva etapa dentro del capitalismo latinoamericano caracterizado por la construcción de un capitalismo de Estado sustentado en las grandes corporaciones transnacionales, lo que corresponde a una total transformación de las relaciones clásicas de dependencia dentro de una nueva estrategia de la economía mundial capitalista.

Por otro lado, y desde la perspectiva dependentista, el enfoque de un sistema centro – periferia tendrá que reinterpretarse como un sistema de economías imperialistas y dependientes. De ahí que, la teoría de la dependencia sea un esfuerzo por repensar la concepción del desarrollo que ya se venía trabajando en la región latinoamericana.⁶⁷

Si bien la teoría de la dependencia trae consigo discusiones y diversos enfoques, lo que se desprende de ella como principio esencial teórico es que cuanto más se desarrolla el capitalismo central, más subdesarrollado es ese capitalismo dependiente o periférico en el sentido de que más agudas son sus deformaciones, desigualdades e injusticias. La dependencia no es algo superable

⁶⁷ Consúltese el trabajo de Jaime Osorio. “Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia”, en Marini y Millán. *Teoría social latinoamericana ...*, op cit.; pp. 165 – 167.

en el contexto del capitalismo, sino que el desarrollo y expansión del capitalismo la torna cada vez más profunda, debido a la razón dialéctica que a mayor desarrollo capitalista mayor dependencia. La dependencia es una situación condicionante.

Y así lo sostiene Andre Gunder Frank⁶⁸, quien es el primer autor en elaborar una reflexión rigurosa y crítica sobre la cuestión de la dependencia latinoamericana. En efecto, Gunder Frank desarrolla un nuevo paradigma crítico y analítico para comprender el atraso, la dependencia y la revolución social en América Latina: la teoría del desarrollo del subdesarrollo. Así, este autor plantea que el subdesarrollo latinoamericano es resultado de la integración de la región a la economía internacional capitalista, en su etapa mercantil de expansión, es decir, metrópolis capitalistas centrales y satélites periféricos dependientes vinculados dialécticamente por una red de relaciones de dependencia estructurales, conforman los dos polos de este sistema hegemónico de dominación mundial, que garantizaba la transferencia de plusvalía de la periferia a los centros, reproduciéndose a la vez la condición de dependencia, cada vez más intensa, dada la integración de las economías periféricas latinoamericanas en el sistema capitalista mundial.

Por lo tanto, para Gunder Frank, dependencia y subdesarrollo son dos elementos de un mismo proceso dialéctico. Por lo cual es imposible la superación del subdesarrollo en el contexto capitalista, toda vez que la integración de América Latina a la economía mundial, desde el inicio de la historia colonia, no condujo al esperado desarrollo económico sino lo contrario: el desarrollo del subdesarrollo. Sólo la superación de la dependencia se puede lograr a través de la revolución socialista, un rompimiento total con la red metrópoli-satélite, otra vía –como la superación de la dependencia y la liberación llevadas a cabo por las élites y clases políticas gobernantes o por las burguesías nacionales-, únicamente continuaría la

⁶⁸ 1929 – 2005. Economista alemán, doctorado en Economía en la Universidad de Chicago en 1957. Profesor en diversas universidades europeas, africanas y americanas, entre ellas Iowa, Michigan, Santiago de Cuba, Brasilia y Santiago de Chile. Entre sus obras principales destacan: *Sobre el subdesarrollo capitalista*. Anagrama, Barcelona, 1971, 170 pp.; *El desarrollo del subdesarrollo* (1966), y *América Latina: Subdesarrollo o Revolución* (1969). Ver http://eumed.net/cursecon/economistas/gunder_frank.htm 28/10/2006, 15:30 hrs.

perpetuación del subdesarrollo y la dependencia. Al respecto, Theotonio Dos Santos, dice:

[La contribución de Gunder Frank es] importante para la comprensión y, sobre todo, la redefinición de nuestra realidad cuando da pruebas de que nuestra economía no se explica por el feudalismo, sino por el desarrollo del capitalismo comercial mundial; cuando demuestra que la dependencia es el concepto clave para explicar el subdesarrollo [...] Ambos nos encontramos del mismo lado, y en un proceso de elaboración, el suyo más avanzado que el mío, de una alternativa teórica destinada a servir de base a la transformación revolucionaria de América Latina. [Por lo tanto], el fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra. En este sentido, la conocida fórmula de Andre Gunder Frank sobre el “desarrollo del subdesarrollo” es impecable, como impecables son las conclusiones políticas a las que ella conduce.⁶⁹

Estando las aportaciones y los planteamientos de la teoría de la dependencia enfocados al análisis del desarrollo, podemos percatarnos que dichos estudios demuestran que el desarrollo de los países latinoamericanos, caracterizado por un desarrollo de la pobreza y la explotación, tiene un enorme grado de subordinación al centro, en contraposición al desarrollo de los países centrales capitalistas.

Por tanto, si la dependencia es una situación condicionante de los países de la periferia, sólo se “desarrolla” como reflejo de la expansión de los países centrales.

Asimismo, tenemos que en la situación de dependencia hay una articulación entre intereses de clases dominantes en los centros capitalistas e intereses de las clases dominantes de las sociedades dependientes. Esta articulación intensifica y hace más profundos los lazos de dependencia de los países subdesarrollados:

Cuando las economías de América Latina están efectivamente controladas por élites oligárquico – militares y la economía mundial está dominada por los países ricos occidentales, el “desarrollo” no puede conducir a una vida decente para la mayoría pobre.

La “liberación” impone un rompimiento con el presente orden en el que los países latinoamericanos pudieran establecer una autonomía suficiente para rehacer sus economías con objeto de satisfacer las necesidades de la mayoría pobre. El término “liberación” se entiende por contraste con “desarrollo” [puesto que el desarrollo en

⁶⁹ Theotonio Dos Santos. *Dependencia y cambio social*. Amorrortu, Buenos Aires, 1973, pp. 128, 137 y 139.

este sentido es concebido como un despliegue, un proceso de incremento gradual, un proceso de *continuum*].⁷⁰

Por otro lado, la Teoría de la Dependencia se desarrolla en América Latina esencialmente como una crítica, debido a que adapta, particularmente, los planteamientos económicos de la teoría leninista del imperialismo, pero desde el subdesarrollo de América Latina, es decir, desde la realidad de la región. De ahí que pudieran haber diferentes enfoques al interior de la misma, toda vez que diversos pensadores querían contribuir al análisis de la realidad latinoamericana. Además, hoy tiene vigencia, toda vez que puede replantearse por su misma criticidad. En suma, “destruye los engaños [no hay verdades absolutas], incorpora los avances [que pueden ser desde diferentes enfoques] y supera la posición anterior [se menciona la posibilidad de replantearse, aunque conservando su esencia].”⁷¹

Asimismo, se fundamenta bajo un sustento teórico importante:

... las bases de la teoría de la dependencia han sido echadas, es decir, su formulación teórica y su comprobación empírica están elaboradas de manera coherente, sistematizadas y demostradas en un conjunto de obras fundamentales cuyo conocimiento es indispensable para todos aquellos que estén preocupados y comprometidos, no sólo con la comprobación de la realidad sino sobre todo con su transformación. Es por esto que considero que los estudios respecto de la dependencia adquieren un status de teoría. Obviamente no en el sentido de una teoría general del modo de producción capitalista, pues eso fue hecho por Marx; ni tampoco del ‘modo de producción capitalista dependiente’, pues esto no existe; sino del estudio de las formaciones económico – sociales capitalistas dependientes, vale decir, el análisis a un nivel de abstracción más bajo, capaz de captar la combinación específica de los modos de producción que han coexistido en América Latina bajo la hegemonía del capitalismo.⁷²

Aunque existan diferencias de enfoque entre los autores que contribuyeron a la creación de esta teoría, prevalecen elementos comunes, tales como concebir al subdesarrollo no como una fase del proceso de desarrollo capitalista, sino como el resultado de la expansión mundial del capitalismo desde su fase mercantilista del

⁷⁰ Berryman, *op cit.*; pp. 85 – 86.

⁷¹ Vania Bambirra. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. 2ª ed., Era, México, 1983, p. 30.

⁷² *Ibid.*; pp. 25 – 26.

siglo XVI en Europa, y como que la historia del subdesarrollo en América Latina sea paralela a la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial. Bajo esta lógica, el nuevo concepto de *dependencia* implica entonces relaciones de dominación entre países y, al interior de éstos, entre clases sociales. La Teoría de la Dependencia es también un intento por romper con la concepción cepalina determinante y única de “dependencia externa”, estableciendo la vinculación y contradicción entre lo interno y externo de las sociedades latinoamericanas. Por ello, todos los pensadores latinoamericanos coinciden en la búsqueda de una mayor precisión conceptual que sustente la nueva teoría, haciendo hincapié en las especificidades y particularidades nacionales para poder describir las formas de dependencia que históricamente se pueden suscitar en la región.

Ahora bien, la importancia y las aportaciones del pensamiento latinoamericano de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX, reside en lo que plantea Jaime Osorio:

La riqueza que alcanzan las ciencias sociales latinoamericanas en los trabajos de la CEPAL y en la teoría de la dependencia también se explica, entonces, por las disputas políticas que tienen lugar en la región, obligando a los teóricos cepalinos, en los años cincuenta – sesenta, y a los de la dependencia, en los sesenta y principios de los setenta, a desarrollar propuestas que estuvieran a la altura de los debates y de la política, en torno a proyectos de nación alternativos y con posibilidades reales de cristalización.⁷³

De ahí que, los aportes y postulados teóricos y políticos⁷⁴ de la Teoría de la Dependencia sean:

- La manera en que las economías latinoamericanas se insertaban a la economía mundial desligó la esfera de la circulación de la esfera de la producción. Por tanto, el consumo individual del trabajador, en esta primera etapa de la economía agroexportadora, no interviene en la realización del producto que se fabrica en el mercado externo.
- De lo anterior se desprende que el capitalismo dependiente al reproducirse separe el aparato productivo de las necesidades de consumo de la

⁷³ Osorio, *op cit.*; pp. 176 – 177.

⁷⁴ Gutiérrez Garza, *op cit.*; pp. 52-53.

población. Este fenómeno provoca la superxplotación de la fuerza de trabajo e impide el aumento en la productividad. Asimismo, la población no participa en la esfera de la circulación.

- Los procesos de acumulación se forman por las fracciones de la burguesía mediante alianzas entre las clases dominantes y las clases dependientes. Por el tipo de alianza creada, se establece el sistema de dominación y la forma de Estado.
- En la primera etapa de la industrialización, sustentada en la sustitución de importaciones de bienes de consumo, se estableció un compromiso de clases en donde sólo se excluyó a la burguesía oligárquica terrateniente. Su expresión institucional fue el Estado populista y el sistema de dominación se fundó en el compromiso de clases en donde la burguesía desarrollaba su esfera de producción, la clase media elevaba su nivel de vida participando en la esfera de la realización y los trabajadores participaban de manera restringida. Todo ello genera un desequilibrio entre producción y realización, fracasando así el modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo a mediados de la década de los sesenta.
- Agotado el mercado interno de productos de bienes de consumo, la industrialización de América Latina *avanza* hacia una segunda etapa de sustitución de importaciones de bienes de consumo durables (automóviles, productos electrodomésticos), de bienes de capital y de ciertas ramas tradicionales pero dedicadas a la producción suntuaria, como la alta moda del vestido o los alimentos congelados. Dichas ramas se constituyeron en el principio dinámico de la acumulación de capital, primero, al satisfacer la demanda de la esfera alta de la circulación, es decir, la burguesía y la clase media y, posteriormente, al completar su esfera de circulación con la exportación de manufacturas.
- Se forma una alianza entre la burguesía nacional y la burguesía transnacional, pues se requerían fuertes inversiones de capital fijo para transitar a la etapa de acumulación. Lo que suscita la integración de los

sistemas de producción, un Estado de corte militar y un sistema de dominación formado en torno a los intereses de la burguesía nacional y transnacional así como a los intereses de las clases medias altas.

- Así, se crea un nuevo modelo de desarrollo para los países latinoamericanos: el subimperialismo sustentado en la especialización productiva.
- Dicho modelo de desarrollo excluyente para la mayoría de la población es sostenido por la fuerza del Estado, que representa los intereses de la burguesía nacional y transnacional. Por ende, la forma de eliminar esa dependencia tiene que ser una lucha antiimperialista, anticapitalista y contra el Estado que representa los intereses de la burguesía.

Sin embargo, la Teoría de la Dependencia creó un gran debate al interior, en lo referente a las diferencias de enfoque entre los autores, en su status teórico y en cuanto a las alternativas para salir del subdesarrollo; y sobre todo, en cuanto al papel de la lucha de clases en la región. Esas diferencias entre los autores contribuyen a enriquecer los enfoques, dando como resultado diversas corrientes.

2.3. Las diversas corrientes o escuelas de la Teoría de la Dependencia

La contribución del pensamiento latinoamericano, generada en la segunda mitad del siglo XX, procede de un grupo de intelectuales que tenía el propósito de buscar respuestas para contrarrestar los graves problemas de la región. Esos intelectuales, con experiencias y enfoques distintos, habían hecho su trabajo desde la teoría del desarrollo y la de la modernización, así como la CEPAL y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Tenemos, entonces, a José Medina Echavarría y Gino Germani, procedentes de la teoría de la modernización. A Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto y Aldo Ferrer, de la CEPAL. A Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, del ILPES, quienes rompieron con la CEPAL e hicieron caminos para entrar en las concepciones de la dependencia, así como del desarrollo y del subdesarrollo vistos como dos partes de un mismo proceso: la acumulación a escala mundial. A Andre Gunder Frank, al ser un parteaguas teórico, y a Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, entre otros⁷⁵, y posteriormente a Adrián Sotelo Valencia, elaborando trabajos, desde el campo marxista, sobre la Teoría de la Dependencia.

Generalmente, cuando se trata la dependencia, ya sea como enfoque o teoría, se distinguen y estudian distintos autores y corrientes. Así, hay autores y trabajos que niegan la posibilidad del desarrollo capitalista en la periferia, porque este sistema únicamente conduce al desarrollo del subdesarrollo. Otros sustentan su explicación en el estudio de los obstáculos que enfrenta el desarrollo capitalista en la periferia, haciendo hincapié en las tesis del “estancamiento estructural.” Hay también autores que, aceptando la posibilidad del desarrollo capitalista, subrayan la *forma* dependiente que adopta la periferia en relación con el capitalismo de los centros.⁷⁶

⁷⁵ *Ibid.*; pp. 175 – 176.

⁷⁶ Adrián Sotelo Valencia, “La crisis de los paradigmas y la Teoría de la Dependencia en América Latina”, en *Dialéctica*. Nueva época. Universidad Autónoma de Puebla, México, Año 19, Núm. 28, invierno 1995/96, p. 31.

Asimismo, existe otra clasificación⁷⁷ en donde se pueden distinguir tres vertientes en la Teoría de la Dependencia:

- Una crítica o autocrítica estructuralista hecha por los científicos de la CEPAL o una crítica a los obstáculos al desarrollo nacional, lo que supuso la radicalización de los estudios cepalinos sobre desarrollo que habían entrado en crisis en los años sesenta. Entre sus autores principales tenemos a Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer, Helio Jaguaribe y Fernando Fajnzylber. Su interpretación ya no consistía en factores externos, en cuanto a las etapas de desarrollo hacia fuera y de la sustitución de importaciones se refiere. Ahora se basaba en variables endógenas, la insuficiencia dinámica de las estructuras económico-sociales de los países de América Latina. Es decir, hubo un cambio en el punto de vista acerca de la industrialización debido a los problemas que habían surgido y que habían originado un estancamiento estructural.
- Una corriente neomarxista y las actualizaciones, a partir del marxismo, que se realizan de los análisis del capitalismo internacional en su fase monopólica, que se preocupó por explicar las diferencias entre el desarrollo del capitalismo en los países dependientes y en los países desarrollados. Esta vertiente defiende que el socialismo es la única solución ante la pobreza y miseria generadas por la dependencia, toda vez que la dependencia es parte y consecuencia del sistema capitalista, y las burguesías locales son las encargadas de reproducir la superexplotación del trabajo, la tendencia al fascismo y los regímenes de contrainsurgencia. Entre los autores más destacados de esta corriente están Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, así como los demás investigadores del Centro Socio Económico de la Universidad de Chile (CESO), como Orlando Caputo, Roberto Pizarro y Sergio Ramos. Además estos autores tienen una gran influencia de investigadores y científicos

⁷⁷ Ángel María Casas Gragea (edición). *La Teoría de la Dependencia*. Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid, s/f, pp. 40-48.

sociales sociales de la talla de Tomás A. Vasconi, Aníbal Quijano y Andre Gunder Frank.

- Por último, en la corriente marxista no ortodoxa o en los intentos por caracterizar el proceso histórico de la dependencia en términos de relaciones de clase, se contempla la posibilidad de una convivencia entre el desarrollo capitalista y la dependencia y no se acepta al socialismo como la solución para alcanzar el desarrollo. Sus representantes son Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto y se diferencian de los otros autores porque creen posible la coexistencia entre dependencia y desarrollo, además de que Cardoso prefiere hablar de “situaciones concretas de dependencia”.

Partiendo de otro criterio⁷⁸, tenemos el pensamiento dependentista dividido en dos: el del enfoque y el de la teoría. Del primero, son representativos Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, del segundo, Aníbal Quijano, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y otros autores, como Ruy Mauro Marini, quien elabora un intento serio de estructurar las bases objetivas y científicas de la Teoría de la Dependencia. La diferencia entre ambas corrientes consiste en que, mientras el enfoque es un método de aproximación a la realidad, la teoría pretende elaborar hipótesis y leyes precisas que expliquen el desarrollo del capitalismo dependiente en su especificidad.

De lo anterior se puede concluir que no existe una rigidez que adopte la exclusión entre la teoría y las situaciones concretas de dependencia, toda vez que la teoría integra, los niveles abstracto y concreto que los críticos de la dependencia no reconocen.

Sin embargo, la diversidad de enfoques ocasiona que el análisis de la dependencia se vuelva más complejo al interior de la escuela dependentista, toda vez que los pensadores no se desprenden de su formación, desarrollista, moderna, cepalina o marxista. Como lo señala Vania Bambirra en *Teoría de la*

⁷⁸ Sotelo Valencia, *op cit.*; “La crisis de los paradigmas y la Teoría de la Dependencia...”, pp. 31-32.

dependencia: una anticrítica, al hacer una defensa de los estudios marxistas de la dependencia:

Hubo en los estudios de la dependencia dos grandes vertientes: una, que trató de incorporar críticamente los avances del desarrollismo reflejados por ejemplo en algunas categorías de análisis que sin duda ayudaban a comprender determinados fenómenos, pero siempre tratando de precisarlas en función de un mayor rigor analítico. Desde el punto de vista estrictamente marxista no hay nada de deplorable en esto: fue el mismo Marx quien supo ‘robar’ varias de las categorías analíticas burguesas y precisarlas de acuerdo a su concepción [y ello resulta normal, toda vez que el conocimiento es acumulativo y universal, además de que lo importante de adquirir ese conocimiento, independientemente de la fuente de procedencia, es no reproducirlo tal cual, sino utilizarlo, transformarlo y adaptarlo para comprender y explicar nuestro contexto y realidad inmediata]. Todos sabemos que el marxismo es en buena medida un producto de la asimilación crítica y de la superación de la economía clásica burguesa. Pero hubo también una segunda vertiente en los estudios de la dependencia. Esta no logró una ruptura con el desarrollismo [...] corriente llamada estructuralista de estudios sobre la dependencia. Los problemas de la dependencia fueron enfocados por esta corriente desde la óptica desarrollista [...] Esta es por lo general la actitud de los de la corriente, que considera que a la CEPAL cabe el mérito de haber no sólo investigado sino además resuelto las cuestiones de la dependencia [...] Es claro que los ‘cepalinos’ han tratado, e incluso, primero que otros, la temática de la dependencia. ¿pero cómo la han tratado? Describían y analizaban fenómenos como el ‘deterioro de los términos de intercambio’, la ‘sustitución de importaciones’, las ‘inversiones extranjeras’, el ‘endeudamiento externo’, la ‘dependencia externa’, desarrollaron incluso toda una metodología para el análisis de la balanza de pagos, analizaron la situación social de América Latina, etcétera, pero por las limitaciones teóricas, metodológicas y políticas de su enfoque jamás lograron captar los aspectos esenciales de la situación de dependencia. Esto porque, en el fondo, eran objetivos en la descripción de los fenómenos y siempre ideológicos cuando buscaban explicarlos. Hay casos también de estudiosos de la dependencia que han tratado de superar el pensamiento cepalino e incluso desarrollar un análisis marxista con la mejor de las intenciones, no obstante sin lograrlo en aspectos fundamentales.⁷⁹

Por su parte, los críticos más radicales ven a la burguesía nacional como una amenaza, por estar ligada al capital internacional. Y mientras esta fórmula se mantenga, la burguesía nacional será incapaz de liberarse y buscar un desarrollo autónomo genuino. Asimismo, ven a las políticas encaminadas al reformismo, insuficientes, siendo la revolución social la única vía para lograr los cambios necesarios.

⁷⁹ Bambirra, *op cit.*; pp. 31 – 33.

Otra fuente de debate al interior de la Teoría de la Dependencia, fue que en sus orígenes estuvo más vinculada a los planteamientos de la teoría del imperialismo, mientras que el marxismo fue penetrando posteriormente en el análisis. Este cambio de enfoques provocó un rompimiento, pues las diferencias en la dependencia no se manifestaron tanto con el pensamiento de Lenin sino con el de Marx. Es decir, al inicio todos los intelectuales estaban de acuerdo en que el punto de partida para su estudio era el imperialismo; pero, al ir tratando el tema de la lucha anticapitalista, los pensadores formados en el marxismo empezaron a utilizar, como única referencia, los trabajos de Marx. Es en este punto, cuando se da una escisión en la dependencia, puesto que hubo un corte entre la intelectualidad antiimperialista y la que además de ser antiimperialista también asumió el anticapitalismo, declarando que la única alternativa al problema de América Latina era la revolución del proletariado.

Y así lo vemos, al momento en que Agustín Cueva argumenta lo siguiente a Vania Bambirra y a Theotonio Dos Santos, cuando en las obras *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, de Bambirra, e *Imperialismo y dependencia*, de Dos Santos, refutan el artículo de Agustín Cueva “Problemas y Perspectivas de la teoría de la dependencia.”⁸⁰ Agustín Cueva dice:

Me parece de verdad deplorable que al cabo de cuatro años y más de reflexión, los colegas [...] no hayan encontrado mejor manera de refutar mi artículo [...] que a través de una serie de “recursos” que en lugar de esclarecer los problemas de fondo, los sumergen en un terreno pantanoso por el que resulta difícil transitar.

Nada se avanza, por ejemplo, con la confección de extensas listas de *supuestos* adherentes a la teoría de la dependencia, ni con acudir a la acumulación constante de autoelogios: los comerciales están de sobra en una discusión de orden teórico.

Tampoco se gana nada con “argumentar” que las críticas a la teoría de la dependencia hacen retroceder al marxismo en más de cincuenta años; o con tratar de reducir la polémica a simple oposición entre teóricos de la dependencia “profundos”, y críticos “superficiales”; como si existiera un dios encargado de concentrar todas las virtudes en un círculo de elogios. Y resulta completamente estéril plantear las cosas en términos de ¿dónde está un pensamiento superior al de los autores dependentistas? En lo personal carezco de la infatuación necesaria para atribuir “superioridad” a ninguno de mis modestos trabajos; y, en lo que respecta a la

⁸⁰ Agustín Cueva. “Problemas y perspectivas de la teoría de la Dependencia”, en *Serie : Estudios* 15, UNAM – FCPyS – CELA, México, s/f, 33 pp.

obra de los colegas marxistas no dependentistas concierne, creo que no requiere de turiferarios [...]

Y creo que no vale la pena detenerse a analizar el resto de recursos “anticríticos”, que más que una discusión realmente seria parece apuntar hacia un intento de reproducción (ya simple) de la ideología dependentista [...] sólo quiero consignar mi asombro de que Theotonio Dos Santos se indigne contra quienes han tratado de “agrupar en una misma ‘teoría’ a toda una corriente de ideas donde hay enormes divergencias internas..., produciendo una repelente promiscuidad intelectual”; y mi perplejidad no menor por el hecho de que Vania Bambirra llegue a escribir que “sólo los espíritus simplistas pueden encajonar a todos bajo un mismo rótulo”, siendo que el fundador de este método no es otro que Dos Santos, en un texto (de 1968) que concluye diciendo que “este procedimiento es legítimo como discusión de los principios epistemológicos que orientan posiciones completamente divergentes desde otros puntos de vista.”

Hay un viejo refrán que dice que la caridad debe comenzar por la propia casa; no estaría mal que con la recomendación de leer “a fondo” los textos dependentistas ocurriera la mismo.⁸¹

Por otro lado, también tenemos que el golpe de Estado en Chile y la muerte de Salvador Allende, contribuyeron a la crisis en la teoría de la dependencia y, en general, en la intelectualidad de izquierda de América Latina. Las críticas de los pensadores vinculados al marxismo histórico latinoamericano, propiamente de los partidos comunistas tradicionales, no se hicieron esperar: sus argumentos versaban sobre la incapacidad de la teoría de la dependencia de brindar alternativas ante los recientes acontecimientos que padecía la región latinoamericana.

México fue el lugar donde emanaron la mayor parte de las críticas. Sin embargo, es en el Congreso Latinoamericano de Sociología de 1974, celebrado en Costa Rica, donde se da el primer debate entre intelectuales latinoamericanos. Parte de los argumentos que se vertieron en dicho Congreso, y que tuvieron gran repercusión, los podemos encontrar en la obra de Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*:

⁸¹ Agustín Cueva. *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. Edicol, México, 1979, pp. 85 – 87.

Con independencia de las sugestivas hipótesis parciales que cada uno de estos acercamientos pueda contener [aquellos trabajos emanados del grupo de autores pertenecientes a la teoría de la modernización, al desarrollismo, a la CEPAL o a la teoría de la dependencia elaborada desde el marxismo] [...] todos ellos poseen a juicio nuestro un denominador común que constituye al mismo tiempo su gran limitación: omiten de manera sistemática el análisis de lo que es fundamental, es decir, de los modos de producción articulados en cada formación social, base sobre la cual se definen incluso las modalidades específicas de vinculación de tales formaciones con el sistema capitalista imperialista mundial, en una cadena de recíprocas determinaciones claro está [...] las *tipologías* elaboradas por los autores [...] no parecen sustituir con ventaja a una conceptualización basada en el materialismo histórico...⁸²

En suma, las críticas hechas por Agustín Cueva y demás pensadores convocados en ese Congreso, fueron una denuncia hacia la Teoría de la Dependencia por considerar que ésta, en su análisis y método, enfatizaba las relaciones entre naciones, olvidando las relaciones de clase, la lucha de clases:

Los recientes textos de Vania Bambirra [*Teoría de la dependencia: una anticrítica*] y Theotonio Dos Santos [*Imperialismo y dependencia*] constituyen, por lo demás, la mejor ilustración del dilema al que actualmente se ven enfrentados los autores de la teoría de la dependencia. O bien, para fortalecer su situación tienen que “replegarse” hacia las trincheras marxistas “tradicionales” (análisis en términos de articulación de modos de producción, dialéctica con predominio de lo interno en última instancia, etc.), abandonando con ello el espacio constitutivo de su “originalidad” teórica; o bien intentan mantenerse en un territorio propio, pero absolutamente vulnerable: el descampado dependentista. Lo demás, con altisonancias y todo, no es más que la cortina de fuego, o de humo, destinada a cubrir la retirada: “no se entendió lo que *en el fondo* quisimos decir.”⁸³

De ahí, que se buscaran nuevos enfoques para interpretar, “correctamente”, la realidad de América Latina. Y son, precisamente, el endogenismo y el neodesarrollismo las nuevas corrientes encargadas de esa labor.

El endogenismo, como la raíz de su nombre lo indica, se encarga de replantear el estudio a partir de la consideración de los factores internos del proceso de formación del capitalismo latinoamericano. Este enfoque demanda interpretar el desarrollo del capitalismo en la región desde su funcionamiento

⁸² Agustín Cueva. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. 18ª ed., Siglo XXI, México, 2002, pp. 103 – 104.

⁸³ Cueva, *Teoría social...*, *op cit.*; p. 91

interno. Por lo que cual, deja de lado a la teoría del imperialismo y el tema mismo del imperialismo (en el cual se fundamenta la Teoría de la Dependencia, toda vez que considera al capitalismo mundial, y al imperialismo en particular, como la plataforma y componente del capitalismo latinoamericano).

Parte del fracaso de esta nueva corriente fue que se perdía en el análisis de las fases del desarrollo en América Latina. Es decir, quería estudiar la historia del desarrollo latinoamericano como un proceso puro, completamente ajeno a los acontecimientos mundiales, sin contemplar que la industrialización latinoamericana estuvo relacionada, influida y, por supuesto, determinada por el capital industrial mundial. Aunado al hecho de que el endogenismo surge como reacción de los intelectuales pertenecientes al marxismo histórico e identificados en los partidos comunistas, frente al desplazo que sufrieran por la Teoría de la Dependencia, buscando reaparecer en el escenario con una nueva ideología materializada en políticas que favorecieran a sus intereses.

Aprovechando este clima de debates, la burguesía industrial, vinculada a la CEPAL, resurge con el propósito de mejorar su posición a nivel internacional y, por ende, afianzarlo a nivel nacional. El neodesarrollismo fue su estandarte en el plano político e ideológico.

En el neodesarrollismo encontraron convocatoria pensadores de la vieja escuela desarrollista, de la dependencia e, incluso, del endogenismo, puesto que, como en los años cincuenta había una coincidencia entre los planteamientos de los partidos comunistas y los de la CEPAL, en la década de los setenta también se presenta una coincidencia, pero ahora entre endogenistas y neodesarrollistas.

Estas dos corrientes hacían hincapié, al momento de realizar el análisis del desarrollo del capitalismo latinoamericano, en las condiciones internas de cada país. Las diferencias consistían en que para los neodesarrollistas, el imperialismo no existía o no era un factor determinante que tuviera que ser tomado en cuenta, mientras que para los endogenistas si existía, aunque no como el principal punto del análisis.

Como la palabra lo señala, la tarea de los neodesarrollistas era retomar la idea del desarrollo capitalista autónomo, deseo que tenía la burguesía industrial y que se vio frustrado por el surgimiento de la teoría de la dependencia y las críticas que ésta hizo al intento de industrializar a los países latinoamericanos. Ese retorno al desarrollo capitalista autónomo significaba, para la clase que lo alentaba, la posibilidad de ocupar un lugar semejante al de las grandes potencias a nivel mundial; pero, ya no de la misma forma en que lo ejecutó el desarrollismo. La diferencia residió en que la nueva corriente contemplaba la reforma social, así como procedimientos, conceptos y análisis marxistas y no marxistas.

Las tesis del neodesarrollismo, teniendo de fondo el interés de que las naciones de América Latina alcanzaran el status de potencia mundial, penetraron en las universidades y demás instituciones de América Latina. Así, vemos como dichas tesis fueron incorporadas al programa de becas para que los estudiantes, de posgrado principalmente, fueran a realizar sus estudios a escuelas de Europa y Estados Unidos. Es por medio del neodesarrollismo y la crisis del pensamiento latinoamericano, que se infiltraron nuevas corrientes emanadas del pensamiento único, como en un principio fue la teoría de la interdependencia⁸⁴ y, posteriormente, la ideología neoliberal.

⁸⁴ Esta teoría, como contrapartida de la teoría de la dependencia y para contrarrestar la influencia que ésta iba teniendo en la región al señalar que en el mundo no existen relaciones de dependencia sino de interdependencia, indica, en lenguaje común, que "... *dependencia* significa un estado en que se es determinado o significativamente afectado por fuerzas externas. *Intedependencia*, en su definición más simple, significa dependencia *mutua*. En política mundial, interdependencia se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países.

A menudo, estos efectos resultan de intercambios internacionales (flujos de dinero, bienes, personas y mensajes que trasponen las fronteras internacionales). Tales intercambios se incrementaron dramáticamente a partir de la segunda guerra mundial: 'Las décadas recientes revelan una tendencia general hacia diversas formas de interconexión humana por encima de las fronteras nacionales que se duplican cada diez años.' Pero esta interconexión no es lo mismo que la interdependencia. Los efectos del intercambio sobre la interdependencia dependerán de las limitaciones, o costos, que implique. Un país que importe todo su petróleo probablemente será más dependiente de un continuo flujo de combustible que lo que puede serlo otro país que importe pieles, joyas y perfume (aun por un valor monetario similar); el ininterrumpido acceso de estos bienes suntuarios no lo hará tan dependiente. Donde existen efectos de costo recíproco en los intercambios (aunque no necesariamente simétricos), hay interdependencia. Cuando las interacciones no implican efectos de costo significativos, simplemente hay interconexión. La diferenciación es vital si queremos entender la *política* de la interdependencia." Cfr. Robert O. Keohane y Joseph S. Nye. *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Traduc. Heber Cardoso Franco. Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1988, pp. 22 – 23.

A pesar de la diversidad de enfoques, todas las escuelas de la Dependencia coinciden en su crítica a los modelos de desarrollo y en las teorías que los fundamentan, puesto que la misma noción de desarrollo es errónea en la medida en que concibe el cambio únicamente como un despliegue o una escalinata: un proceso de incremento gradual, un *continuum*.

Sin embargo, la Teoría de la Dependencia ha ido más allá de la región latinoamericana y existen formulaciones críticas sobre el orden económico mundial actual. Por ejemplo, están los enfoques y planteamientos de las *teorías del sistema mundial* asociadas a Immanuel Wallerstein⁸⁵, las cuales perciben el modo de producción capitalista como un sistema de relaciones políticas, económicas y sociales que surge desde la Edad Media en Europa hasta transformarse en un sistema a escala planetaria. Su análisis lo configura mediante una gráfica en donde hay un centro, una periferia y una semiperiferia, además de que, dentro de las economías centrales, distingue una economía más fuerte, hegemónica, que se encarga de articular el sistema.

Hoy, una de las principales críticas a la teoría de la dependencia y a la de la modernización es que ambas continúan basando sus supuestos en los resultados de los estados – nación, cuando, en la *era* de la globalización, ya no hay localizados centros ni periferias, toda vez que el capital transnacional no reconoce patria ni fronteras.

Por otra parte, el cisma en la corriente de la dependencia, los estudios de la dependencia que empezaron a adquirir mayor enfoque nacional que internacional –hubo pensadores que se dedicaron a priorizar el análisis nacional, dejando de lado los estudios sobre América Latina–, aunado a la crisis financiera -provocando una gran deuda en la mayoría de los países latinoamericanos-, a la crisis del Estado y a la crisis de legitimidad, provocó que el neoliberalismo y el capitalismo mundial, en su etapa de globalización, permearan en el pensamiento

⁸⁵ Immanuel Maurice Wallerstein. *El moderno sistema mundial I*, 2ª ed., Traduc. Antonio Resines, Siglo XXI, México, 1979, 580 pp.

latinoamericano, posicionándose como la ideología y discurso teórico y académico predominante de América Latina.

Al evaluar las consecuencias del costo social que trajo consigo el neoliberalismo y las tesis provenientes de instituciones financieras de carácter internacional –como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial–, surgieron en América Latina movimientos sociales que planteaban una vía alternativa para lograr la justicia social en la región -los zapatistas en México, los piqueteros en Argentina, los sin tierra en Brasil, el movimiento al socialismo en Bolivia, entre otros-.

De ahí, la importancia de no dejar de lado algunos de los planteamientos de la Teoría de la Dependencia y del pensamiento crítico para entender y explicar la realidad de América Latina.

Por ende, y sobre la base de los planteamientos anteriores, la pregunta central es: **¿Cuál es la vigencia de la Teoría de la Dependencia en los análisis contemporáneos de América Latina en el sistema mundial en la era global?**

Capítulo III

El proceso de globalización neoliberal y las nuevas formas de dependencia y subdesarrollo internacionales: la vigencia de la Teoría de la Dependencia y el análisis del Sistema Mundo

“Empíricamente se comprueba que en los países ricos la sociedad es cada vez más homogénea en lo que respecta a las condiciones básicas de vida mientras que en el mundo subdesarrollado es cada vez más heterogénea. No sorprende así que esta época de gran enriquecimiento para la humanidad sea también de agravamiento de la miseria de una amplia mayoría [incluso al interior de los países centrales capitalistas].”

*Celso Furtado*⁸⁶

“En el colegio me enseñaron –los jesuitas por cierto– cuales eran las demostraciones de Dios. La primera porque es dogma de fe, algo así como: ‘porque lo digo yo.’ La segunda nos decía que ‘por ser justo y necesario.’ No pretendo comparar a Dios con la teoría de la dependencia, pero igual que con el Supremo Hacedor la teoría de la dependencia es justa y necesaria. O sea, que si no se han resuelto los problemas el cambio persiste como exigencia y existen ambientes intelectuales con capacidad científica y crítica será justo y necesario una ‘neorehabilitación actualizada’ de la TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.”

*Juan Maestre Alfonso*⁸⁷

En las últimas dos décadas del siglo XX, y principios del presente, las políticas y el pensamiento producidos en América Latina no han conducido a que la población tenga una vida más digna. Por el contrario, se ha incrementado el índice de pobreza y marginación y ha surgido mayor desigual distribución de la riqueza. Es decir, no se concretó el *sueño* de conducir a las sociedades latinoamericanas hacia el desarrollo y el crecimiento, la modernidad, la justicia social, la estabilidad de los mercados o la consolidación de las instituciones democráticas. Se incrementaron las agudas contradicciones sociales y los graves conflictos políticos y de gobernabilidad.

En los años ochenta y noventa del siglo pasado, los llamados “años neoliberales,” los países latinoamericanos tuvieron una mayor dependencia hacia el exterior, debido a las políticas económicas que les eran impuestas por los organismos financieros internacionales. Dichas políticas buscaban liquidar la

⁸⁶ Celso Furtado. *Los vientos del cambio*. Traduc. Stella Mastrangelo. FCE, México, 1993, p. 14.

⁸⁷ Casas Gragea, *op cit.*; p. 19.

deuda externa y tener una mayor apertura económica y comercial. Ello, aunado a las privatizaciones de industrias públicas estratégicas, a las reducciones del gasto social por parte del Estado y al recorte y ajuste fiscal y, sobre todo, al aumento exponencial del desempleo, condujo a una gran crisis social y política en América Latina.

Así, la integración de la región al proceso globalizador, más que adaptación, es una profundización de la dependencia. De ahí que resulte fundamental preguntarse quién a qué se integra, toda vez que lo común de la modernidad y de la globalización tiene un proceso contradictorio de integración y marginación: mientras las élites latinoamericanas se integran a las líneas de punta del mercado mundial, superando sus patrones de consumo y sus estilos de vida, la mayoría de los latinoamericanos quedan relegados: para ellos la africanización ya es una realidad.⁸⁸

Por ende, ante la imposición del modelo económico neoliberal y de las teorías emanadas del pensamiento único, se hace necesaria la producción teórica e intelectual crítica en el pensamiento latinoamericano. Ello como resistencia-alternativa al salvaje sistema capitalista; siendo la vigencia de la Teoría de la Dependencia, con sus replanteamientos y adaptaciones, parte esencial de ese pensamiento crítico que conducirá a otra alternativa a América Latina.

⁸⁸ Carlos M. Vilas, "América Latina y el 'Nuevo Orden Mundial'", en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández. *El mundo actual: situación y alternativas*. Siglo XXI, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM, México, 1996, pp. 354 – 355.

3.1. El nuevo modelo de integración de la economía mundial: la globalización neoliberal

Es tan extensa la difusión del término “globalización” que, tanto la academia como el resto de las personas, lo han aceptado y se han familiarizado con él, utilizándolo en conferencias, libros, artículos, revistas especializadas y periódicos.

Sin embargo, cuando se investiga acerca de la globalización, nos damos cuenta que no sólo se trata de una palabra de moda, sino que abarca un proceso más complejo, causando reacciones a favor y en contra, ¿únicamente en el terreno económico? Algunos dirán que sí; pero, dicho proceso, con su continuidad y cambio, irrumpe en todos los ámbitos de la vida: el económico, el político, el social, el histórico, el cultural, el ideológico y, por supuesto, el medio ambiental.

En primer lugar, entenderemos a la globalización como extensión del capitalismo, mismo que evolucionó de la etapa mercantilista a la etapa liberal.⁸⁹

Ahora bien, en segundo lugar, procederemos a describir el desarrollo de esta etapa imperialista, desde sus orígenes hasta la globalización neoliberal actual, para dar paso, en tercer lugar, a la definición de globalización neoliberal y se hará énfasis en los impactos socio-culturales que ésta conlleva.

Así, la crisis capitalista, como consecuencia de la caída de las tasas de ganancia en la década de los sesenta, aumentó los ingresos de los dueños del capital, concentró la producción en grandes unidades económicas, fomentó la competencia y las innovaciones tecnológicas para superar el alza de los precios del petróleo, y provocó tres recesiones económicas. La primera, de 1974 a 1975; la segunda, abarca los años 1980 – 1982, y la tercera, de 1990 1994.

⁸⁹ La etapa mercantilista (principios del siglo XV – mediados del siglo XVII), se concibe como la expansión de la sociedad europea –de España, Portugal y Holanda– a través de la acumulación originaria, en donde la actividad principal se centraba en el capitalismo comercial para dar sustento al mercantilismo colonial. Por su parte, en la etapa liberal (mediados del siglo XVII – mediados del siglo XX), donde surge la burguesía, la economía se centró en la industria –de países como Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Estados Unidos–, hasta llegar a su fase actual, la imperialista. Esta fase imperialista, abarca de la segunda mitad del siglo XX en adelante, en la cual la economía se basa en el sector de los servicios y el financiero transnacional –el poder mundial se localiza en los países del G-8 (Estados Unidos, Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Francia, Alemania, Japón, Rusia, Italia y Canadá) hay una crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, creación de sociedades socialistas y, posteriormente, en la globalización neoliberal, se presenta una crisis estructural del capitalismo.

Asimismo, en la crisis de los años setenta, podemos observar nuevos mecanismos de recuperación como la compra y fusión de activos, acuerdos tecnológicos –de los que hoy seguimos siendo receptores–, la *terciarización*⁹⁰ del personal y la *flexibilización del trabajo*⁹¹.

Por su parte, la revolución tecnológica que se suscita a finales de la década del setenta –en ramas como la informática, las telecomunicaciones, la electrónica, la aeroespacial y la biotecnológica– originó cambios significativos en los índices de empleo y remuneración. Aunado a esto, están los cambios que se presentan en la organización y administración del capital, así como en la fuerza de trabajo, implicados en una nueva división internacional del trabajo. En estas condiciones, se creó una desproporción entre el crecimiento económico y los empleos y, sumado a la terciarización y a la flexibilización del trabajo, el debilitamiento de la resistencia obrera y de los movimientos sindicales, dan como resultado que los trabajadores se conformen con lo que el patrón les otorgue (van cediendo terreno a los dueños de las fuerzas productivas y a sus mecanismos de explotación, al hacer concesión tras concesión). En este sentido, en el mercado de mano de obra, empieza a darse una diferencia enorme de jerarquización entre empleados, ya sea por su preparación – calificación o por su remuneración, teniendo así a empleados educados y preparados en los centros capitalistas que delegan su trabajo “menos intelectual” a los trabajadores de la periferia. De esta manera, se puede observar el estado actual de las relaciones de dependencia a nivel mundial, lo que contribuye a la tesis de la vigencia de los planteamientos centrales de la Teoría de la Dependencia:

⁹⁰ Ruy Mauro Marini explica que “La terciarización de actividades productivas o de servicios por parte de grandes empresas establece, como contrapartida, una férrea disciplina en materia de control de la producción y de la tecnología, y en general de todo el flujo reproductivo de las unidades terciarizadas, que corresponde a la centralización del *mando* en manos de esas empresas, aunque no necesariamente de la propiedad. Sin embargo, esta última también puede darse mediante participación accionaria, principalmente cuando la empresa terciarizada resulta de un desprendimiento de la empresa principal.” Véase Marini, “Proceso y tendencias de la globalización...”, *op cit.*, p. 54. Por otro lado, la terciarización del personal consiste en despedir trabajadores para después recontratarlos mediante pequeñas empresas que sólo prestan servicios, ahorrándose, dichas empresas, el pago de prestaciones sociales.

⁹¹ Se obliga al obrero, bajo amenaza de despido, a aceptar condiciones desfavorables de empleo, como modificaciones en el puesto de trabajo, disminución de salario o retrasos en el pago, aumento de las horas de trabajo así como intensidad en la jornada laboral.

Un análisis más detallado nos muestra, empero, que los países desarrollados conservan dos triunfos en la mano. El primero es su inmensa superioridad en materia de investigación y desarrollo, que es lo que hace posible la innovación técnica; tenemos allí un verdadero [sic] monopolio tecnológico, que agrava la condición dependiente de los demás países. El segundo es el control que ejercen en transferencia de actividades industriales a los países más atrasados, tanto por su capacidad tecnológica como de inversión, el cual actúa de dos maneras: una, transfiriendo prioritariamente a estos últimos industrias menos intensivas en conocimiento; dos, dispersando entre diferentes naciones las etapas de la producción de mercancías, de manera que impida el surgimiento de economías nacionalmente integradas [...] Los países dependientes ya no tienen acceso a conocimientos tecnológicos concebidos sobre una base relativamente estable, como la que regía desde fines de la Segunda Guerra Mundial, sino que deben hacer frente al acelerado desarrollo de tecnologías de punta que demandan masas considerables de conocimiento y de inversión, para que se pueda acortar la distancia que tienen respecto a los centros avanzados. A ello se aúna el gasto que requiere la educación, donde nuestro atraso se vuelve mayúsculo. Todo ello agrava las relaciones de dependencia y amenaza con reproducir en escala planetaria, la división del trabajo que creó, en el pasado, la gran industria, aunque, ahora, se exija de los nuevos peones u “obreros rutinarios” grados de calificación muy superiores a los vigentes en el siglo XIX. Es inevitable así que, como es la norma en la economía dependiente, los cambios por los que pasa el capitalismo engendren entre nosotros contradicciones mucho más agudas.⁹²

Podemos constatar entonces, que en cada etapa el capitalismo se está volviendo más salvaje e inhumano, toda vez que busca aumentar los recursos necesarios para promover el desarrollo de la ciencia y nuevas tecnologías que los productos y servicios requieren, para que resulten más competitivos.

Ahora bien, una vez descrita y analizada la consistencia de la etapa imperialista del capitalismo, se hace necesario dar paso a la conceptualización del objeto que nos ocupa: la globalización neoliberal. Optamos por la definición que Ruy Mauro Marini nos ofrece:

El proceso mundial a que ingresamos a partir de la década de 1980, y que se ha dado en llamar de globalización, se caracteriza por la superación progresiva de las fronteras nacionales en el mercado mundial, en lo que se refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, así como por alterar la geografía política y las relaciones internacionales, la organización social, las escalas de valores y las configuraciones ideológicas propias de cada país [identidades]. Trátase [sic], sin duda, de la transición a una nueva etapa histórica, cuyos resultados apenas comienzan a ser vislumbrados y de modo ciertamente

⁹² *Ibid.*; pp. 58 – 59.

insuficiente, con más razón dado que apenas comienza, dejando todavía fuera de alcance a la mayoría de la población de África, porciones considerables de Asia e incluso parte de nuestra América Latina. Pero, en su movimiento envolvente, ha establecido ya avanzadas en todo el planeta.⁹³

En este sentido, James Petras y Henry Veltmeyer, señalan lo siguiente:

En efecto, la expansión de los flujos de capital y de comercio a través de relaciones desiguales en el período contemporáneo es una continuación de las relaciones imperialistas del pasado [...] Lo que se describe como globalización es entonces esencialmente una continuación del pasado con base en la profundización y la extensión de las relaciones de explotación de clase [los intereses de comerciantes, inversionistas y dueños de los servicios se contraponen a los de obreros, campesinos y productores nacionales] hacia áreas previamente fuera de la producción capitalista.⁹⁴

Así entendida, la globalización neoliberal al ser parte del mismo sistema capitalista, mantiene el mismo objetivo que las demás fases del capitalismo: la mayor obtención y acumulación del capital. Sólo que los medios y el contexto varían, toda vez que hoy somos alrededor de seis mil millones de personas en el mundo que vemos afectadas nuestras condiciones materiales, sociales, intelectuales y espirituales de vida. Los tiempos históricos se aceleran; cada día hay más productos en el mercado (existe una enorme capacidad de producción). Se ha profundizado y extendido la división internacional del trabajo. Se han incrementado las actividades manufactureras de explotación en los países periféricos. Se hacen más fluidas las finanzas. Asimismo, crece la acumulación de información y hay mayores avances científicos y tecnológicos.

En esta etapa, al trabajador se le considera una máquina. Las empresas no contemplan que al despedir a un padre de familia o a una madre, no dejan desprotegida solo a una persona. En esta lógica, lo que importa es la reducción de costos. Con estas medidas, se orilla al individuo a emplearse en lo que sea, a

⁹³ Ruy Mauro Marini, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista," en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.). *La teoría social latinoamericana. Tomo IV*. UNAM - El Caballito, México, 1999, p. 49.

⁹⁴ James Petras y Henry Veltmeyer. *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*. Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, p. 35.

trabajar las horas que quiera el patrón y a conformarse con el salario que le otorguen.

De ahí, observamos que el capitalismo no se preocupa por la población. Únicamente cambia su estrategia para no colapsarse: crea nuevos productos, los pone de moda, y obliga a los demandantes a consumirlos con la amenaza de ser tachados socialmente, criticados o marginados, si no están adaptados a los estereotipos o a la moda.

Las comunidades que no están insertadas en el juego capitalista, aquellas que por la escasez de recursos o cuestiones culturales no compran televisores, estéreos, computadoras, DVDs, o alimentos como Corn Flakes de Kellogg's o Coca Cola, ¿estarán contempladas en las metáforas de las que habla Marshall McLuhan al momento de crear una "aldea global"⁹⁵ o una "torre de Babel", en la que todos los humanos seremos iguales y no existirán fronteras?, ¿o que todos viviremos bajo un patrón cultural, económico y político semejante que traiga consigo la paz mundial? Consideramos que no, toda vez que para el capitalismo, simple y sencillamente, esas personas o comunidades no existen. Por no ser demandantes, oferentes y consumidores, no son tomadas en cuenta cuando se realizan sondeos sobre desarrollo humano.⁹⁶

En este contexto, no podemos dejar de reconocer que la cuestión económica implica, necesariamente, una cuestión política. Tenemos así que la estructura de poder que impera en el mundo, en esta etapa de globalización, está conformada por: el Grupo de los 8⁹⁷, el Consejo de Seguridad de Naciones

⁹⁵ Esta metáfora sugiere que "[...] la Tierra tendrá su conciencia colectiva suspendida sobre la faz del planeta en una densa sinfonía electrónica, en la cual todas las naciones –si aún existieran como entidades separadas- vivirán en un trama de sinestesia espontánea, y adquirirán penosamente la conciencia de los triunfos y de las mutilaciones de unos y otros. Después se desculpabilizan de ese conocimiento [...] la aldea global implica la idea de comunidad global, mundo sin fronteras, *shopping center global*, disneylandia universal. 'En todos los lugares todo se parece cada vez más a todo y más, a medida que la estructura de preferencia del mundo es presionada hacia un punto común homogeneizado.'" En Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Traduc. Isabel Vericat Núñez, 3ª ed., Ed. Siglo XXI, México, 1998, p. 6

⁹⁶ PNUD, *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2004*, Naciones Unidas (dicho informe toma en cuenta aspectos sociales, como educación, alimentación, salud, vivienda, empleo, acceso a la tecnología, por mencionar algunos).

⁹⁷ El Grupo de los 8 (G-8) está integrado por los países más ricos e industrializados del mundo, a saber: Estados Unidos, Reino Unido de la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Rusia, Italia y Canadá.

Unidas, el Foro de Davos, Suiza, principalmente, aunada a las grandes corporaciones, las élites de poder de los gobiernos de los países centrales, las instituciones financieras emanadas de los acuerdos de Bretton Woods en 1944 (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), las empresas dueñas de los medios de comunicación masivos.

De ahí que las políticas neoliberales no sean mera casualidad, sino instrumentos idóneos de la estructura hegemónica mundial para facilitar la libre circulación de sus productos, mercancías y capitales.

Así, los programas económicos de desarrollo del modelo keynesiano, que contemplaban las políticas sociales, llegan a su fin al implementarse políticas neoliberales emanadas de Estados Unidos y de Inglaterra a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. Este tipo de políticas son adaptadas a todo el mundo, pero con particularidades para cada región.

Y estas particularidades, las explica Víctor López Villafañe de la siguiente manera:

La tendencia política general al adoptar las políticas de liberación económica, fue la adaptación a la corriente de apertura y desregulación, lo que se llama el famoso *consenso de Washington* [consiste en una lista de 10 recomendaciones en política económica en las que el economista John Williamson recogió prescripciones que el gobierno y los empresarios de Estados Unidos daban a los países periféricos y a aquellos que habían formado parte del bloque soviético] pero que tuvo particularidades propias en cada región del mundo y en los países en particular. En algunos casos, viejas burocracias nacionalistas que se convirtieron al credo neoliberal (caso de México); otros en donde las burocracias comunistas se reconvirtieron a este credo modificando las formas del poder político (Europa oriental); otros como en China en donde se conserva la forma política socialista pero las fuerzas del mercado internacional en conjunción con los programas internos de ajuste definen el marco de actuación de la clase gobernante. Las llamadas transiciones políticas entonces adoptaron diversas modalidades desde cambios promovidos por las propias élites, como cambios producidos por el colapso de la URSS, o cambios como en Indonesia que después de la crisis financiera de 1997 surgió un movimiento popular que puso fin al gobierno de Suharto.⁹⁸

⁹⁸ Víctor López Villafañe, "El mundo unipolar y las contradicciones y límites de la globalización," en Víctor Batta Fonseca y Samuel Sosa Fuentes (coords.). *Escenarios Futuros sobre la Globalización y el Poder Mundial*. FCPyS – UNAM, México, 2004, p. 138.

Este entusiasmo de los países periféricos por la adopción de políticas neoliberales, se origina por la mercadotecnia elaborada e impuesta desde los centros capitalistas y por la promoción que de ellas hacen los tecnócratas que reemplazan a los “viejos” políticos. Además, las deudas que se habían contraído en los años setenta, se planeaban pagar con los excedentes obtenidos a partir de la apertura de los mercados y de la liberalización de la economía. A estos factores se suman otros de carácter político que también dan impulso a los programas neoliberales y a la globalización:

Políticamente, el “gran impulso” fue resultado de un cambio dramático en el poder político que se alejó de los regímenes de izquierda, populistas y nacionalistas, a favor de los gobiernos globalistas. En términos sociales, el “gran impulso” resultó de la derrota y retirada de los sindicatos, y de la decadencia de la influencia de la clase trabajadora, la clase media baja y el campesinado. El poder de las clases sociales comprometidas en las redes internacionales del capital y el comercio, pero en particular el sector financiero, pusieron el escenario para la contrarrevolución globalista. Lo que comenzó en ciertos países del Tercer Mundo (Chile, México) y centros imperiales (Estados Unidos e Inglaterra) se difundió por el mundo de una forma desigual.

Los globalistas no solamente reaccionaron a las “fallas” o “crisis” de los regímenes de izquierda; intervinieron vigorosamente para que se produjera el resultado que habían predicho. Este papel activo fue de un alcance masivo e involucró la intervención militar directa, la saturación ideológica y cultural al igual que carreras armamentistas y alianzas políticas con el Vaticano y las fundaciones filantrópicas. Por ejemplo, en América Latina las clases globalistas emergieron de violentos regímenes militares que abatieron a la oposición, con cientos de miles de víctimas. En África, millones fueron asesinados en guerras ajenas que destruyeron la posibilidad de un desarrollo independiente en Angola, Mozambique y otras partes. El régimen de Reagan patrocinó una carrera armamentista para quebrar a los soviéticos que voluntariamente cooperaron. En Europa del Este, en particular en Polonia, el Vaticano jugó un papel material y propagandístico decisivo al encauzar millones de dólares de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) hacia la organización Solidaridad. En Europa del Este, el millonario especulador George Soros aportó millones de dólares para educar intelectuales checos, húngaros y polacos quienes más tarde se convirtieron en ardientes procapitalistas y políticos pro-OTAN.⁹⁹

Asimismo, al momento de establecer las políticas neoliberales a la periferia, podemos percatarnos de lo siguiente:

⁹⁹ Petras y Veltmeyer, *op cit.*; pp. 58 – 59.

Los mecanismos específicos por los que las clases globalistas realizan esta contrarrevolución en el ingreso y la propiedad se dan a través de una ideología (neoliberal o de libre mercado) y de paquetes legislativos, las llamadas políticas de ajuste estructural, incluyendo la privatización de recursos públicos lucrativos y el desarrollo de un nuevo estatismo que financia y dirige todo el proceso. La ideología neoliberal proporciona un barniz intelectual al proceso de la creciente desigualdad a través de varios aparatos conceptuales: enfatiza al individuo como la unidad básica de análisis y la noción de responsabilidad individual es utilizada para ofuscar las actividades económicas concentradas y las consecuencias sociales adversas [...] [Así], el poder estructural de las clases globalistas es causa y consecuencia de las llamadas “políticas de ajuste estructural” (PAE) que se han puesto en práctica de manera informal o formal. Las PAE son en realidad un proceso de “reconcentración del ingreso” a través de cortes en los gastos sociales, reducciones en los impuestos corporativos y crecientes subsidios. La concentración del poder en manos de los patrones a costa de los trabajadores asalariados (operación denominada “flexibilización del trabajo”) conduce a rigidez jerárquica de la organización corporativa. Los patrones fijan unilateralmente los términos para contratar, despedir, maquilar, subcontratar y otras formas de acrecentar la tasa de explotación, bajar los costos del trabajo e incrementar las ganancias para más empresas globales.¹⁰⁰

Por otro lado, como una secuela de ese “impulso de globalización”, las deudas públicas exteriores no fueron saldadas. De las crisis de las deudas se pasó a las crisis financieras de los años noventa, caracterizadas por la continuidad de los antiguos problemas en las balanzas de pagos de los países así como por la profundidad de la insolvencia y devaluaciones que se originaban en un país para transmitirse a una región y luego, impactarse en todos los mercados mundiales. Ejemplo de ello son los llamados efectos *Tango*, *Samba* y *Tequila*, en la región latinoamericana, así como los efectos *Vodka* y *Dragón*, en Europa y Asia.

En consecuencia, las políticas neoliberales originan el aumento de las desigualdades en el mundo.

Si los únicos que tienen posibilidades de vivir en un mundo globalizado son los dueños de las fuerzas de producción y los que tienen la *suerte* de ser requeridos laboralmente, ¿qué va a suceder con los desempleados, cuando cada vez sean más los que no tengan dinero para consumir? El capitalismo se verá amenazado, por lo que tal vez vuelva a recurrir a otra transformación –las contiendas a la crisis capitalista–, más extrema que la que estamos padeciendo con la globalización: se establecerá otro paradigma para engañar a la población y

¹⁰⁰ *Ibid.*; pp. 64, 65.

obligarla a insertarse en un nuevo *juego capitalista*, y aquél que no pueda insertarse, pues no “jugará”, quedará relegado.

Sin embargo, para llegar a la reflexión anterior, debemos realizar un análisis acerca de la continuidad y también del cambio que representa la globalización.

Por ejemplo, Noam Chomsky señala que “en cuanto al nuevo orden mundial, se parece demasiado al viejo, aunque con un nuevo disfraz [...] Las reglas básicas del orden mundial son como han sido siempre: el imperio de la ley para el débil, el de la fuerza para el fuerte; los principios de <<racionalidad económica>> para los débiles, el poder y la intervención del Estado para los fuertes.”¹⁰¹ Digamos que ese “nuevo disfraz” lo constituyen Estados Unidos y su lucha contra el terrorismo, la supuesta defensa de los derechos humanos en el mundo, (¡cómo exige Estados Unidos una revisión de los derechos humanos en Cuba, cuando está mandando y asesinando a jóvenes en Medio Oriente, para librar una lucha que le permitirá obtener reservas de petróleo que, posteriormente, pueda vender más caro!), la preocupación por el medio ambiente, la instauración de la democracia y el derrocamiento de dictaduras.

Al respecto, James Petras y Henry Veltmeyer se hacen el siguiente cuestionamiento:

...¿es diferente la globalización contemporánea a la del pasado? La respuesta es “sí” en términos cuantitativos, y “no” en términos de las estructuras y unidades de análisis que definen el proceso [dominador – explotado]. Además, la principal diferencia entre el pasado y el presente – el hecho de que la primera tuviera un “punto final” (crisis y colapso) y la última sea todavía medianamente robusta – es en sí mismo un asunto problemático.¹⁰²

De dicho análisis se deriva entonces que la globalización, necesariamente, tiene continuidad por ser un proceso histórico-social y que, con los cambios y transformaciones que han venido ocurriendo en el capitalismo mundial, se va a acelerar dicha continuidad. Pero, también crecen cada vez más las contradicciones sociales. Se trata de un proceso único, global y totalizador. Debido

¹⁰¹ Chomsky, *op cit.*; p. 344

¹⁰² Petras y Veltmeyer, *op cit.*; p. 51.

a que lo global significa homogéneo, y dicho proceso no se ha dado todavía, sólo basta recordar la existencia y la complejidad de la diversidad cultural. Si esto fuese así, seríamos una copia real de la novela de Orwell, 1984¹⁰³, en donde todos se comportan igual y son vigilados y guiados por El Gran Hermano. Más bien, el proceso globalizador ha significado fragmentación y exclusión.

Desde una perspectiva crítica, en donde la globalización es un método de control de las superpotencias, lo que se quiere lograr es una imposición por parte de una cultura dominante, aunque dicha imposición no sea necesariamente a través del uso de la fuerza. Esto no es nuevo, porque lo han venido desarrollando los imperios, en su momento el romano y el británico, ahora el estadounidense y Europa occidental. Nos quieren estereotipar, de acuerdo a sus necesidades, ya que es más fácil controlar a un estereotipo que a la diversidad. Ello nos recuerda a la <<Nada>> que Michael Ende nos relata en su *Historia sin fin*¹⁰⁴: la globalización abarca todo y “se lo come”, porque al parecer no nos podemos aislar del proceso, y los que no se adaptan a esto, no son contemplados por la globalización, no existen para ella o tiende a eliminarlos.

Sin embargo, a pesar de la difusión del sistema económico capitalista, se vienen configurando adversarios: sociedades y clases sociales, campesinos, obreros, se oponen al avance de este sistema, toda vez que son quienes más explotación y marginación padecen dentro del capitalismo.

En este sentido, es importante resaltar la labor de los movimientos sociales, debido a que se organizan de manera extraparlamentaria y mediante sus propios recursos para enfrentar las consecuencias negativas que padecen a partir de este proceso y fase de globalización: huelgas generales, ocupaciones de tierras, revueltas urbanas y movimientos guerrilleros. La lucha en contra de la globalización tiene como característica la formación de redes de todos los movimientos con grupos y luchas de ambientalistas, etnias o feministas. Los movimientos sociales son una alternativa ante la deshumanización de la etapa actual del capitalismo. Estos grupos emanados de proyectos localistas, serán los

¹⁰³ George Orwell. 1984. Facultad de Economía-UNAM, México, 2000, 216 pp.

¹⁰⁴ Michael Ende. *La historia interminable de la a a la z*. 18ª ed., Traduc. Miguel Saenz. Letras y Dibuj. Roswitha Quadflieg. Alfaguara, México, 2000, 432 pp.

que eviten que la humanidad sea *arrastrada* por esa <<Nada>> de la que habla Ende:

... existe una variedad de formas alternativas de organizaciones socioeconómicas que van desde la red de cooperativas rurales brasileña organizada por el MST [Movimiento Sin Tierra], que incluye a más de 150, 000 familias, hasta las comunidades indígenas autogobernadas bajo el liderazgo zapatista en Chiapas, pasando por las empresas municipales organizadas en China, los productores rurales emergentes de inspiración socialista en Colombia y Bolivia, las propuestas de democratizar las universidades en Chile y Argentina, y las propuestas de autogestión generadas por el ala radical de los sindicatos en Francia, Corea del Sur e Italia. Lo que diferencia a estas actividades sectoriales, o en pequeña escala, de los proyectos locales de las IFI y ONG de desarrollo alternativo, es que son parte de un proyecto político más amplio de transformación social. Son iniciadas por grupos insurgentes en confrontación con el Estado y las clases globalistas y usualmente son democráticas en su interior. Los líderes son elegidos por las comunidades locales y son responsables ante ellas (a diferencia de las ONG que dependen de, y responden a, donadores externos). De ahí que las alternativas en pequeña escala sean piedras de toque para la transformación en gran escala. Las alternativas nacen de luchas que incrementan la conciencia de clase y nacional y apuntan hacia la creación de un bloque hegemónico antiglobalista basado en alternativas colectivistas democráticas. Lo que une a estas alternativas es su lucha a favor de una economía social, que combine el crecimiento sostenible, la visión de empresa y la democracia económica.¹⁰⁵

Por otro lado, y contrario a lo que vienen desarrollando los movimientos sociales, también hay sectores de la población -los dueños del capital, por ejemplo- que ven aspectos positivos en este proceso. Es decir, manipulados por la *globaloney* -argumentos ideológicos creados por los teóricos globalistas para ver sólo las ventajas que trae consigo la globalización, como vivir una vida sin contradicciones o en *un mundo feliz*- piensan que con los cambios producidos, innovaciones tecnológicas e interconexiones virtuales del mundo, la globalización brinda la oportunidad de conocer otros pueblos, generar empleos y tener un estilo de vida más confortable, mediante el consumismo, las comunicaciones y la cibernética.

¹⁰⁵ Petras y Veltmeyer, *op cit.*; p. 75.

Pero la realidad es diferente: crisis económica, desempleo, superexplotación, crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, hambre, guerras por recursos naturales, contaminación, autoritarismo, unilateralismo, individualismo, intolerancia.

Ahora bien, en los estudios sobre la globalización, únicamente se ha dado prioridad a los aspectos económicos y políticos. Sin embargo, el análisis de la dimensión del aspecto cultural¹⁰⁶, podrá dar otra visión más totalizadora a ese estudio y, por ende, las medidas que se tomen en lo concerniente a dicho proceso. Y, de esta manera, lo expresa Samuel Sosa Fuentes:

[...] las profundas transformaciones que experimentó el sistema mundial en los últimos diez años, marcados por esa globalización, no sólo se han manifestado en el ámbito político internacional o bien en el terreno económico – financiero mundial convirtiendo al planeta en un enorme mercado único, hegemónico y omnipotente sino también ha trastocado, alterado y transformado el modo de vida individual y colectivo, las maneras y formas de concebir a la humanidad y relacionarse con esta, en otras palabras, la globalización de la cultura y la identidad nacionales.¹⁰⁷

En este sentido, en la globalización neoliberal, tenemos una cultura dominante o cultura globalizada que penetra en todos lados. Pero existen la identidad, la diversidad cultural y la otredad como resistencia a la tendencia a la “homogeneización.” Estas manifestaciones sociales contestatarias expresan la necesidad existencial que tiene el ser humano de identificarse con lo suyo, lo local, lo ancestral, lo auténtico de su memoria histórica, lo que ha sido su esencia en el desarrollo histórico - social – mundial. Y dichas expresiones, se constatan en los

¹⁰⁶ Entendemos por “cultura” todo lo creado por el ser humano, así como todo lo inherente y concerniente a él, desde la expresión de las artes hasta la conformación de las estructuras o sistemas sociales, políticos y económicos. En este sentido, Graciela Arroyo Pichardo sostiene lo siguiente: [...] las formas de relación con la Naturaleza y con los semejantes, el cultivo, la producción, la creación de todo aquello que hombres y mujeres necesitan para vivir y que a través del tiempo las generaciones reiteran, comunican, conservan y heredan como formas de su ser social e individual, haciéndolos trascender como iguales a sí mismos y diferentes de los demás, es lo que llamamos cultura y lo que hace la identidad cultural. Véase Graciela Arroyo Pichardo, “La diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales”, en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 2001, p. 21.

¹⁰⁷ Samuel Sosa Fuentes, “Globalización e identidad cultural: democracia y desarrollo”, en *Kaos Internacional: Revista Independiente de Análisis Internacional*. Año II, Vol. II, No. 9, México D. F., abril – junio de 2000, p. 20.

nacionalismos y en la revitalización de formas culturales tradicionales de algunas etnias.¹⁰⁸

Al respecto, debemos señalar que el aspecto cultural no es la causa principal de las guerras. Lo que está sucediendo en Medio Oriente o la presencia intervencionista de los Estados Unidos en Afganistán e Irak, no es porque ahí practiquen el Islam, usen kafiyyeh, burka o sean terroristas, esto va más allá, tiene un trasfondo geopolítico¹⁰⁹. Por ende, el sistema internacional no puede estar basado en “el choque de civilizaciones”¹¹⁰, en donde la cultura, según Samuel P. Huntington, manifestada en religiones, comunidades étnicas, costumbres, idiomas y tradiciones, es la causante de enfrentamientos.

En materia cultural, lo que debemos hacer es la “reforma social que requiere de altos niveles de educación y capacitación que incidan en la productividad y en mejorar la equidad social...”¹¹¹ lo que permitirá un intercambio de ideas, interpretaciones y cosmovisiones, dejando de reproducir esquemas provenientes del pensamiento único.

Asimismo, menciona el ex jefe de la delegación palestina, Haidar Abdel Shafi, que para evitar la crueldad en el planeta es necesario “el desmantelamiento de las estructuras autoritarias y represivas, la creación de una atmósfera de tolerancia y defensa de la libertad de expresión, la organización de fuerzas populares

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 23.

¹⁰⁹ Después del desplome de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Estados Unidos queda como única superpotencia en el mundo, aunque devastada por los gastos que tuvo durante la Guerra Fría. Ante este desorden o desajuste, busca una manera de fortalecerse, además de que con ello logrará subsanar la crisis económica por la que pasa junto con sus empresas petroleras, es decir, al ver que el euro le gana terreno al dólar, reactiva su economía mediante una guerra contra Irak, que es la segunda reserva petrolera del planeta y miembro fundamental de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, además de que Saddam Hussein tuvo la osadía de decir que la cotización de los barriles de petróleo se harían en euros en lugar de dólares, ya que el “dolarcentrismo” ha dejado de presidir en las reservas mundiales, así como prometer el petróleo a Francia, Rusia, China y Alemania. El objetivo primordial de Estados Unidos al momento de librar esta guerra, es contar con un segundo enclave (el primero es Israel) en Medio Oriente, establecer un gobierno pro estadounidense en Irak e, incluso, en Arabia Saudita y otras regiones, que le permitan obtener la cantidad de energéticos (petróleo y gas) que requiriera, mediante la fijación de precios y condiciones geopolíticas, además del control de gaseoductos que atraviesan la región del Cáucaso para extraer petróleo y gas natural del Mar Negro y del Mar Caspio.

¹¹⁰ Para saber del tema consúltese el libro de Samuel P. Huntington. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, México, 2001, pp. 442

¹¹¹ Lourdes Arizpe, “Diversidad, cultura y globalización”, en Cid Capetillo (comp.), *Diversidad cultural...*, *op cit.*; p. 14.

constructivas y, en general, avanzar cuanto se pueda hacia una democracia participativa.”¹¹² En este sentido, Samuel Sosa Fuentes señala:

En los hechos de la actual realidad internacional al inicio del siglo XXI, la cultura, la identidad, la diversidad y la tolerancia de los diferentes y los iguales están más fraccionadas que nunca, y ello es palpable en el seno de naciones, países y sociedades en que se vive agudamente el doble proceso de globalización y multiculturalismo. Baste con observar cómo se incorporan objetos, bienes y tecnologías de uso generalizado a la vida cotidiana y cómo se insertan con naturalidad a la actitud y mentalidad de sociedades enteras. Sin embargo, es importante señalar que una ‘igual presencia’ multicultural en una sociedad no significa iguales oportunidades para todos. En efecto, la globalización ha demostrado que la multiplicación de posibilidades hace aún más evidente la desigualdad de oportunidades, por lo cual la cultura, la identidad y la convivencia multicultural de diferentes estilos de vida, deberán conducir a un impulso ético basado en los mayores esfuerzos de un pluralismo democrático. Un pluralismo democrático que deba tender a otorgar los mismos derechos y las mismas oportunidades a todos, y en donde el Estado nacional redimensione y reinvente su papel como representante y benefactor de la sociedad y, sobre todo, como defensor de un pueblo y un país que enfrente a diario un proceso global que ha trastocado la cultura y la identidad nacional.¹¹³

De ahí que la característica de la globalización planetaria actual – James Petras denomina a esta etapa “imperialismo”, en vez de aplicar el término “globalización” – diste mucho de la concepción del desarrollo. En lugar de cuidar y satisfacer los intereses de la mayoría, únicamente provoca desigualdades sociales, alteración del medio ambiente, embates a la diversidad cultural, y beneficia la imposición de una cultura dominante. Por tal motivo, las políticas culturales, al contemplar los intereses y las propuestas de todos los miembros de la sociedad –ONGs, movimientos sociales, iniciativa privada, clase política, intelectuales, entre otros– llevarán al desarrollo. Pero no un desarrollo concebido como un *continuum*, sino como el acceso a oportunidades para la mayoría de la población, la satisfacción de sus necesidades (no sólo básicas, sino físicas, emocionales e intelectuales), es decir, una democracia participativa que devenga en sociedades informadas y cultas, por ende, en sociedades independientes y libres.

¹¹² Chomsky, *op cit.*; p. 344.

¹¹³ Samuel Sosa Fuentes, “Cultura global e identidad en crisis: los desafíos del nuevo siglo”, en *Relaciones Internacionales*. CRI – FCPyS – UNAM, México, No. 91, enero – abril de 2003, p. 108.

3.2. Las nuevas contradicciones del modelo de globalización en América Latina

La realidad actual de América Latina emerge de la imposición de modelos culturales europeos. Antes de la llegada de los conquistadores españoles y portugueses, ya existía una historia de los pueblos americanos autóctonos, pero fue relegada, adaptada y negada. Hoy, aún podemos percibir las grandes diferencias entre la herencia de los europeos (la tan aclamada “civilización” en América Latina) y la de los pueblos originales (o sea, la denominada “barbarie”, “populacho” o “chusma”). Diferencia que únicamente fue, y todavía es, utilizada para justificar conquistas, imposiciones, masacres, etnocidios y exclusión que se vive en territorio latinoamericano.

Tenemos así, una historia marcada por la subyugación y la dependencia, primero, hacia los conquistadores ibéricos; posteriormente, hacia los países industrializados – Reino Unido de la Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania – y, actualmente, hacia los centros capitalistas representados por las empresas transnacionales, organismos financieros internacionales o países pertenecientes al G-8.

De ahí que, a principios del siglo XXI, América Latina se halle en una etapa de transición, de la que sobresalen reacomodos estructurales, crisis económicas y una lucha por la democratización de los sistemas políticos. Todo ello, aunado a las transformaciones que ha experimentado el Estado en los aspectos político, económico, social y cultural, como consecuencia de la imposición del neoliberalismo, modelo del que se ha servido el sistema capitalista para no colapsarse.

Dicho modelo ha promovido en América Latina la desaparición del Estado benefactor –otrora garante de estabilidad económica y seguridad social–, al crear un tipo de Estado privatizador de las competencias públicas y los recursos naturales. Esto agrandó aún más la brecha entre las clases sociales: tres cuartas partes de la población viven en la extrema pobreza, toda vez que se van incrementando los niveles de desempleo, marginación, desnutrición, miseria,

sobrepoblación, analfabetismo y mortalidad infantil. Como puede apreciarse en la siguiente cita:

La inversión ha huido de los mercados latinoamericanos. De entre las 10 monedas que mayor valor han perdido en lo que va del año frente al dólar 6 son latinoamericanas: el peso argentino cayó en un 72%; el bolívar venezolano 44%; el peso uruguayo 40%; el real brasileño 27%; el peso colombiano 15%; y el peso mexicano 6%. CEPAL calculó que el PIB no superaría en el 2002 el 0.8%, mientras que se necesitaría un crecimiento del 5.7% para reducir en un 50% la pobreza en que viven el 43% de los latinoamericanos, cuya población total asciende a 480 millones. Otros signos de la crisis es la deserción escolar que abarca un 37% de entre los adolescentes; el que los flujos de capital hayan descendido de 326,000 millones de dólares en 1996 a 130,000 en el 2002; y el que la deuda externa equivalga al 50% del PIB.¹¹⁴

Por ende, para algunos países de la región, las posibilidades de insertarse a la economía mundial son muy restringidas. Tal es el caso de Bolivia, Perú, ciertos países de América Central y otros del Caribe, como Haití. La globalización contempla a una fracción muy reducida de la población mundial, puesto que tiene una lógica de selección-exclusión. Sólo incluye a aquella que puede tener acceso a los estereotipos y a los productos de los países centrales capitalistas (la mayoría de las sociedades en América Latina no tiene esa “cultura del consumo”, por eso queda marginada del *nuevo estilo*, dictado por el *desarrollo*). Es decir, la globalización abarca un importante porcentaje de los mercados mundiales; pero, al mismo tiempo, y ahí radica su contradicción, rechaza a la mayoría de la población del mundo. La gran diferencia inequitativa y desigual en la distribución del ingreso y la riqueza es más profunda y marcada que en cualquier otra etapa de la historia latinoamericana.

Sin embargo, desde finales de los años sesenta del pasado siglo, se agrava la situación de subdesarrollo en la región como consecuencia de la crisis del modelo fordista de desarrollo, toda vez que se volvió obsoleto e ineficaz. Se manifestaron así los primeros síntomas de una reestructuración que obligó, por un lado, a todos los países de América Latina a endeudarse para sostener sus importaciones, y por el otro, le restó valor a la mano de obra no calificada y a las

¹¹⁴ Francisco López Segrega. “Globalización-Mundialización: entre el imperio y la democracia”, en Batta Fonseca y Sosa Fuentes, *op cit.*; pp. 49 – 50.

materias primas –en pocas palabras, esta reestructuración afectó, directamente, dos de los factores que mantenían la competitividad internacional de las importaciones–. Endeudados los países y sin posibilidades de pagar, cayeron en una nueva trampa del subdesarrollo: depender de organismos financieros internacionales que fungieran como acreedores. Tal fue el caso del FMI y el BM. Estos organismos, con el objetivo de que pagaran la deuda y bajo el esquema de “apertura” liberal así como de privatizaciones, impusieron políticas que llevarían a la ruina a los países latinoamericanos, además de terminar con las esperanzas que les venía prometiendo el desarrollismo.

Haciendo un recuento, tenemos que en el caso de América Latina y el Caribe se transitó del proyecto elaborado por la CEPAL de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y fortalecimiento del Estado, a las dictaduras militares para llegar a un Nuevo Modelo Económico en la década de los noventa. Mientras que en los años cincuenta, con la CEPAL, se aspiraba a un desarrollo autónomo guiado por líderes populistas e incipientes empresarios industriales, en los noventa y a principios del presente siglo, esa voluntad política y económica no parece estar regida por empresarios nacionales ni políticos, sino por sujetos transnacionales. De ahí que importantes fuerzas políticas y sociales, excluidas por los efectos de la globalización, expresen su protesta de diversas formas: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, los Sin Tierra en Brasil, los movimientos indígenas, la crisis por la que atraviesan los países andinos o la crisis en Argentina. Estos son sólo algunos de los casos que nos demuestran la inminente crisis en América Latina:

[La crisis en la región se origina, en lo interno,] ... en la crisis de la deuda externa de los años ochenta y sus secuelas en el plano social, político e ideológico, y en lo externo, de la transición a una nueva división internacional del trabajo caracterizada, entre otros aspectos, por el avance del proceso de globalización económica y por la hegemonía neoliberal. Estos elementos, según las visiones usuales, han enfrentado al Estado a una situación caracterizada por la pérdida de su soberanía, por su crisis fiscal y por el fortalecimiento de los mercados como producto de los procesos de privatización, desreglamentación y apertura extrema indiscriminada [...]

[Por tal motivo, la crisis latinoamericana] ... es la crisis del agotamiento de un proyecto: la modernización industrial por la sustitución de importaciones, en la perspectiva de disminuir las distancias respecto al primer mundo, con acentuada

urbanización, importación de tecnologías de las grandes potencias industriales, integración regional y estabilidad política democrática. La hegemonía liberal y la globalización económica, sumadas a la conversión de partidos de corte socialdemócrata –como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano, el peronismo argentino, Acción Democrática (AD) de Venezuela, el Partido Socialista (PS) de Chile, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Bolivia, el Partido de la Socialdemocracia de Brasil (PSDB), todos miembros en distinto grado de la Internacional Socialista– al neoliberalismo, dejan al continente sin proyectos nacionales o continentales, frenado en su desarrollo industrial –o sumido incluso en procesos de desindustrialización–, rehén de políticas financieras de organismos internacionales, con un caudal de crisis sociales que se multiplica frente a Estados nacionales impotentes para resolverla y al vaciamiento de los sistemas políticos democráticos–liberales.¹¹⁵

Sin embargo, cometeríamos una falta al afirmar que el neoliberalismo sólo consiste en un paquete de políticas económicas para liberalizar las economías nacionales. De lo que trata es, sobre todo, de aplicar la hipótesis de que a partir de la plena liberalización del mercado, en el cual no puede intervenir la rectoría del Estado, se puede alcanzar la *libertad* en todos los aspectos de la vida social, sea ésta económica, política, ideológica o religiosa. Por tal motivo, el neoliberalismo surge en América Latina como modelo que busca renovar al capitalismo por medio de la desarticulación del Estado de bienestar y articular el Estado privatizador.¹¹⁶ Ello, como parte del seguimiento de los postulados de las universidades inglesas y estadounidenses de la llamada “escuela de la nueva derecha” (*new right*), así como por las condiciones impuestas por los organismos financieros internacionales. Los países latinoamericanos empezaron a aplicar las *recetas* neoliberales hacia la década de los ochenta, aunque hubiera marcadas diferencias en el contexto político de cada uno de los pueblos de la región:

Con la experiencia del neoliberalismo chileno, iniciado una década antes con la dictadura de Pinochet, el viraje continental se dio de manera radical con la presidencia de Salinas en México (1988), Menem en Argentina (1989), Carlos Andrés Pérez en Venezuela (1989) y Fujimori en Perú (1990).

¹¹⁵ Emir Sader, “Estados y hegemonía: la crisis latinoamericana”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.). *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. Tomo IV. UNAM, El Caballito, México, 2000, pp. 121, 127 – 128.

¹¹⁶ Esta articulación toma un impulso importante, tras la llegada al poder de gobernantes de derecha en los países centrales capitalistas –Margaret Thatcher en Reino Unido, en 1979; Ronald Reagan en Estados Unidos, en 1980, y Helmut Kohl en Alemania, en 1982.

Aunque mucho se ha hablado del éxito neoliberal en Chile, sobre todo por la falta de reacción de una sociedad profundamente reprimida y con la mayoría de los sectores de la izquierda desarticulados tras el derrocamiento del presidente Salvador Allende, la economía logró ciertos avances macroeconómicos, situación que resultó benéfica para una minoría, a costa del sacrificio social de la mayoría.¹¹⁷

Así, el neoliberalismo encuentra en América Latina un espacio ideal para expandirse a raíz de los cambios que se iban gestando en las sociedades. Éstas, poco a poco fueron convirtiendo a grandes franjas de su población hacia el conservadurismo. En esto intervinieron factores fundamentales como la búsqueda de seguridad y orden, el miedo al cambio y la despolitización. El nuevo paradigma encontró una sociedad conservadora y dividida que le facilitó su instauración y legitimación.¹¹⁸

Por lo tanto, el modelo neoliberal no sólo transformó al Estado, sus compromisos sociales y el manejo de la economía nacional, sino que intervino en el ámbito de la política, promovió valores conservadores en la sociedad y reafirmó el autoritarismo de los gobiernos: para enfrentar la resistencia popular y social, así como forzar los cambios causado por los costos sociales de la economía, el poder se torna autoritario; es decir, las instituciones que nacen con el Estado corporativista —el ejército, la burocracia, los partidos políticos, los sindicatos, las universidades— son eliminadas o transformadas en instrumentos del interés político y económico de los dueños del capital privado, de su discurso o de sus promotores, como los tecnócratas.

En el contexto de la globalización de las economías, una nueva generación de políticos, llamados tecnócratas, impulsaron las reformas neoliberales al interior de los países latinoamericanos, dando prioridad a los intereses de los grandes capitales nacionales e internacionales. Esta generación de gobernantes neoliberales, a pesar de la oposición de una izquierda dividida y desorganizada en ese momento, prescindió de los postulados en materia social de las

¹¹⁷ Nayar López Castellanos. *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*. Plaza y Valdés, México, 2001, p. 41.

¹¹⁸ Lucio Oliver, Eduardo Ruiz, *et al.*, "Neoliberalismo y política: la crisis mexicana", en *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva época. CELA – FCPyS – UNAM, México, Año II, Núm. 4, julio – diciembre de 1995, p. 118.

Constituciones, adaptándolos a las necesidades de un mercado global, al nuevo modelo económico y a la racionalidad de la especulación financiera. Así, los Estados latinoamericanos con rostro social y benefactores, fueron completamente eliminados y en su lugar los Estados fueron convertidos en gestores que únicamente responderán a los intereses de minorías acaudaladas, o sea, los Estados tecnocráticos:

En América Latina, uno de los grandes objetivos que ha perseguido el neoliberalismo es disolver las identidades de clase para romper en algunos casos las estructuras corporativas del Estado, intentando con ello frenar respuestas organizadas de la población. En este sentido, entendemos por ejemplo la promoción de un espíritu individualista dentro de las sociedades latinoamericanas, el cual constituye uno de los elementos de la estrategia que busca reducir la autonomía y la fuerza de los sindicatos, sobre todo la de aquellos con posturas independientes.

En efecto, las políticas neoliberales han dado un duro golpe a las organizaciones sindicales al colocar la negociación y el salario frente a las empresas con base en la productividad individual; han eliminado conquistas laborales ganadas durante decenas de años; han congelado los salarios; han privatizado la infraestructura estatal para beneficiar a un sector de clase burgueses transnacionales ligados a las grandes corporaciones financieras, mismas que se constituyen en eficientes mecanismos de saqueo de nuestras riquezas.¹¹⁹

Entonces, el neoliberalismo profundiza el grado de dependencia de los países latinoamericanos, intensificando la división entre la periferia exportadora de materias primas y mano de obra barata, y el centro receptor de esos recursos y que utiliza los mercados especulativos, de la periferia, para incrementar sus capitales.

Ahora bien, otro de los aspectos analíticos importantes sobre la globalización es su expresión como praxis política, la cual es planeada y dirigida por los centros del poder mundial, las oligarquías financieras y las grandes corporaciones. Estas entidades buscan instaurar en los países de América Latina y el Caribe la absoluta y total hegemonía de los mercados, las democracias, así como el predominio de lo privado en menoscabo de lo público.

¹¹⁹ Antonio Elías, "Neoliberalismo: en qué consiste y cómo enfrentarlo", en *Alternativas al neoliberalismo / Debates y propuestas* (Revista del Instituto Fernando Otorgués), núm. 3 (diciembre de 1995), Uruguay, p. 17. Citado en López Castellanos, *op cit.*; p. 49.

El comportamiento de Estados Unidos, desde los años setenta del siglo XX, está estructurado para impedir su declinar geopolítico, a través de instancias, organismos, conferencias o estrategias políticas, como la Comisión Trilateral, el Consenso de Washington, el G-8, el neoliberalismo o la guerra preventiva. La derecha republicana y los halcones han planeado capitalizar la guerra contra el terrorismo, con el objetivo de imponer su poderío en una especie de protectorados en las áreas del planeta con mayor cantidad de recursos naturales, siendo América Latina uno de sus principales blancos:

... el proyecto económico-político continental que Estados Unidos tiene para la mayoría de los países de la región en las proximidades del siglo XXI es gestar una especie de Estado transnacional estadounidense en América Latina que tenga la suficiente capacidad para implantar una serie de políticas regionales encaminadas a desarmar, por un lado, las estructuras económicas, políticas y sociales tradicionales que contravienen e incomodan los patrones hegemónicos, llámese el modelo de desarrollo hacia adentro o sustitutivo de importaciones acompañado del arbitrio y de la acción del Estado benefactor, y por otro lado, a armar, un nuevo entramado de estructuras basadas en la reestructuración económica o ajuste estructural y en el tipo de reforma del Estado que se impulsa, de manera que se pueda armonizar nuestro concierto interno con los mandatos mundiales.¹²⁰

Con la modernidad, la globalización y el neoliberalismo el imperio ha logrado imponer su modelo a las sociedades latinoamericanas, toda vez que este concepto, interpretado por los nuevos líderes tecnócratas, corresponde al individualismo y el consumismo. Así lo señala Nayar López Castellanos:

Hoy ser moderno implica el acceso a las finanzas, las inmobiliarias y la industria turística, mientras que ser marginal se “reduce” al ser nacional. La elite moderna neoliberal escribe la historia, los marginados tan sólo son el objeto de ésta, “objetos de explotación, un emplazamiento para la apropiación y la inversión.”

La modernidad planteada por los liberales tiene relación también con la destrucción de las comunidades y lo colectivo, con la “atomización en vez de la solidaridad; la modernidad es la ascendencia del capitalismo incontrolado. Los discursos centrados en el post-estatismo, el mercado libre, la sociedad civil, coinciden en contraponer una fuerza de trabajo no organizada y un capital global omnipotente.”

¹²⁰ Rina Mussali, “El proyecto económico-político continental de Estados Unidos en América Latina”, en *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época. CELA-FCPyS-UNAM, Año VI, Núm 11, enero – junio de 1999, p. 106.

Ante este panorama, a pesar de las resistencias internas, el neoliberalismo representó un profundo reordenamiento en las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales de las sociedades capitalistas, cuyas repercusiones en América Latina, por el grado de dependencia, subdesarrollo e integración forzada, tuvieron un impacto dramático entre los sectores más pobres de la sociedad.¹²¹

El neoliberalismo es el promotor* del deterioro de la vida cultural y material de la mayor parte de la población mundial. De tal manera que la lucha en contra de esta ideología, economía y política, ha sumado gran cantidad de organizaciones de diversos tipos que tratan de reivindicar su derecho, y el del resto de la humanidad, a una vida digna.

Al erigirse un ente dominante, tiene que pasar primero por un consenso para convertirse en dominación real. Sin embargo, todo poder crea una correspondiente resistencia. Ante la actual dominación, sean múltiples los movimientos sociales que se vienen desarrollando en América Latina –de distintos orígenes, culturas, organización, movilización y demandas–, tienen un objetivo común: impedir que se establezca la nueva forma del orden social que proclaman los agentes de la globalización y los creadores del neoliberalismo. Como lo ejemplifican James Petras y Henry Veltmeyer:

Dentro de la defensa común de pasados logros populares, algunos de los movimientos han tomado la ofensiva y han buscado avanzar hacia los cambios estructurales: los movimientos campesinos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México; el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil; las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en Colombia, y los cultivadores de coca en Chapane, Bolivia, han creado cooperativas y establecido economías basadas en la comunidad que se oponen al globalismo y están orientadas hacia el desarrollo del mercado doméstico. Aun cuando son una minoría, existe una conciencia creciente antiglobalista e incluso una incipiente conciencia anticapitalista entre los movimientos de masa que actualmente están involucrados en luchas defensivas...

[Sin embargo, dentro de los países]... algunos sectores, regiones, clases y grupos étnicos demuestran una mayor resistencia que otros. En Argentina, las provincias han estado al frente de la oposición, mientras que Buenos Aires está atrasado. En Brasil, los trabajadores sin tierra son mucho más combativos que los

¹²¹ López Castellanos, *op cit.*; pp. 39 – 40.

* Sin olvidarnos de que el neoliberalismo no actúa por sí solo, ya que siendo un gran proyecto que organiza sistemáticamente una práctica del poder, está estructurado desde las altas esferas del capital comercial, industrial y financiero de tipo transnacional, y ejecutado por los aparatos estatales específicos (y por su respectiva elite) de cada país latinoamericano.

habitantes de las ciudades perdidas o los sindicatos. En Venezuela, el pobre urbano de Caracas ha sido más activo que los sindicatos oficiales. En general, los trabajadores del sector público han estado más activos que los del sector privado (Chile, Argentina, Brasil, México, etcétera). Con algunas excepciones notables, el centro de lucha más radical ha estado en las áreas y provincias rurales, mientras que los sectores industriales urbanos básicamente han estado comprometidos en la fase defensiva.¹²²

Por ello, y a pesar del sometimiento por parte de Estados Unidos, en América Latina se está suscitando un nuevo liderazgo político de centro – izquierda y movimientos sociales antisistémicos.¹²³ Por casos que dan testimonio de la afirmación anterior, tenemos la crisis del proyecto foxista en México; la recuperación del sandinismo en Nicaragua y del Farabundo Martí en el Salvador; el apoyo al Presidente Hugo Chávez en Venezuela; el movimiento indígena en Bolivia y la llegada a la presidencia de Evo Morales; la llegada al poder de Michelle Bachelet en Chile; el reacomodo de las FARC y el ELN en Colombia frente a los militares; el resurgimiento del APRA y de la izquierda unida en Perú; el debilitamiento del modelo neoliberal ante la crisis argentina; el movimiento cubano, su fortalecimiento y evolución pese al embargo económico promovido por Estados Unidos, así como la toma del poder por Lula y por el PT en Brasil. Mientras en Asia existe una “estabilidad”, un *status quo*, sustentado en el crecimiento de las economías, en regiones como el África subsahariana, el mundo árabe y América Latina, estos movimientos antisistémicos son un polvorín, que buscan formas originales y propias para no verse marginados de la dinámica de la globalización neoliberal con su “nuevo orden internacional.”¹²⁴

Y esas formas originales y propias, darán sustento a una historia alternativa de América Latina, toda vez que estos movimientos antisistémicos, en sus maneras, demandas y organización, integran la visión de los pueblos, las masacres, la explotación y la esclavitud, y no únicamente la de los imperialistas,

¹²² Petras y Veltmeyer, *op cit.*; pp. 72 – 73.

¹²³ Para ahondar en el tema de los movimientos antisistémicos, consúltese la entrevista que Carlos Antonio Aguirre Rojas le hace a Immanuel Wallerstein en noviembre y diciembre de 1999, bajo el título “Chiapas y la historia de los movimientos antisistémicos”, en Carlos Antonio Aguirre Rojas y Bolívar Echeverría. *Chiapas en perspectiva histórica*. Universidad Autónoma de Querétaro, México, 2004, pp. 121 – 169.

¹²⁴ López Segrega, *op cit.*; pp. 50 – 51.

defensores del neoliberalismo. Es necesario que los proyectos latinoamericanos no descarten a sus propios pueblos en beneficio de una interpretación eurocentrista e imperialista que sólo responderá a los intereses de una clase social.

De ahí que los movimientos sociales y étnicos de influencia mundial, como los zapatistas y los sin tierra, tengan un nuevo horizonte en donde expresan sus aspiraciones de autonomía, de respeto a sus usos y costumbres, a su cultura y a su identidad. Luchan por justicia e igualdad. Esto lo podemos apreciar en el discurso de la Comandanta Esther, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pronunciado en el Palacio Legislativo de San Lázaro, México, y en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona:

Los legisladores son de un partido político, de una cierta orientación ideológica, y son al mismo tiempo legisladores de todos los mexicanos y mexicanas, sin importar a qué partido político pertenezca alguien o qué idea tenga.

Así es el México que queremos los zapatistas. Uno donde los indígenas seamos indígenas y mexicanos, uno donde el respeto a la diferencia se balancee con el respeto a lo que nos hace iguales. Uno donde la diferencia no sea motivo de muerte, cárcel, persecución, burla, humillación, racismo [...]

La ley de derechos y cultura indígena va a servir para que seamos reconocidos y respetados como mujer e indígena que somos [*sic*]. Eso quiere decir que queremos que sea reconocida nuestra forma de vestir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza que somos parte de ella.¹²⁵

No queremos luchar sólo por su bien de nosotros [*sic*] o sólo por el bien de los indígenas en Chipas, o sólo por los pueblos indios de México, sino que queremos luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos aquí en nuestro México y en otros países del mundo [...]

Este modo de gobierno autónomo no es inventado así nomás por el EZLN, sino que viene de varios siglos de resistencia indígena y de la propia experiencia zapatista, y es como el autogobierno de las comunidades. O sea que no es que viene alguien de afuera a gobernar, sino que los mismos pueblos deciden, de entre ellos, quién y cómo gobierna, y si no obedece pues lo quitan. O sea que si el que manda no obedece al pueblo, lo corretean, se sale de autoridad y entra otro [...]

Pues en México lo que queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero izquierda, porque pensamos que es la izquierda política donde

¹²⁵ Mensaje central del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pronunciado por la comandanta Esther el miércoles 28 de marzo de 2001, en el Palacio Legislativo de San Lázaro. En <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/29per-indigena.html> 15/Mayo/2006. 17:00 hrs.

mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal, y de hacer un país donde haya, para todos, justicia, democracia y libertad [...]

Invitamos a los indígenas, obreros, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, micro empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, científicos, artistas, intelectuales, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas, para que, de manera individual o colectiva participen directamente con los zapatistas en esta CAMPAÑA NACIONAL para la construcción de otra forma de hacer política, de un programa de lucha nacional y de izquierda, y por una nueva Constitución.¹²⁶

La democracia en América Latina únicamente se ha restringido al ámbito electoral. Ni siquiera es entendida como una forma de gobierno, sino como una vía de legitimación que facilita la gobernabilidad. Por tal motivo, la lucha emprendida por los movimientos sociales y étnicos es una nueva interpretación de democracia social, participativa y humana, toda vez que la democracia, y su principio idealista de igualdad, debe materializarse en el combate a las diferencias sociales y en la defensa de la diversidad y de las identidades.

El conflicto social que impera en la región se ha profundizado y encuentra en el modelo neoliberal, la figura responsable de una catástrofe¹²⁷. De esta manera, la crisis actual pide un cambio radical en las estructuras estatales, en el modo de hacer política y en los valores sociales. Es decir, hoy, al hablar de democracia nos estamos refiriendo a una transformación en todos los aspectos, económico, político, social y, sobre todo, cultural, que integra a toda la sociedad, desde la familia, los sindicatos, las universidades, las empresas y los partidos políticos, hasta las organizaciones no gubernamentales y civiles, así como los movimientos sociales, étnicos y guerrilleros.

¹²⁶ Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Rebeldía, México, junio de 2005, pp. 3, 6, 15 – 16, 19.

¹²⁷ "... vemos un nuevo ciclo de políticas empujadas por nuevas coaliciones de poder, después del desastre social y económico que han padecido muchos países, especialmente en América Latina. El ascenso tanto del presidente Lula en Brasil, [Morales en Ecuador, Bachelet en Chile], como de Kirchner en Argentina representan estos giros y pondrán en tensión al sistema [en México, por el contrario, triunfó la ultraderecha, lo que hará, en años venideros, más palpable la crisis social]. Políticamente representan el agotamiento de las políticas neoliberales en el continente y ahora incluso se traducen en oposición a los Estados Unidos, especialmente en la posibilidad de concretar el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)." En López Villafañe, *op cit.*; p. 134.

Ante la crisis del sistema capitalista y del modelo neoliberal¹²⁸, con el altísimo costo social que cobra en la región, en el siguiente apartado se analizará la vigencia de una de las teorías que explica la realidad latinoamericana, desde su situación de subdesarrollo y explotación: la Teoría de la Dependencia.

¹²⁸ Son rasgos constitutivos del neoliberalismo latinoamericano, en el marco de una desdibujada modernidad, la imposición de valores conservadores e individuales en la sociedad, mayor corrupción en el ámbito público, el uso frecuente de la fuerza por parte de los gobiernos y de sus ejércitos, el creciente poder de influencia y control de los medios de comunicación, así como las políticas encaminadas a la aplicación y legitimación de medidas macroeconómicas que perjudican los intereses de las clases populares.

3. 3. De la Dependencia al análisis del Sistema Mundial: vigencia de la Teoría de la Dependencia en América Latina

Actualmente, cuando se analiza el concepto y proceso de globalización en las ciencias sociales, es necesario retomar la esencia del debate de la dependencia, toda vez que este debate se centraba en la relación dialéctica entre lo nacional y lo internacional. Cuestión que, con el proceso de globalización, vuelve a surgir con sorprendente significación.¹²⁹

En la actual etapa de globalización neoliberal, la relación entre Estado y sociedad se torna cada vez más conflictiva, debido a que el Estado pierde la capacidad de integración nacional y sede al mercado mundial el control de la sociedad. Las empresas nacionales y transnacionales, adquieren un inmenso poder, y son ellos quienes toman las decisiones, en vez de los regímenes políticos, dejando de lado las reglas de la democracia.

¹²⁹ Además de que la dependencia ha sido un rasgo histórico característico de América Latina, sólo basta estudiar la historia de la región desde la época de la Conquista, para comprender que el sentido de identidad de América Latina está basado en sus relaciones de dependencia y subordinación:

“La noción de lo que esta región es, fue *inventada* por Europa mediante los procesos de conquista y colonización, los cuales no solo [*sic*] establecieron un poder económico de un centro – la metrópoli–, sino que también definieron un lenguaje oficial –español y portugués– e instauraron un pensamiento religioso como válido: el catolicismo. Cuando Colón descubre tierra más allá de Occidente, los habitantes de los nuevos territorios vivenciaron una mezcla de encantamiento y dominación. Desde ese entonces el desarrollo de Latinoamérica ha estado inexorablemente imbricado en el mundo exterior. Para la región los primeros centros del mundo fueron España y Portugal, no obstante con el tiempo Alemania, Francia e Inglaterra fueron adoptando cada vez más este rol. Y a lo largo del siglo XX fueron aumentando las relaciones de dependencia con los Estados Unidos.

De tal manera, cabe señalar que a lo largo de la historia la conexión entre centro y periferia no es una sola. Dicho de otro modo, en los distintos períodos históricos se han desarrollado diferentes relaciones de dependencia. Ahora bien, en cada una de estas épocas no solo [*sic*] emergen conflictos y acuerdos, sino que también y sobre todo *hibridaciones*. El contacto entre centro y periferia no es entonces una simple imposición foránea, puesto que constantemente sucede una asimilación. Tanto el centro como la periferia recogen mutuamente elementos a partir de sus contactos. Pero este proceso no opera de una forma simétrica, de modo que ser dependiente implica que la relación con el otro es ejercida desde una situación de inferioridad. Desde este ángulo, puede pensarse que cuando se habla de dominación el énfasis recae en quién ejerce poder sobre otro, mientras que cuando se habla de dependencia la importancia está puesta en quién es el que está siendo subordinado.

Planteado así, dominación y dependencia son dos expresiones lógicamente equivalentes.” En Cristóbal Rovira K., “Dependencia y Globalización. Nueva Perspectiva Para Una Vieja Temática,” en *Revista de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, Núm. 17, octubre de 2003. En <http://www.csociales.uchile.cl/publicaciones/sociologia/docs/revsoc17.pdf> 25/05/06, 17:30 hrs.

Con base en el planteamiento anterior, podemos decir que en los países dependientes –como todos los que integran la región latinoamericana–, al momento de ser incorporados a la lógica del mercado mundial, se tiende hacia el debilitamiento del nexo entre Estado y sociedad. Es precisamente el mercado el que se posesiona del margen de maniobra que va perdiendo el Estado, creándole a la sociedad una necesidad de consumo. Es decir, el mercado se interpone entre el vínculo Estado-sociedad. De esta manera, la cultura del consumo, en lugar de satisfacer las demandas de la población, origina que las desigualdades entre los contemplados y marginados por la globalización, aumenten. Sin olvidarnos del contexto, que agudiza estas diferencias: crisis global del capitalismo; división internacional del trabajo y del capital que aumenta la brecha entre países capitalistas centrales y dependientes que en su interior padecen fuertes discrepancias entre sí; establecimiento de la “democracia”, reducida a simples elecciones políticas, que sólo sirve para que las clases dominantes puedan mantener, ante las contradicciones que se presentan en el esquema neoliberal, el control.

Por tal motivo, ante este escenario que nos presenta la globalización, podemos afirmar que, entretanto las condiciones estructurales de desigualdad del sistema capitalista prevalezcan, la Teoría de la Dependencia estará vigente. Es decir, mientras las relaciones de dominación y dependencia entre los países del capitalismo avanzado y los países subdesarrollados no desaparezcan, la esencia de los postulados y reflexiones teóricas de esta Teoría serán efectivos.

La actualidad de la Teoría de la Dependencia consiste, en primer lugar, en concebir los problemas latinoamericanos dentro de la expansión del capitalismo y del desarrollo del sistema económico mundial, y permitir la profundización en el análisis de la realidad latinoamericana en el contexto del sistema mundial –hegemonizado por el capital financiero–, con lo cual se puede entender lo que sucede en cada una de las regiones, que tienen un rol específico en la división internacional del trabajo, en el sistema de intercambio y en el movimiento de capitales. En segundo lugar, en formar parte del pensamiento social latinoamericano, es decir, al ser un gran avance para el conocimiento en general,

la Teoría de la Dependencia tiene como punto de partida las especificidades de América Latina, esto es fundamental, sobre todo frente a la hegemonía del pensamiento neoliberal, que impone la idea de que existe una sola economía. Por último, en representar una integración en las ciencias sociales al unir el análisis económico, el político y el social.¹³⁰

Sin embargo, la vigencia también implica actualizar y adaptar los conceptos y principios de esta Teoría, toda vez que los dueños del capital hoy, por ejemplo, no tienen lugar geográfico determinado (una empresa la podemos encontrar en China, en México, en Francia y en Estados Unidos), no son localizables geográficamente hablando. En esta época, el imperio en la globalización es conocido como el no – lugar.

Y este replanteamiento se puede dar, como ya se señaló en el capítulo dos de la presente investigación, porque la Teoría de la Dependencia, en su vertiente marxista, se desarrolla como un teoría crítica que aplica las categorías y leyes de la Teoría marxista del imperialismo, a la realidad específica y particular de los países latinoamericanos. En este momento, la realidad latinoamericana¹³¹ se explica, entonces, por las categorías analíticas de la Teoría Marxista de la

¹³⁰ Theotonio Dos Santos entrevistado por José Natanson, "Brasil debería discutir su deuda externa y suspender los pagos", tomado de *Página12*, julio de 2003, en <http://www.rebellion.org/brasil/030791dossantos.htm> 10/Mayo/2006, 16:00 hrs.

¹³¹ A diferencia de otras regiones del mundo, insertadas en el sistema capitalista, América Latina no ha podido superar su dependencia estructural. Por ejemplo, ante la imposibilidad, como lo señala la Teoría de la Dependencia, de que los países periféricos se desarrollen si no rompen su subordinación económica, en las últimas dos o tres décadas se han presentado casos de países que logran *grandes saltos* de desarrollo, aún bajo el sistema capitalista, como España, Irlanda o los llamados Tigres del Sudeste Asiático.

Ante este planteamiento, Theotonio Dos Santos señala que "es cierto que los tigres alcanzaron un desarrollo importante, básicamente Corea. Pero hay que considerar el rol que tuvieron durante la Guerra Fría. Estaba frente a Corea del Norte y China, que eran modelos de revolución agraria, de transformaciones profundas. Estados Unidos no pudo contener y hasta favoreció la reforma agraria en estos países, lo cual los favoreció mucho. También favoreció la entrada de sus productos en Estados Unidos, tuvo una actitud de apertura hacia ellos, que tuvo ni tiene con otros países. Todo este les permitió expandirse, generar un superávit comercial, y los exceptuó de entrar por ejemplo en el endeudamiento. Mientras nosotros teníamos que generar grandes excedentes para pagar la deuda, ellos usaban sus excedentes para inversiones y crecimiento. Escaparon del cuadro de la dependencia que afectó a Latinoamérica." Véase José Natanson, *op cit.*; <http://www.rebellion.org/brasil/030791dossantos.htm>

Dependencia¹³². Y, respecto de la realidad latinoamericana y la dependencia, Andre Gunder Frank expresa lo siguiente:

Los análisis mundiales de Celso [Furtado] y Theotonio [Dos Santos] inciden y se reflejan en lo que vuelve a demostrar la dependencia misma. Ellos también valen para contestar a las críticas cada vez más duras de nuestra labor, que no fue perfecta, pero todavía bastante mejorcita que la de nuestros críticos mismos. Esto vale para empezar por los críticos venidos desde la izquierda que mucho después condujeron a un callejón sin salida, como lo fueron los modos de los produccionistas que nos acusaron de circulacionistas que olvidaron la lucha de clases. Por supuesto, vale para los de la derecha que pronunciaron la muerte de la dependencia (a ella misma, no tan sólo a la teoría) precisamente en el decenio perdido por la crisis de la deuda de los ochenta. Aún mucho más que la inversión extranjera, la crisis de la deuda externa (e interna, especialmente ligadas en el Brasil) convirtieron los mismos Estados en Latinoamérica en instrumentos fieles y hábiles de la finanza internacional, que chupaba –y aún lo hace– la sangre del pueblo a los bancos de Wall Street y al Tesoro Norteamericano. En México, se contestaba a los de Washington “no podemos apretarnos más el cinturón, pues ya lo comimos ayer.” Acordémonos del Fujishock que sufrieron los pobres peruanos cuando escogieron a don Alberto porque prometió no implantar la política del FMI que ofreció su opositor Vargas Llosa y lo hizo peor de lo que aún Vargas Llosa había prometido hacer. Veamos a la pobre Argentina, una vez el país más orgulloso del continente con la sociedad más europeizada y ahora destrozado por EU y su lacayo ex peronista Carlos Menem que dejó la sociedad de su país deshecha como ninguna otra –fuera de Rusia– por la dependencia al dólar, al cual ligaron el peso; éste no lo aguantó y menos a un dólar de por sí sobrevaluado en el mercado mundial. Si esto no es una manifestación de dependencia [...] agradecería cualquier esclarecimiento sobre lo que sí podría serlo [...]

[Ahora bien], últimamente, me he ocupado de la historia mundial y no de la dependencia latinoamericana, pero sí ahora le doy una mirada desde lejos y tan sólo veo que ésta ha crecido y se ha fortalecido cada vez más.¹³³

¹³² “Es así como en la medida en que se desarrolla la teoría de la dependencia va a necesitar más y más elementos marxistas para entender esa realidad compleja que trata de analizar. Es ahí precisamente donde, a partir de un cierto momento, algunos se van quedando en el camino, porque a medida que se avanza en la incorporación del marxismo, autores que habían utilizado cuestiones de marxismo, mezclando todavía un instrumental funcional-desarrollista, se quedan en el camino. Dicen ‘por ahí no seguimos, eso lleva ya a una posición radical, a una posición revolucionaria y nosotros no somos revolucionarios’. Pero en sus expresiones más avanzadas, la teoría de la dependencia llega realmente a plantearse fundamentalmente en el campo del marxismo y se convierte, así, en una corriente marxista (...) no nace como pensamiento marxista, incorpora instrumentos marxistas, pero cuanto más avanza en sus planteamientos más necesidad tiene del marxismo, hasta finalmente plantearse enteramente en el plano del marxismo (...) para comprender a cabalidad, plenamente, la dependencia sólo el marxismo lo podía hacer y, por lo tanto, había que superar a la teoría de la dependencia tal y como había surgido y dar lugar a una teoría marxista de la dependencia.” Véase, Adrián Sotelo Valencia, “De crisis y valoraciones: la teoría de la dependencia en el siglo XXI”, en *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época, Año X, Núm. 20, CELA-FCPyS-UNAM, México, julio-diciembre de 2003, p. 30.

¹³³ Andre Gunder Frank, “Celso Furtado y la teoría de la dependencia”, en *Memoria: Revista mensual de política y cultura*. México, Núm. 191, enero de 2005, pp. 37-38, 39.

En lo referente a la vigencia de la dependencia, como Teoría, Atilio Borón y Adrián Sotelo Valencia, respectivamente, hacen los siguientes señalamientos:

En la actualidad, las nociones de centro y periferia han adquirido formas mucho más complicadas, como respuesta a la complejización de lo real. Hay fenómenos típicos de la periferia que están dándose en el centro –por ejemplo, pobreza, indigencia y formas extremas de exclusión social– y, al mismo tiempo, el funcionamiento del sistema hace que los intereses y ciertos sujetos de los centros metropolitanos estén fuertemente representados en la periferia. De tal forma que, me parece, es posible y necesario rescatar aquellas categorías, pero a condición de que no se trate de una explicación arqueológica que se contente con volver a instalar en el debate teórico de hoy las categorías tal cual se utilizaban en el pasado, sin reelaborarlas y resignificarlas a la luz de los cambios experimentados por el modo de producción capitalista en los últimos treinta años. El centro se ha complejizado enormemente y lo mismo ocurrió con la periferia. Por otra parte, los vínculos entre uno y otro cambiaron, si no en su direccionalidad, al menos en las modalidades de ejercicio de las relaciones de dependencia y sometimiento neocolonial.¹³⁴

Obviamente, una gran diferencia que podemos marcar hoy en día respecto al período de auge de la teoría de la dependencia de los setentas es la influencia de los aspectos nacionales, delimitados por la dinámica del Estado-nación, en las características del pensamiento, de los conceptos y en el método. Hoy, por el contrario, el acontecer mundial, la expansión capitalista, la formación de las nuevas migraciones nacionales, regionales e internacionales, además de nuevos fenómenos como la evolución informática y de las telecomunicaciones, la automatización flexible y la simultaneidad de los ciclos financieros en todo el mundo, hacen que **el pensamiento crítico y la teoría de la dependencia se expresen conceptualmente en proyecciones globales** [las negritas son nuestras], pero sin romper con la perspectiva nacional, regional o local que está indisolublemente ligada e inmersa en dichas proyecciones.¹³⁵

De tal forma, cabe señalar que, actualmente, la Teoría Marxista de la Dependencia puede readaptarse para superar las contradicciones que originaron el debate al interior de ella, así como las críticas al exterior de la misma, y complementarse con los trabajos de otros marxistas como Immanuel Wallerstein, es decir, algunos planteamientos de dicha Teoría, como el modelo *centro-periferia*

¹³⁴ Karina Moreno, “Movimientos sociales y ciencia crítica latinoamericana. Entrevista a Atilio Borón”, en *Memoria: Revista mensual de política y cultura*. México, Núm. 195, mayo de 2005, p. 28.

¹³⁵ Sotelo Valencia, “De crisis y valoraciones: la teoría de la dependencia en el siglo XXI”, *op cit.*; p. 24.

de Raúl Prebisch, son retomados y reajustados por este pensador, con su Teoría del Sistema Mundial.

Por ende, la influencia de la Teoría Marxista de la Dependencia sigue presentándose, y esto lo podemos observar en sus semejanzas con la Teoría del Sistema Mundial, al buscar la reinterpretación de la formación y el desarrollo del capitalismo moderno. Así, la Teoría del Sistema-Mundo continua y perfecciona un enfoque global que comprende la formación y evolución del capitalismo como una economía mundial. Entonces, la relación entre la Teoría del Sistema – Mundo con la Teoría de la Dependencia es cada vez más notoria. En relación con esto, Theotonio Dos Santos, expresa:

El enfoque del sistema – mundo busca analizar la formación y evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico sociales, políticas y culturales que nacen al final de la Edad Media europea y evoluciona para convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. Ese enfoque, aún en elaboración, destaca la existencia de un centro, una periferia y una semiperiferia, además de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema.¹³⁶

A grandes rasgos, lo que elabora Wallerstein es una conceptualización del sistema mundial como una economía mundial capitalista; hoy, la globalización planetaria. Abarca también un solo espacio de acción social en el cual se configuran diversos procesos de producción. Estos procesos se organizan con base en una división mundial del trabajo, lo que origina la inacabable acumulación de capital, característica del capitalismo como sistema histórico. Dichos procesos de producción se unen bajo un sistema interestatal formado por los Estados – Nación.

Si bien, Wallerstein es el más significativo de los autores, no es el único en retomar las tesis centrales de la Teoría de la Dependencia:

¹³⁶ Theotonio Dos Santos. *La Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas*. Traduc. Mónica Bruckmann Maynetto. Plaza y Janés, México, 2002, p. 55.

La teoría de la dependencia proseguía y perfeccionaba un enfoque global que pretendía comprender la formación y evolución del capitalismo como economía mundial. Prebisch ya hablaba, en la década de 1950, sobre la existencia de un centro y una periferia mundial, tesis que perfeccionará en la década de 1970 bajo la influencia del debate sobre la dependencia [...] La teoría de la dependencia buscó refinar ese esquema al volver a estudiar la teoría del imperialismo desde su formación, con Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hobson, Lenin y Bukharin. André Gunder Frank (1991) llama la atención para esa búsqueda de análisis del sistema mundial que se diseña sobre todo a comienzos de la década de 1970 con Amin (1974), Frank (1978, 1980 y 1981), Dos Santos (1970 y 1978), pero gana realmente gran aliento con la obra de Immanuel Wallerstein (1974, 1980, 1989), que desarrolló la tradición de Fernand Braudel (1979) [...]

Varios autores reconocen la estrecha relación de la teoría del sistema-mundo con la teoría de la dependencia. Bjorn Hettne elabora inclusive un cuadro de la evolución del debate sobre desarrollo y dependencia, en el cual la teoría de la dependencia tiene como resultado de su evolución de la teoría del sistema-mundo, mientras la tendencia estructuralista marcha por la teoría de las necesidades básicas abanderada por el Banco Mundial en la década de 1970, bajo la dirección de Mc Namara. Mientras tanto, la tendencia endogenista (que se pretende marxista y que él llama análisis de los modos de producción) se origina, según él, de los modelos marxistas de acumulación de capital y representaría una tercera vertiente teórica.

Según Hettne, la teoría de la dependencia también habría tenido este origen en los modelos marxistas de acumulación, pero habría sufrido la influencia del análisis económico estructuralista de la CEPAL. Las teorías de la modernización habrían mantenido, por otro lado, su cuadro de análisis occidentalista y euro-centrista, mientras sufrían la crítica de los modelos de “otro desarrollo” o desarrollo alternativo. Estos últimos terminarían, según creemos, influenciando la concepción de desarrollo humano del PNUD.¹³⁷

Por su parte, Sotelo Valencia, sintetiza que:

[...] *la teoría del sistema mundial* [...] es, sin duda, una de las más importantes del pensamiento contemporáneo; además de que es la más cercana a la TMD [Teoría Marxista de la Dependencia] y al mismo tiempo permite discutir y valorar su pertinencia en el siglo XXI [...]

La teoría del sistema mundial proporciona elementos muy valiosos al conocimiento de la economía internacional, incluidos los países latinoamericanos, sobre todo, con la retrospectiva histórica de los ciclos largos – de cien o doscientos años –, así como al conocimiento del capitalismo, cuya división internacional del trabajo reproduce y profundiza la relación dialéctica entre centros, periferias y semiperiferias.

Pero dada su naturaleza epistemológica, esta teoría no puede, de ninguna manera, fundirse con la TMD; más bien, tendrían que establecerse entre ambas, relaciones de intercambio, debate y aportes al conocimiento de la fenomenología contemporánea del capitalismo. La teoría de la dependencia tiene que seguir su

¹³⁷ *Ibid.*; pp. 53 – 54.

propia trayectoria cognoscitiva como una singular corriente de pensamiento teórico y crítico latinoamericano, la cual tiene muchísimos elementos por aportar.¹³⁸

De esta manera, la Teoría del Sistema Mundo no es la evolución o adaptación de la Teoría de la Dependencia, en su vertiente marxista. Si bien estas teorías tienen semejanzas, además de que Wallerstein se basa en el modelo centro-periferia para elaborar su propuesta de sistema-mundo, la vigencia de la Teoría Marxista de la Dependencia se suscita a partir de categorías y conceptos (valor, plusvalía, intercambio desigual, superexplotación, ciclo del capital, exportaciones, dialéctica, mercados internos y externos, subimperialismo, entre otros) tesis e hipótesis diferentes a las que se plantean en el Sistema Mundial: “Tanto la concepción de la economía mundial, de los ciclos económicos, de las formas históricas de producción y acumulación de capital, el intercambio comercial y el propio concepto de dependencia y subdesarrollo, mantienen su autonomía en un marco epistemológico, metodológico y analítico respecto de aquéllas escuelas [entendidas éstas como sistema mundial, marxismo endogenista o pseudomarxismo neestructuralista y posmoderno].”¹³⁹

Por otro lado, las tesis elaboradas por la Teoría del Sistema-Mundo de Wallerstein y de otros autores, como Samir Amin y Giovanni Arrighi, demuestran que la crisis actual del sistema de la economía mundo es una crisis que impacta en todas las estructuras del sistema capitalista en su etapa de globalización neoliberal.

Así, al experimentar –a dos décadas de la llegada del neoliberalismo– el altísimo costo social que trajo consigo la globalización neoliberal –aumentando la pobreza, la desigualdad y mayor dependencia económico-financiera, política e ideológica– y las propuestas elaboradas desde las instituciones financieras internacionales, notamos que en América Latina surgen paralelamente movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos así como los foros sociales

¹³⁸ Adrián Sotelo Valencia. *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. Plaza y Valdés – Universidad Obrera de México – FCPyS – UNAM, México, 2005, pp.143 – 144, 156 – 157.

¹³⁹ Sotelo Valencia, “De crisis y valoraciones: la teoría de la dependencia en el siglo XXI”, *op cit.*; p. 28.

mundiales de Porto Alegre, expresados en los movimientos indígenas de liberación nacional y en la denominada “multitud civil de resistencia mundial”, que reivindican los derechos de la humanidad, es decir, la concepción de revolución que se tenía en las décadas del sesenta y del setenta del siglo XX, sufre una transformación: ahora se percibe a la revolución como una movilización de personas que plantean una vía alternativa para lograr la justicia social y la igualdad en la región latinoamericana.

Lo cual significa que, mientras en la práctica los movimientos sociales representan un enfrentamiento al sistema y al capitalismo, la Teoría Marxista de la Dependencia, en ideología, es la que librerá la lucha en contra de las hipótesis, premisas y tesis de las corrientes neoestructuralista y neoliberal que avalan, cada una a su forma, la validez del capitalismo neoliberal sustentado en explotación y dependencia estructural. Es decir, la Teoría Marxista de la Dependencia, además de cuestionar las doctrinas, epistemología, metodología, análisis y políticas del pensamiento hegemónico que justifican *científicamente* la situación actual, tendrá que formular conceptos analíticos, metodológicos e hipótesis que demuestren que hay posibilidades de encontrar y construir formas de producción, políticas, sociales y culturales superiores y alternativas al capitalismo global, inmerso, hoy en día, en una profunda crisis.

Lo anterior, integra un panorama de complejidad y crisis que devendrá en el caos. Por tal motivo, es necesario participar en la nueva construcción que se originará a partir de la crisis del actual sistema, contribuyendo a la creación de otro sistema con mayor igualdad, justicia social y democracia participativa, ya que al ser protagonistas de esta fase histórica podremos determinar nuestro destino, teniendo como marco la liberación.

Conclusiones

“Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos.”

*Eduardo Galeano*¹⁴⁰

El pensamiento dominante, auspiciando el neoliberalismo, se posicionó en América Latina, originando un debilitamiento del pensamiento crítico. El pensamiento dominante surgió en el contexto de la crisis estructural que vivieron los países latinoamericanos a mediados de la década de los setenta y finales de los ochenta del siglo pasado.

Actualmente, el pensamiento latinoamericano ha sido desplazado y desvirtuado, toda vez que en los centros académicos y en las ciencias sociales de América Latina los análisis vuelven, como a principios del siglo XX, a basarse en el pensamiento producido en Europa y Estados Unidos. La realidad latinoamericana hoy está concebida por paradigmas y teorías elaboradas por intelectuales de los países centrales del capitalismo y así, conceptos como “democracia”, “cooperación internacional”, “tercera vía”, “fin de la historia”, “choque de civilizaciones”, “globalización”, entre otros, han venido a suplantar los conceptos y elaboraciones hechas desde la epistemología latinoamericana – revolución, clase, lucha de clases, sector público, imperialismo, intercambio desigual, superexplotación– y se han perfilado como la guía para las investigaciones realizadas en las universidades e institutos de los países dependientes.

Ello, ha venido provocando el empobrecimiento del pensamiento global y el olvido de la teoría y de los métodos de investigación integral. En este sentido, observamos que, en cierta medida, en universidades privadas y en la Máxima Casa de Estudios de América Latina, las ciencias sociales son explicadas a través de modelos matemáticos, sistémicos y funcionalistas que no contemplan el factor

¹⁴⁰ Galeano, *op cit.*; p. 2.

humano, sin ninguna vinculación entre lo estudiado-aprendido con la propia realidad. Como a mediados del siglo XX todavía existe la aspiración por alcanzar el *status* y el nivel de desarrollo de los países dominantes, se siguen copiando las pautas y cumpliendo todos los requisitos que solicita el imperialismo para poder ingresar al “club de los desarrollados”, es decir, desde nuestra forma de concebir el mundo y hasta en nuestra manera de hacer políticas públicas, existe una dependencia hacia los países centrales del capitalismo. Nos han inculcado la idea de que en el capitalismo se vive mejor; pero, lo más aberrante es que nosotros lo hemos creído y lo seguimos respaldando.

Si bien las crisis teóricas abren brecha para la búsqueda de nuevos conceptos y categorías que enriquezcan y amplíen el conocimiento, centrando el análisis en el aspecto social y humano, no se ha aprovechado esta coyuntura en parte porque el pensamiento crítico no puede superar y anteponerse a los modelos intelectuales impuestos desde los centros académicos de los países dominantes.

De esta manera, las ciencias sociales latinoamericanas hoy deben recobrar la criticidad y trascendencia del vínculo pensamiento-realidad-proceso histórico, así como la autonomía intelectual y cognoscitiva del pensamiento latinoamericano frente a las imposiciones de los intelectuales y escuelas de los países del capitalismo central.

Por tal motivo, la Teoría de la Dependencia necesita readaptarse y re proyectarse para explicar la nueva condición de los países explotados y subdesarrollados de América Latina en los albores del siglo XXI, dentro del sistema capitalista, a pesar de las críticas y el rechazo al que estuvo sujeta a mediados de la década del setenta del siglo pasado, ya que es una aportación permanente al pensamiento latinoamericano y al pensamiento internacional.

Y así comprobamos la tesis de la presente investigación: la vigencia de la Teoría de la Dependencia, en su vertiente marxista, toda vez que la historia de América Latina, así como su identidad, ha sido de explotación y dependencia, es decir, los países de la región, así como los de África y Asia por estar inmersos en un sistema de dominación, no pueden tener un desarrollo (concebido éste como

un *continuum*) como los centros del capitalismo mundial –Estados Unidos, Reino Unido de la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Rusia, Italia y Canadá– debido a que fueron colonias y, como tales, tuvieron una estructura dependiente. Desde su formación como estados *independientes*, no tienen una acumulación originaria de capital, a diferencia de sus metrópolis.

Lo que tenemos es que los países dependientes en lugar de desarrollarse se subdesarrollaron; sus riquezas fueron saqueadas y su gente explotada. Así opera el sistema capitalista, asigna territorios que serán saqueados y explotados para que otros puedan vivir.

Por lo tanto, mientras el sistema capitalista exista y prevalezca en el mundo, la Teoría Marxista de la Dependencia es vigente y se hace necesaria para comprender nuestra realidad y crear alternativas al capitalismo.

La Teoría Marxista de la Dependencia no puede desaparecer ni dejar espacio epistemológico, metodológico y analítico, para que otras teorías se superpongan, toda vez que teorías como la neoestructuralista o la neoliberal sólo plantean “reformas” para conferirle un “rostro más humano” a la explotación y marginación que prevalecen en el sistema capitalista, a través de la privatización del sector público, que únicamente beneficia a las clases poderosas de los países dominantes y de los dependientes, así como a las empresas transnacionales.

Hoy vivimos una dependencia económica que se torna en dependencia política, ideológica y, por ende, científico-tecnológica.

Sin embargo, la situación de dependencia es superable en el contexto del capitalismo, siempre y cuando, se presente un cambio político, porque un cambio en las condiciones políticas y geopolíticas mundiales o regionales puede modificar las condiciones políticas nacionales o locales, en los países de América Latina, Asia y África, superando, así, su condición de dependencia.

Esas condiciones no se han concretado, entonces, como lo plantea la Teoría Marxista de la Dependencia, la transformación únicamente puede venir con la revolución, con un cambio de estructuras, de sistema y modo de producción.

Y esa transformación, ante la inminente crisis actual del capitalismo, la están llevando a cabo los movimientos socioculturales –sean étnicos, raciales,

regionales o de género— , toda vez que el sistema capitalista mundial está llegando a sus límites, al agotamiento. Así, Teoría Marxista de la Dependencia, en ideología, y movimientos sociales, en acciones, deben complementarse y luchar contra el imperialismo para delinear rutas alternativas al sistema existente, y no sólo en América Latina, sino en todas las regiones, puesto que la Teoría Marxista de la Dependencia, siendo una teoría universal, puede aplicarse en otros países del mundo.

Dicha alternativa, debe construirse también, con el reconocimiento de la diversidad, es decir, la inclusión de las interpretaciones y cosmovisiones de todos los sujetos de la sociedad internacional, en la construcción de políticas y medidas que conlleven a una democracia participativa e incluyente.

La etapa a la que nos enfrentaremos es altamente compleja y de incertidumbre, será la de la bifurcación del histórico sistema capitalista.

El mundo actual es caótico: las contradicciones aumentan y se extienden a todo el planeta día tras día, todo parece estar fuera de control. Pero, esta coyuntura puede aprovecharse como una transición a algo nuevo, algo que mejore la condición de vida de millones de personas.

Así, el desafío para todas las personas que luchan por un sistema democrático e igualitario, es mostrar una imaginación tan creativa y tan audaz como la de los poderosos; sin embargo, la diferencia residiría en que debemos vivir desde ahora de acuerdo a nuestras creencias en la democracia igualitaria, toda vez que el único progreso que existe es aquello por lo cual luchamos, además de que la esperanza reside, ahora como siempre, en nuestra inteligencia y en nuestra voluntad colectiva.¹⁴¹

El inicio del siglo XXI está siendo testigo del renacer de la teoría social crítica y de un nuevo pensamiento, con nuevos sujetos sociales que tienden a proyectarse políticamente en América Latina. Tras ser silenciados por el empoderamiento de las tesis neoliberales, hoy existe una serie de trabajos académicos, movimientos sociales, organizaciones y propuestas que encarnan

¹⁴¹ Immanuel Wallerstein. *La historia estructural del capitalismo*. Contrahistorias, México, 2005, pp. 178 – 179.

una nueva manera de pensar, reflexionar y actuar en la región, para contrarrestar el impacto de las tesis y políticas provenientes del pensamiento único, todo este quehacer desde el reconocimiento de la diversidad cultural, de la necesidad de integración, y de poner en práctica los valores de igualdad, libertad, democracia e identidad nacional, con el objetivo de crear propuestas alternativas que permitan vivir una globalización, sin costo social, sin neoliberalismo.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio y Bolívar Echeverría. *Chiapas en perspectiva histórica*. Universidad Autónoma de Querétaro, México, 2004, pp. 121 – 169.
- Amin, Samir y Pablo González Casanova (dirs.). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. I. Mundialización y acumulación*. Antrhopos Editorial del Hombre – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM, España, 1995, 396 pp.
- _____ . *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. II. El Estado y la política en el Sur del Mundo*. Antrhopos Editorial del Hombre – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM, España, 1996, 366 pp.
- Antiásov, Marat. *Panamericanismo: Doctrina y hechos*. Traduc. J. Bogdan, Progreso, Moscú, 1986, 280 pp.
- Arndt, H. W. *Desarrollo Económico: La historia de una idea*. Traduc. Emilio Sánchez, Rei, Argentina, 1992, 237 pp.
- Bastian, Jean – Pierre. *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 178 pp.
- Batta Fonseca, Víctor y Samuel Sosa Fuentes (coords.). *Escenarios Futuros sobre la Globalización y el Poder Mundial*. FCPyS – UNAM, México, 2004, 232 pp.
- Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2004, 895 pp.
- Bernal Sahagún, Víctor M., Sergio de la Peña, Gloria González Salazar, et al. *Pensamiento Latinoamericano: CEPAL, R. Prebish y A. Pinto*. UNAM – IIE, México, 1980, 178 pp.
- Berryman, Phillip. *Teología de la liberación*. Traduc. Sergio Fernández Bravo, 3ª ed., Siglo XXI, México, 2004, 196 pp.

- Carmona de la Peña, Fernando. *América Latina: hacia una nueva teorización*. Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México, 1995, 140 pp.
- Casas Gragea, Ángel María (edición). *La Teoría de la Dependencia*. Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid, s/f, 339 pp.
- Cid Capetillo, Ileana (comp.). *Compilación de lecturas para la discusión de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 1998, 166 pp.
- _____ . *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, México, 2001, 226 pp.
- _____ . *Lecturas básicas para introducción al estudio de Relaciones Internacionales*. CRI – FCPyS – UNAM, México, 2001, 285 pp.
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. 18ª ed., Siglo XXI, México, 2002, 275 pp.
- _____ . *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. Edicol, México, 1979, 195 pp.
- Chomsky, Noam. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Crítica, Barcelona, 1996, 344 pp.
- Chua, Amy. *El mundo en llamas. Consecuencias de la globalización*. Traduc. Laura Paredes. Ediciones b/ Sine Qua Non, Barcelona, 2003, 361 pp.
- Díaz, Alejandro, Carlos F., Simón Teitel y Víctor E. Tokman. *Política económica en centro y periferia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 751 pp.
- Dos Santos, Theotonio. *Dependencia y cambio social*. Amorrortu, Buenos Aires, 1973, 140 pp.
- _____ . *Imperialismo y dependencia*. 2ª ed., Era, México, 1980, 491 pp.

- _____ . *La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas*. Traduc. Mónica Bruckmann Maynetto. Plaza y Janés, México, 2002, 170 pp.
- Ende, Michael. *La historia interminable de la a a la z*. 18ª ed., Traduc. Miguel Saenz, Letras y Dibuj. Roswitha Quadflieg, Alfaguara, México, 2000, 432 pp.
- Espadas y Aguilar, Ramón. *Historia general de la francmasonería progresista universal: su filosofía*. Manilo, Mérida, Yuc., 1962, 333 pp.
- Furtado, Celso. *Los vientos del cambio*. Traduc. Stella Mastrangelo. FCE, México, 1993, 400 pp.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. 68ª ed., Siglo XXI, México, 1996, 486 pp.
- García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México, 2003, 365 pp.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós, Buenos Aires, 1965, 266 pp.
- _____ . *Sociología de la modernización*. Paidós, Buenos Aires, 1971, 225 pp.
- González Casanova, Pablo. *Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM, México, 1998, 39 pp.
- González Casanova, Pablo y John Saxe – Fernández. *El mundo actual: situación y alternativas*. Siglo XXI – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM, México, 1996, 413 pp.
- Guadarrama, Pablo. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, 412 pp.
- Gunder Frank, Andre. *Sobre el subdesarrollo capitalista*. Anagrama, Barcelona, 1971, 170 pp.

- Gurrieri, Adolfo. *La obra de Prebisch en la CEPAL*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 514 pp.
- Gutiérrez Garza, Estela. *Teorías del desarrollo en América Latina*. Trillas, México, 2003, 148 pp.
- Hesse, Hermann. *Demian*. Editores Mexicanos Unidos, México, 1998, 185 pp.
- Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, México, 2001, 442 pp.
- Ianni, Octavio. *Teorías de la globalización*. Traduc. Isabel Vericat Núñez, 3ª ed., Siglo XXI, México, 1998, 184 pp.
- Jaguaribe, Helio, Aldo Ferrer, Miguel S. Wionczek, et al. *La dependencia política – económica de América Latina*. Siglo XXI, México, 1975, 293 pp.
- Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye. *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Traduc. Heber Cardoso Franco, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1988, 305 pp.
- Krippendorff, Ekkehart. *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*. Traduc. Angelica Scherp. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 169 pp.
- López Castellanos, Nayar. *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*. Plaza y Valdés, México, 2001, 211 pp.
- Maerk, Johannes y Magali Cabrolié (coords.). *¿Existe una epistemología latinoamericana?* Plaza y Valdés, México, 2000, 157 pp.
- Mariátegui, José Carlos. *Obra Política*. Era, México, 1979, 327 pp.
- Marini, Ruy Mauro y Mágina Millán (coords.). *La teoría social latinoamericana. Los orígenes*. Tomo I. 2ª ed., El Caballito, México, 2001, 221 pp.
- _____ . *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*. Tomo II. 2ª ed., UNAM, El Caballito, México, 1999, 318 pp.
- _____ . *La teoría social latinoamericana*. Tomo IV. UNAM, El Caballito, México, 2000, 256 pp.

- Orwell, George. 1984. Facultad de Economía – UNAM, México, 2000, 216 pp.
- Petras, James y Henry Veltmeyer. *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*. Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, 237 pp.
- Romero, José Luis. *El obstinado rigor. Hacia una historia cultural de América Latina*. UNAM, México, 2002, 490 pp.
- Roso de Luna, Mario. *El Tesoro de los Lagos de Somiedo*. Biblioteca de las Maravillas. Tomo I. Librería de la Viuda de Puyo, Madrid, 1916, 504 pp.
- Rostow, W. W. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. 2ª ed., Traduc. Rubén Pimentel, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, 206 pp.
- Sosa Fuentes, Samuel. *El pensamiento de José Carlos Mariátegui y su contribución a la construcción de la identidad y cultura en América Latina*. Tesis Licenciatura (Licenciado en Relaciones Internacionales), UNAM, FCPyS, México, 2003, 118 pp.
- Sotelo Valencia, Adrián. *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. Plaza y Valdés – Universidad Obrera de México – FCPyS – UNAM, México, 2005, 254 pp.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz. *La teoría del subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI, México, 1971, 385 pp.
- Vasquez, John A. *El poder de la política del poder*. Traduc. Ana Stellins, Gernika, México, 1991, 408 pp.
- Verne, Julio. *El Eterno Adán*. Traduc. Pedro Ghergo, Longseller, Argentina, 2001, 160 pp.
- Villarreal, René (selección). *Economía Internacional II. Teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 524 pp.
- Wallerstein, Immanuel Maurice. *El moderno sistema mundial I*. 2ª ed., Traduc. Antonio Resines, Siglo XXI, México, 1979, 580 pp.
- _____ . *La historia estructural del capitalismo*. Contrahistorias, México, 2005, 252 pp.

- Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. Ariel, Barcelona, 1976, 542 pp.

Hemerografía

- Cid Capetillo, Ileana, “Más sobre el debate acerca de la globalización,” en *Política y cultura*, Ed. UAM Xochimilco, verano de 1998, núm. 10, pp. 71–88.
- Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Rebeldía, México, junio de 2005, 20 pp.
- Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas de la teoría de la Dependencia”, en *Serie : Estudios 15*, UNAM – FCPyS – CELA, México, s/f, 33 pp.
- Falero Cirigliano, Alfredo, “Patrón de poder neoliberal y una alternativa social,” en *Política y Cultura. Debates en torno al neoliberalismo*. UAM Xochimilco, México, Núm. 24, otoño de 2005, pp. 97 – 119.
- Gunder Frank, Andre, “Celso Furtado y la teoría de la dependencia”, en *Memoria: Revista mensual de política y cultura*. México, Núm. 191, enero de 2005, pp. 35 – 39.
- Huerta Moreno, María Guadalupe, “El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario,” en *Política y Cultura. Debates en torno al neoliberalismo*. UAM Xochimilco, México, Núm. 24, otoño de 2005, pp. 121 – 150.
- Lowy, Michel, “El marxismo en América Latina”, en *Nueva Política. “El Marxismo Contemporáneo II.”* Vol. II, No. 8, México, 1980, pp. 341 – 354.
- Moreno, Karina, “Movimientos sociales y ciencia crítica latinoamericana. Entrevista a Atilio Borón”, en *Memoria. Revista mensual de política y cultura*. México, Núm. 195, mayo de 2005, pp. 27 – 34.
- Mussali, Rina, “El proyecto económico-político continental de Estados Unidos en América Latina”, en *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época. CELA – FCPyS – UNAM, México, Año VI, Núm. 11, enero – junio de 1999, pp. 105 – 116.

- Ochoa H., Haydeé, “Tendencias tecnocráticas del aparato público latinoamericano,” en *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época. CELA – FCPyS – UNAM, México, Año III, Núm. 5, enero – junio de 1996, pp. 111 – 129.
- Oliver, Lucio, Eduardo Ruiz, *et al.*, “Neoliberalismo y política: la crisis mexicana”, en *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época. CELA – FCPyS – UNAM, México, Año II, Núm. 4, julio – diciembre de 1995, pp. 115 – 138.
- Sosa Fuentes, Samuel, “Cultura global e identidades en crisis: los desafíos del nuevo siglo”, en *Relaciones Internacionales*. No. 91. CRI-FCPyS-UNAM, México, enero – abril de 2003, pp. 103 – 108.
- _____, “Globalización e identidad cultural: democracia y desarrollo”, en *Kaos Internacional: Revista Independiente de Análisis Internacional*. Año II, Vol. II, No. 9, México D. F., abril – junio de 2000, pp. 20 – 27.
- Sosa Fuentes, Samuel, “La política exterior de México y el Nuevo Orden Económico Internacional,” en *Relaciones Internacionales*, “La política exterior de México: Estado, crisis y coyuntura internacional.” Vol. XI, No. 32, CRI – FCPyS – UNAM, México, abril – junio de 1984, pp. 9 – 25.
- _____, “Modernización, dependencia y sistema mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI”, en *Relaciones Internacionales*, No. 96, CRI-FCPyS-UNAM, México, septiembre-diciembre de 2006, pp. 87 – 121.
- Sotelo Valencia, Adrián, “De crisis y valoraciones: la teoría de la dependencia en el siglo XXI”, en *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época, Año X, Núm. 20, CELA-FCPyS-UNAM, México, julio-diciembre de 2003, pp. 11 – 37.
- _____, “La crisis de los paradigmas y la Teoría de la Dependencia en América Latina”, en *Dialéctica*. Nueva época. Universidad Autónoma de Puebla, México, Año 19, Núm. 28, invierno 1995/96, pp. 18 – 39.

Páginas World Wide Web (www)

- http://www.eumed.net/cursecon/economista/gunder_frank.htm 28/10/06, 15:30 hrs.
- <http://www.granlogia.info/pagina/ritos3.htm> 10/01/06, 12:00 hrs.
- <http://www.granlogia.info/pagina/ritos4.htm> 11/01/06, 10:00 hrs.
- Dos Santos, Theotonio, entrevista por José Natanson, “Brasil debería discutir su deuda externa y suspender los pagos”, tomado de *Página12*, julio de 2003, en <http://www.rebellion.org/brasil/030791dossantos.htm> 10/10/2006, 16:00 hrs.
- Los economistas, “Raúl Prebisch”, en <http://www.educa.aragob.es/iespgaza/ecobachillerato/economistas/presbish.htm> 12/05/05, 11:30 hrs.
- Mensaje central del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pronunciado por la comandanta Esther el miércoles 28 de marzo de 2001, en el Palacio Legislativo de San Lázaro.
En <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/29per-indigena.html> 15/05/06, 15:00 hrs.
- Rovira K., Cristóbal, “Dependencia y Globalización. Nueva Perspectiva Para Una Vieja Temática,” en *Revista de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, Núm. 17, octubre de 2003. En <http://www.csociales.uchile.cl/publicaciones/sociologia/docs/revsoc17.pdf> 25/05/06, 17:30 hrs.